

Chillin' in Another World

WITH **LV 2** **SUPER CHEAT POWERS**



8



Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri



Chillin' *in Another World*
WITH LV 2
SUPER CHEAT
POWERS

Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri

8

Chillin' in Another World

with Level 2 Super Cheat Powers Volume 8

Contents







- ➡ Chapter 1 ∞ Flio, Rys, and the Fli-o'-Rys General Store .. 
- ➡ Chapter 2 ∞ Dogorogma 
- ➡ Chapter 3 ∞ Dark Mountain Pudding Pudding Park 
- ➡ Chapter 4 ∞ The Bride of the Dark One 
- ➡ ∞ Epilogue 
- ➡ Side Story ∞ Everyone's Morrow Part 8 

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Capítulo I: Flio, Rys Y La Tienda General Fli-o'-Rys	7
Capítulo II: Dogorogma.....	50
Capítulo III: Parque Del Pudín De La Montaña Oscura.....	83
Capítulo IV: La Novia Del Oscuro	126
Epilogo	168
Historia Paralela: El Mañana De Todos Parte 8	174
Palabras De Cierre	188



Characters

Chillin' in Another World with Level 2 Super Cheat Powers



Flio

Former Hero Candidate and General Store Proprietor.



Rys

Flio's wife, a lupine demon.



Elinàsze

Flio and Rys's daughter. A real daddy's girl.



Garyl

Flio and Rys's son. Caught the eye of the Maiden Queen.



Wyne (Human Form)

Freeloader with high stats and a big appetite.



Sybe (Psychobear Form)

Flio's pet.



Salina

Garyl's classmate. Seems to have feelings for him...?



Irystiel

Garyl's classmate and Belian's younger sister.



Tanyalite

An amnesiac maid who showed up uninvited (Servant of the Celestial Plane).



Hiya

The Djinn who Commands the Origin of Light and Darkness.



Damalynas

The Grand Magus of Midnight. In training in Hiya's mindscape.



Belano

A quiet, shy, and skittish teacher.



Sleip (Human Form)

Former member of the Infernal Four.



Byleri

Former archer of Klyrode living in sin with Sleip.



Rislei

Sleip and Byleri's daughter.



Blossom

A former knight of Klyrode. Works hard on the farm.

Chill
AT
DE
AC
MI
HE

Super Cheat Powers

Characters

Chillin' in Another World with Level 2
Super Cheat Powers



Ghozal

Once known as the mightiest Dark One in history.



Uliminas

Ghozal's former confederate in the Dark Army and current wife.



Balirossa

A former knight of Klyrode and wife of Ghozal.



Folmina

Ghozal and Uliminas's daughter.



Ghoro

Ghozal and Balirossa's son



Hero Gold-Hair

On the run from the law despite being the "hero."



Tsuya

Hero Gold-Hair's partner in crime. Worried about the group's finances.



Valentine

A beguiling djinn and a deceptively big eater.



Dawkson (Yuigarde)

Ghozal's younger brother and short-tempered Dark One.



Phufun

Yuigarde's minion, a succubus, and an extreme masochist.



Belianna

A foul-mouthed devil who loves her little sister.



The Shadow King

The former King of Klyrode, and head of the Shadow Conglomerate.



Ellie (The Maiden Queen)

Hardworking queen with a strong sense of justice.



Calsi'im

Former Dark Regent now staying at Flio's house along with Tia.



Tia

Magic doll growing closer to Calsi'im by the day.



Greanyl

Shadow demon working for the Fli-o'-Rys General Store.

Capítulo I: Flio, Rys Y La Tienda General Fli-o'-Rys

El mundo de Klyrode era un mundo de espadas y hechicería, de bestias mágicas y demi-humanos, en el que humanos y demonios habían librado la guerra desde tiempos inmemoriales. Pero el Regente Oscuro Calsi'im, que comandaba el Ejército Oscuro de los demonios, había firmado un tratado de paz con la Reina Doncella del Reino Mágico de Klyrode, el más grande de los reinos humanos. Y al regresar a la Ciudadela Oscura, el Oscuro Dawkson eligió mantener la paz.

Dawkson una vez gobernó a los demonios como el Oscuro Yuigarde. En aquellos días, era un gobernante vanaglorioso que no escuchaba los consejos de nadie y resolvía todos los problemas con la fuerza. Pero cambió sus caminos durante sus viajes, y ahora se aseguró de escuchar a otros demonios antes de emitir un juicio. Se había convertido en un Oscuro que trabajaba día tras día por el bien de todos los demonios.

Mientras tanto, la Reina Doncella reorientó sus esfuerzos hacia el desarrollo de su reino, que ahora disfrutaba de una prosperidad sin precedentes. Sin embargo, no limitó sus esfuerzos al Reino Mágico en sí; incluso las tierras vecinas vieron los beneficios de sus esfuerzos. Casi nadie en ningún lugar tenía una mala palabra que decir sobre el gobierno de la Reina Doncella.

Y así, el escenario está listo. Las cortinas se abren...

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

El Reino Mágico de Klyrode era el corazón del mundo humano, con el Castillo de Klyrode en su centro. La ciudad de Houghtow se construyó muy al oeste del castillo, a lo largo de la carretera central que se extendía por el reino de este a oeste. Debido a su ubicación a lo largo de una importante ruta comercial, durante mucho tiempo había sido una ciudad bastante próspera. Y fuera de las murallas de la ciudad, a una distancia considerable, había una casa.

Flio se paró afuera frente a su casa, mirándola de arriba abajo. "He estado agregando una extensión a la casa cada vez que alguien se muda...", observó. "Se hizo bastante grande en algún momento, ¿no es así?"

Flio había venido de otro mundo por completo, donde se ganaba la vida como comerciante. Había sido convocado a éste como uno de los candidatos a ser Héroe de Klyrode. Gracias a la bendición que recibió cuando fue invocado, ahora dominaba todos los hechizos y todas las habilidades que existían en el mundo. Desde entonces, se había instalado con su esposa Rys, anteriormente un demonio del Ejército Oscuro, para criar a sus dos hijos y administrar una tienda general local: Fli-o'-Rys.

Encontraron la casa abandonada cerca del bosque de Delaveza y se mudaron. Más tarde, Flio usó su magia para teletransportar la casa cerca de la ciudad de Houghtow, donde vivían hasta el día de hoy. Originalmente había sido un edificio de un solo piso, pero ahora tenía tres pisos más un sótano. En la parte de atrás había un taller que Flio usaba para desarrollar nuevos artículos para vender en la tienda general, y frente a la casa había un gran pasto y una granja.

"¿Tiene algo en mente, mi señor esposo?" Rys se puso al lado de Flio. Rys era un demonio lupino y ex soldado del Ejército Oscuro. Cuando fue derrotada por Flio, tomó la decisión de caminar junto a él como su esposa. Adoraba a su marido hasta un grado posiblemente excesivo. Incluso había tenido un par de gemelos con él: Elinàsze y Garyl.

Rys, que acababa de salir por la puerta lateral que conducía a la cocina, se acercó a Flio y lo miró con adoración a la cara.

"Solo estoy mirando nuestra casa", dijo Flio. "Se ha vuelto bastante grande, ¿no?"

"Sí", estuvo de acuerdo Rys. "Ha crecido bastante entre todos los niños nuevos y las personas que vienen a ser sus sirvientes".

"Espera, Rys", protestó Flio. "Nadie es el criado de nadie. Todos somos solo compañeros y buenos amigos".

"Hmm..." Rys consideró sus palabras, con el ceño fruncido cruzando su rostro. "Si tú lo dices, mi señor esposo. Difícilmente puedo contradecirte..."

Flio palmeó suavemente a Rys en la cabeza. "Lo que importa es que te estoy agradecido por el trabajo que haces en la casa. No podríamos haber hecho esto sin ti".

Las mejillas de Rys se sonrojaron. "Simplemente hago lo que se espera de mí como tu esposa", dijo. "Es mi responsabilidad velar por el bienestar de todos".

Los demonios lupinos eran bien conocidos por ser criaturas que operaban en estructuras de manada. Bajo los estándares sociales de los lupinos, el más fuerte era el líder y su pareja era responsable de cuidar a la manada. Por lo tanto, Rys consideraba a todos los que vivían en la casa de Flio como parte de su manada. Como esposa de Flio, el cabeza de familia, vio cómo su deber cuidar completamente de todo dentro de la casa.

Rys estaba eufórico de haber sido elogiado por Flio. Estaba tan feliz que incluso en su forma humana, su cola de lobo se materializó y comenzó a moverse alegremente de un lado a otro.

"Está bien entonces", dijo Flio. "¿Qué tal si vas a buscar las verduras del jardín antes de que el resto de la casa se despierte?"

"¡Déjame a mí, mi señor esposo!" Rys golpeó su puño contra su pecho. "¡Yo, su esposa, así como Sybe, iremos de inmediato!"

Mientras hablaba, Sybe apareció detrás de ella, tirando de su carro. Sybe originalmente había sido un psychobear salvaje que Flio y Rys encontraron al azar en el bosque, quien se dio cuenta de inmediato de que no tenía ninguna posibilidad de ganar contra Flio y se rindió. Desde entonces, había vivido con ellos como su mascota. Pasó la mayor parte de su tiempo en la forma de conejo unicornio que Flio le había otorgado con uno de sus hechizos, pero para hacer el trabajo pesado de transportar vegetales esta mañana, había regresado a su forma original de psychobear.

"¡Gworf!" gritó Sybe, asintiendo felizmente.

Flio le dio al psicópata y a su esposa una de sus usuales sonrisas despreocupadas. "Sabes, ya que estoy despierto, ¿por qué no te acompaño hoy?"

"¿E-En serio?" dijo Rys. "Bueno, si insistes, mi señor esposo..." Ella asintió, envolviendo su brazo alrededor del de Flio. "Y ya que vienes, ¿por qué no caminamos del brazo?" Una gran sonrisa se extendió por su rostro.

Con el brazo de su esposa apretado alrededor del suyo, Flio podía sentir su propio brazo frotando arriba y abajo contra su pecho con cada paso que daban, Rys estaba sorprendentemente voluptuoso para lo esbelta que era.

R-Rys... Flio pensó, nervioso, un sonrojo apareciendo en su rostro, pero no parecía que a Rys le importara particularmente el contacto.

"¿Hm?" preguntó Rys, mirando a la cara de su marido. "Mi señor esposo, ¿pasa algo?"

"¿Eh?" soltó Flio. "¡Oh! ¡No, nada en absoluto!"

"¿Realmente?" dijo Rys, ladeando la cabeza. "Entonces supongo que es solo mi imaginación..."

Se dirigieron hacia la granja, Flio continuamente nervioso por la sensación del pecho de Rys contra su brazo mientras Sybe tiraba del carro detrás de ellos.





"¡Bueno, si no es Lord Flio! ¡Buen día!" Blossom saludó a la pareja con un saludo alegre cuando llegaron a la granja. Blossom había sido una vez la luchadora pesada de un grupo de caballeros del castillo de Klyrode, dirigido por su mejor amiga Balirossa. Habían dejado la caballería juntos y ahora vivían en la casa de Flio. Blossom provenía de una familia de granjeros y era muy buena en el oficio, y ahora estaba poniendo en práctica esos talentos para administrar la gran granja a las afueras de la casa de Flio.

"Buenos días, Blossom", dijo Flio. "Gracias por trabajar en la granja tan temprano en la mañana".

"¡No seas ridículo!" dijo Blossom. "¡Soy yo quien debería estar agradeciéndote! ¡Es una locura estar a cargo de esta granja!" Miró su obra con una sonrisa en su rostro profundamente bronceado desde lo alto de la pequeña colina.

Flio siguió la mirada de Blossom. "Realmente es una granja increíble", dijo, impresionado. "¿Ha vuelto a crecer?"

"¿Oh? ¿Podrías decirlo? Después de todo, ahora tenemos algunas cabezas más, así que comenzamos a plantar algunos campos y huertos nuevos". La sonrisa de Blossom se hizo más amplia. Mirando de cerca, Flio pudo ver goblins y esqueletos trabajando duro en los campos. Varios de ellos notaron a Flio y se acercaron a saludarlo.

"¡Oh!" dijo el esqueleto Calsi'im. "¡Si no es Lord Flio!" Calsi'im había servido como el Regente Oscuro hasta su fallecimiento. Flio lo había devuelto a la vida, lo que llevó a Calsi'im a instalarse con el resto de la casa.

"Te levantaste muy temprano, Calsi'im", observó Flio con una sonrisa. Calsi'im llevaba una cesta a la espalda y tenía una diadema atada alrededor de su cráneo huesudo. Parecía que estaba ayudando en la granja de Blossom. "Pero no estás obligado a ayudar con el trabajo agrícola, sabes..."

"¡Dios nos libre!" dijo Calsi'im, su mandíbula temblando mientras se reía. "¡Nos acogiste cuando no teníamos a dónde ir! ¡Difícilmente podría perdonarme a mí mismo si no colaboré al menos tanto!"

Calsi'im había asumido el papel del Regente Oscuro cuando el Oscuro Yuigarde abandonó su puesto. Una vez que Yuigarde regresó como

Dawkson, Calsi'im abdicó del trono y dejó el Ejército Oscuro para evitar cualquier confusión sobre quién estaba a cargo. Los veteranos esqueléticos que habían estado con Calsi'im en las buenas y en las malas abandonaron el Ejército Oscuro con él y también se fueron a vivir a la casa de Flio. Ahora sus antiguos subordinados trabajaban alegremente en la granja de Blossom. Calsi'im inspeccionó la escena y asintió, satisfecho.

"¿Tus esqueletos tienen todo lo que necesitan?" preguntó Flio. "De alguna manera armé sus alojamientos en el último minuto".

"¡Todo y más!" dijo Calsi'im, su mandíbula traqueteando de nuevo por la risa. "¡Construiste habitaciones privadas para todos con cocinas, baños y baños adjuntos! No podríamos haber pedido mejores alojamientos".

Una figura femenina se acercó a Calsi'im. "¡Por qué, si no son Lord Flio y Lady Rys!" la chica—Tia—dijo. Se levantó la falda en una elegante reverencia. "¿Confío en que la mañana te encuentre bien?"

Tia era una muñeca mágica creada por uno de los magos del Ejército Oscuro. La habían descartado hasta que Calsi'im la descubrió y la restableció para que funcionara. Desde entonces, ella se había mantenido cerca de su lado. Era una chica de cuerpo pequeño que vestía un elegante vestido estilo lolita gótica, pero tenía guantes gruesos en las manos y una canasta en la espalda. Parecía que ella también estaba aquí trabajando en la granja, pero sobresalía como un pulgar dolorido.

Belano y Minilio siguieron a Tía. Belano era una bruja al servicio de la compañía de caballeros de Balirossa del castillo de Klyrode. Era una mujer diminuta y tímida que se especializaba en magia defensiva. Después de dejar el título de caballero para vivir en la casa de Flio, eventualmente vino a trabajar en el Colegio de Magia de Houghtow. Minilio era un muñeco mágico que Flio había hecho como experimento. Parecía una versión infantil de Flio, de ahí el apodo. Minilio vivía con el resto de la compañía en la casa de Flio y dedicaba su tiempo a fabricar artículos mágicos para la tienda general de Fli-o'-Rys.

Minilio se acercó a Flio y se inclinó cortésmente. Minilio fue el primer muñeco mágico experimental de Flio, y había sido creado sin los medios para hablar en voz alta. Flio le sonrió al muñeco con su habitual sonrisa tranquila y le dio unas palmaditas en la cabeza.

“Buenos días, Minilio”, dijo Flio. “Veo que hoy también estás trabajando en la granja. Gracias por el arduo trabajo”. Minilio sonrió. *Cuando lo creé por primera vez, pensó Flio, Minilio casi no hacía ninguna expresión. Era lo mejor que podía hacer para fingir una sonrisa. Pero últimamente, parece que sus expresiones tienen un poco más de profundidad. Casi como si se estuviera convirtiendo en un humano, o tal vez en una especie de demonio...*

Belano se colocó junto a Minilio y también se inclinó cortésmente, sin decir nada.

“Gracias también, Belano”, dijo Flio. “¿Tienes trabajo en el Colegio de Magia hoy?”

“Sí...”, dijo Belano, murmurando y bajando la mirada mientras respondía. “Pero yo quería ayudar aquí primero...”

Blossom colocó su brazo sobre el hombro de Belano. “¡O eso dice ella, de todos modos! ¡Belano solo quiere estar donde esté Minilio! ¡Incluso se levanta temprano por él a pesar de lo mucho que odia las mañanas!”

“Awah...” tartamudeó Belano. “Awawawaaaah...”

“¡Incluso ha estado llevando a Minilio a su propia habitación para dormir con ella por la noche!” continuó Blossom, sonriendo como un demonio.

“¡¿Awahah?! Whuha— ¡Awawawawaaaah!” Belano se levantó de un salto, tratando de tapar la boca de Blossom con las manos para evitar que hablara. Su rostro estaba rojo brillante por la vergüenza.

Belano había perdido tanto a su padre como a su hermano en la guerra contra el Ejército Oscuro. Había llegado a considerar a Flio, que la había tratado tan amablemente, como un sustituto de los dos, aunque con una extraña mezcla de amor filial y romántico. Sin embargo, Flio ya estaba casado con Rys, por lo que Belano en algún momento convirtió sus sentimientos románticos por Flio en la versión más pequeña de sí mismo que él había creado. Blossom había sido la compañera de Belano durante mucho tiempo y la conocía por dentro y por fuera, y a veces le gustaba bromear un poco.

La expresión de Flio se volvió pensativa al considerar la situación de Belano. *Las muñecas mágicas no tienen emociones... Minilio está sonriendo, pero es más como una configuración predeterminada...*

Se lo había dicho a Belano, por supuesto, pero Belano se había negado a dejarse disuadir. "Aun así..." había dicho ella. "Quiero estar con él..." En deferencia a los sentimientos de Belano, Flio le había dado permiso a Minilio para entrar a la habitación de Belano. Belano, sin embargo, era muy tímido, y pocas personas en la casa además de Flio y Rys sabían que algo estaba pasando entre ella y Minilio.

Como pensaba Flio, Bombón seguía burlándose de Belano mientras Minilio simplemente se paraba a su lado, con una canasta en la espalda y una sonrisa en su rostro como siempre.



Blossom y Belano finalmente se calmaron y el grupo continuó hacia los campos. "Por cierto", preguntó Flio, "¿qué estás cosechando hoy?"

"¡Heheh!" Blossom se rio, con una sonrisa de oreja a oreja. "¡Me alegro de que hayas preguntado! Ha sido difícil llevar a cabo este experimento por un tiempo, pero últimamente, ¡hemos obtenido más y más de estas frutas!". Tomó una fruta de la canasta en su espalda y se la entregó a Flio. Era una fruta amarilla que cabía en la palma de su mano.

"¿Es esto... un lembon?"

"¡Lo tengo en uno!" Blossom dijo, dándole un pulgar hacia arriba.

"¡Cielos!" exclamó Rys, con una sonrisa extendiéndose por su rostro. "¿Has cosechado tantos lembons?"

Los lembons eran una fruta ácida famosa, muy deseada por aquellas que se encontraban con antojos inusuales durante el embarazo. Habían sido una gran ventaja para la casa durante la reciente afluencia de niños. Los lembons tenían un alto valor nutricional, pero debido a su acidez, rara vez se usaban fuera de las bebidas alcohólicas. No se comercializaban comúnmente, y los que se solían encontrar creciendo en la naturaleza en lugar de como productos de una granja.

"Sí", dijo Blossom, frotándose orgullosamente el dedo debajo de la nariz. "Al principio no estaba seguro de cuál era la mejor manera de cultivar esas cosas. Cuando plantábamos las semillas en el suelo, se marchitaban de inmediato. ¡Pero ahora míralos!"

"¡Y estamos ayudando a cosechar todos estos lembons!" dijo Calsi'im, riendo a carcajadas.

A su lado, Tia miraba muy seria el lembon. "Quizás si puedo comer este lembon, me ayudará a tener un hijo con Calsi'im...", dijo antes de darle un gran mordisco a la fruta. Al segundo siguiente, sus ojos se abrieron de par en par. Ella saltó directamente en el aire. "¿Nhghhfpffff?!"

"Dios mío, Tia", dijo Rys, temblando de risa mientras le entregaba su cantimplora de agua. "Supongo que eso te enseñará a subestimar la acidez de un lembon".

Tia negó con la cabeza. "¡E-E-Esto no es nada!" ella declaró. "¡Un día, podré engullir lembons sin ningún problema! Y luego... Entonces seré bendecida con el hijo de Calsi'im..." Forzó una sonrisa en su rostro, a pesar del intenso sabor agrio que dominaba sus sentidos.

"Tia...", dijo Rys, sonriendo a la muñeca. "No es que comer lembons te ayude a concebir un hijo; es que una vez que esté embarazada, es posible que tenga antojos de alimentos ácidos. Aunque eso varía de persona a persona..." Rys mordisqueó levemente el lembon y frunció los labios por la acidez.

Belano probó un bocado de lembon ella misma. "¿Nhngghff?!" Era mucho más agrio de lo que había esperado. Al igual que Tia, sus ojos se abrieron de par en par y saltó en el aire.

Blossom sonrió mientras observaba las payasadas de todos. "Bueno, aparte de todo eso, una vez que estén todos cosechados, se los entregaremos a las mujeres goblins, ¡quienes los convertirán en pasteles de lembon!"

"Pastel de lembon..." repitió Flio. "¿No era esa la especialidad de Rys?"

Una vez, Rys había comprado por error demasiados lembons y comenzó a hacer pasteles de lembon como una forma de usarlos. Ella sonrió feliz ante las palabras de su esposo. "Sí, lo eran", dijo ella. "Últimamente he dado lecciones de cocina a las mujeres goblins y a los demonios de las sombras, ya ves".

"Ya veo", dijo Flio. "¡Y ahora también saben cómo hacer pasteles de lembon!"

"Sí", dijo Rys, asintiendo felizmente. "Se lo tomaron muy rápido. Fue muy gratificante, como profesora".

Blossom sonrió. "Sin embargo, recuerdo cuando te conocimos por primera vez, Lady Rys", dijo. "Antes, cuando estabas poniendo trozos de carne cruda en un plato y llamando a eso la cena. No puedo creer que hayas llegado a ser el mejor cocinando de toda la casa."

"¡Claro que tengo!" Rys respondió, hinchando su pecho. "Es mi deber como esposa asegurarme de que mi señor esposo y sus subordinados estén bien alimentados". Rys, criada en una manada de demonios lupinos, era más que capaz de cazar comida para que todos la comieran, pero aparte de las ocasiones en que obtendrían comida de cualquier posada o cuartel en el que se hubieran alojado, su manada comía comida cruda y tal cual. Cuando se unió por primera vez a Flio, Rys no sabía prácticamente nada de cocina. Pero empezó a asistir a clases de cocina en secreto y perfeccionó sus habilidades. Ahora era tan buena que el profesor de la escuela de cocina le había preguntado si estaba interesada en convertirse en instructora.

Su maestro original de antes había estado llorando. *"No puedo creer que hayas llegado tan lejos..."*, había dicho. *"Nuestros Rys, que de alguna manera solían causar una explosión cada vez que cortaba verduras en cubitos..."*

"En ese caso", sugirió Flio, "¡vamos a cosechar estos lembons de inmediato!"

"¡Sí!" respondió el grupo. Alzando sus canastas, se dirigieron ansiosamente hacia los arboles de lembon.

En ese momento, Flio escuchó la voz de una chica que venía desde arriba. "¡Papá! ¡Papá! ¡Ahí estas!" Miró hacia arriba para ver a Wyne deslizándose por el cielo. Wyne era un dragonewt, se dice que es el más fuerte de todos los soldados draconianos. Flio y Rys la encontraron colapsada en el camino y la rescataron, adoptándola en la familia. Le encantaba adorar a Elinàsze y Garyl como la hermana mayor de los gemelos.

Wyne voló rápidamente por el aire hacia Flio, con una sonrisa en su rostro. Tanya, sin embargo, estaba caliente en su cola.

El nombre completo de Tanya era Tanyalite. Ella era un ángel del Plano Celestial—uno excepcionalmente poderoso enviado para monitorear a Flio. Sin embargo, había perdido la memoria en una extraña colisión en el aire con Wyne y ahora trabajaba como sirvienta de Flio.

“¡Señorita Wyne! gritó Tanya. “¡Debes usar esto si vas a salir!” Sus alas angelicales distintivas se manifestaron completamente mientras volaba detrás de Wyne, tan rápido como el dragón. En su mano, agarraba una prenda de vestir.

Wyne... pensó Flio, haciendo una mueca mientras miraba a su hija adoptiva. No otra vez... De hecho, Wyne estaba completamente desnuda mientras volaba por el aire, sin usar un solo hilo de ropa.

Como dragón, el cuerpo de Wyne estaba lleno de magma fundido que podía escupir como aliento de fuego y, como resultado, la temperatura de su cuerpo era excepcionalmente alta. Siempre se quitaba la ropa y decía: “¡Es sofocante! ¡Lo odio!” Estar desnuda no parecía molestarla en absoluto. Flio, Rys, Tanya y su hermana pequeña Elinàsze se habían acostumbrado mucho a perseguir a Wyne, tratando de que se pusiera ropa.

Wyne miró la ropa en la mano de Tanya e hizo una mueca. Ella aceleró, volando directamente hacia Flio, impactando a gran velocidad y envolviendo sus brazos alrededor de sus hombros. “¡Papá! ¡Buen día! ¡Buen día!”

Flio tomó a Wyne en sus brazos y trató de bajar a la sonriente niña, pero la propia Wyne tenía otras ideas. “Wyne...” dijo Flio. “Me alegra verte tan feliz, pero realmente necesitas usar ropa cuando salgas, como prometiste”.

“¡Lo sé! ¡Lo sé!” Wyne dijo, asintiendo con una gran sonrisa en su rostro. Pero se negó incluso a mirar a Tanya, que aterrizó detrás de ella con la ropa en la mano.

No puedo evitarlo, supongo... Flio movió su dedo muy levemente y la ropa desapareció de los brazos de Tanya, apareciendo en cambio en el cuerpo de Wyne. Wyne siguió acariciando las mejillas de Flio como si nada hubiera pasado. Dio unas palmaditas a su hija en la cabeza y se aseguró de que estuviera debidamente vestida.

“D-Disculpe...”, dijo Tanya, extrañamente tímida por algo. “¿Maestro Flio?”

“¿Hm?” preguntó Flio. “¿Qué pasa, Tanya?”

“No pasa nada”, dijo Tanya. “Pero recibiste un impacto directo de la Joven Maestra Wyne. Me preguntaba si no estabas herido...” Tanya tenía los brazos extendidos, conjurando un círculo mágico para lanzar un hechizo

de curación si fuera necesario. Después de todo, Wyne había impactado con Flio sin levantarse de su picada en lo más mínimo.

Cuando Wyne estaba en forma humana, su cuerpo no era más duro que el de cualquier humano, pero sus escamas de dragón habían aparecido segundos antes del impacto para proteger su cuerpo. Ser chocado por ella era como atrapar una roca de una erupción volcánica. Y, sin embargo, Flio simplemente estaba allí de pie, acariciando a Wyne en la cabeza, con su habitual sonrisa tranquila en su rostro.

Tanya parpadeó con sus ojos heterocromáticos mientras miraba con incredulidad cuando detrás de ella aparecieron Hiya y Damalynas. Hiya era conocido como el djinn que comandaba el origen de la luz y la oscuridad. Tenían suficiente poder para destruir el mundo entero, pero Flio los había derrotado de todos modos. Se habían acostumbrado a llamar a Flio "Altísimo" y ahora vivían en su casa. Damalynas, por su parte, era el Gran Mago de Medianoche, maestro de las artes oscuras. Pero había perdido ante Hiya y ahora vivía dentro del paisaje mental de Hiya, donde servía como "compañera de entrenamiento" del djinn.

Las dos emergieron del paisaje mental de Hiya a través de un círculo mágico y se acercaron al lado de Tanya. "Entiendo tu desconcierto, Tanya", dijo Hiya.

"No es broma", estuvo de acuerdo Damalynas. "Un ataque como ese de Wyne atravesaría una de mis Barreras de Medianoche. Fue todo un cargo..."

Tanya asintió, confundida. "S-Sí..." dijo ella. "Yo también lo había pensado..."

"Y, sin embargo", dijo Hiya, "el Altísimo puede soportar incluso eso como si no fuera nada". Sus labios se curvaron en una sonrisa.

"De hecho...", dijo Tanya, inclinando la cabeza. "Él es el Maestro Flio, después de todo. Me disculpo por mi confusión."

Flio miró más allá del rostro de Wyne hacia Hiya y Damalynas. *Vamos... pensó. No hice nada tan increíble, ¿verdad...?*

Flio no había hecho nada conscientemente para disminuir el impacto, pero sus muchos hechizos pasivos se activaron cuando sintieron que se acercaba el peligro, hechizos como Absorber Impactos y Antigraedad. No

solo habían evitado cualquier daño al propio Flio, sino que incluso redujeron el impacto en el cuerpo de Wyne y el área circundante, deteniendo su aterradora inmersión en seco. Cada uno de los hechizos involucrados era magia de alto nivel; incluso los mejores usuarios de magia en Klyrode tardarían hasta diez minutos en lanzarlos todos. Pero Flio los había lanzado no solo sin un encantamiento, sino sin darse cuenta de que lo había hecho. Todo esto se debió a la Revelación Divina que le habían otorgado las diosas cuando lo trajeron al mundo de Klyrode, aunque el mismo Flio todavía estaba convencido de que lo que podía hacer no era más que lo que era típico para los usuarios de magia en este mundo.

Hiya y Damalynas realmente piensan demasiado en mí, pensó Flio, haciendo una mueca mientras observaba a Hiya, Tanya y Damalynas asentir entre sí con expresiones de asombro. "B-Bueno", dijo. "Volvamos al trabajo para poder terminar de cosechar estos lemons antes del desayuno. Después de todo, tengo que hacer un viaje al castillo de Klyrode esta mañana. Empezó en dirección a los árboles lemon."

"¡Okay!" dijo Wyne, finalmente liberando a Flio de su agarre. Ella levantó la mano en el aire, sonriendo. "¡Yo también ayudaré!"

"Yo también ayudaré", agregó Tanya.

"No hace falta decirlo", dijo Hiya, "sería un gran honor para mí ayudarlo, Altísimo".

"Y ayudaré si Su Divinidad Hiya está ayudando, por supuesto", agregó Damalynas.

"Gracias a las tres," dijo Flio, sonriendo como siempre. "¡Terminemos con esto!"

◇Castillo Klyrode—Un Salón◇

Después de terminar de ayudar con el trabajo agrícola de la mañana, Flio comió un desayuno preparado por Rys, despidió a sus hijos para el día de clases de la escuela primaria en el Colegio de Magia de Houghtow y se dirigió al castillo de Klyrode. Él y la Reina Doncella estaban ahora en un salón, sentados uno frente al otro.

La Reina Doncella había asumido el trono después de expulsar a su padre, el antiguo Rey, por sus muchas fechorías. Era una gran trabajadora con un

fuerte sentido de la justicia y comprometida con la gente de su reino. Como Reina, fue amada universalmente. Si tenía un oscuro secreto, era su intensa ansiedad y el hábito de esforzarse demasiado.

“Debo agradecerle por venir a hacer esta entrega usted mismo, Lord Flio”, dijo la Reina, inclinándose cortésmente con una sonrisa en su rostro. Es un camino terriblemente largo desde la Ciudad de Houghtow.

“¡Para nada!” dijo Flio. “Apenas toma tiempo usar mi hechizo Teletransporte. No hay necesidad de agradecerme.”

“A-Ah”, dijo la Reina. “Eso es un alivio...”

La sonrisa en su rostro parecía un poco tensa. Después de todo, cuando necesitó teletransportarse del castillo a la ciudad de Houghtow, varios usuarios avanzados de magia necesitaron una gran cantidad de poder mágico para lanzar el hechizo, e incluso con tantos de ellos, necesitaron un encantamiento prolongado. Además, los magos que lanzaban el hechizo a menudo se encontraban afectados por el agotamiento mágico durante unas pocas horas o días enteros, luchando incluso para sentarse en la cama. Flio, por otro lado, no mostró ni el más mínimo signo de fatiga a pesar de haberse teletransportado al Castillo de Klyrode hace apenas unos minutos. Estaba sentado en su silla, hablando amablemente como si no hubiera logrado ninguna gran hazaña.

Lord Flio realmente tiene poderes dignos del Héroe... pensó la Reina para sí misma.

Flio había sido convocado originalmente a este mundo como candidato para el papel de Héroe, para luchar contra el Ejército Oscuro. Sin embargo, cuando fue convocado por primera vez en el Nivel 1, sus estadísticas estaban por debajo del promedio para un hombre humano adulto. Había sido completamente incapaz de usar magia, y sus habilidades apenas parecían útiles. El rey, que todavía gobernaba Klyrode en ese momento, envió a Flio para que se deshiciera de él. Pero cuando Flio llegó al Nivel 2, había dominado instantáneamente todos los hechizos y habilidades que existían en el mundo, y sus estadísticas aumentaron a un nivel tan alto que ya no podían calcularse.

Lord Flio debería ser el Héroe, pensó la Reina, pero cada vez que toco el tema, se niega a considerarlo. Luego está el tema del título en sí. No podemos otorgárselo a Lord Flio a menos que primero se lo arrebatemos

a ese hombre de cabello dorado que el rey anterior nombró. Debe ser llevado al castillo y proclamar su título nulo a la vista del pueblo...

"¿Su Majestad?" Flio dijo, llamando la atención de la Reina Doncella. Había caído un poco en sus propios pensamientos. Flio la miró con curiosidad.

"¡Oh, mis disculpas!" dijo la Reina, sacudiendo la cabeza y forzando una sonrisa en su rostro. "¡No es nada! Simplemente tengo algunas cosas en mente..."

Supongo que la Reina Doncella tiene mucho en su plato, después de todo, pensó Flio, asintiendo. No tenía idea de que lo que la Reina Doncella estaba pensando no era otro que él mismo.

De repente, llamaron a la puerta del salón. "¡Adelante!" dijo la Reina, y entró el Caballero Capitán MacTaulo, acompañado por Boralis, el capitán de la guardia de élite personal de la Reina.

MacTaulo fue un campeón histórico y el comandante de los caballeros del reino. Durante la guerra contra el Ejército Oscuro, había estado fuera del castillo, dirigiendo a sus caballeros desde el frente. Era leal a su deber, pero también amable con sus hombres. Los caballeros del reino le confiaron sus vidas. Mientras tanto, Boralis era la comandante del equipo de caballeros exclusivamente femenino encargado de proteger a la Reina Doncella. Ella era una belleza que cortaba una figura hermosa en el uniforme de un hombre. Los hombres la encontraban lo suficientemente atractiva, pero era un éxito aún mayor entre las damas.

MacTaulo parecía estar de muy buen humor. "Me disculpo por interrumpir su conversación, Su Majestad", dijo. "Escuché un rumor de que el señor Flio, el gerente de la tienda general Fli-o'-Rys, está aquí. Pensé en ofrecerle mi agradecimiento." Se volvió hacia Flio y se inclinó profundamente, sonriendo. "Señor Flio, le debemos nuestro agradecimiento por vendernos armas tan espléndidas con un descuento bastante alto. ¡Puede que estemos en paz con el Ejército Oscuro, pero hay demonios de línea dura que no han depuesto las armas, así como bandidos y bestias mágicas salvajes de las que preocuparse! Su equipo ha sido de gran ayuda."

"También me gustaría darle las gracias, en nombre de la Guardia Real de Su Majestad", dijo Boralis, siguiendo el ejemplo de MacTaulo e inclinándose desde su posición habitual en diagonal detrás de la Reina.

“Yo también me gustaría ofrecerle mi agradecimiento, Lord Flio. Estamos en deuda contigo”. La Reina Doncella se levantó de su silla y se unió a los otros dos, inclinando la cabeza.

“¡E-En absoluto, en absoluto!” protestó Flio. “Realmente no hay necesidad de ser tan deferente conmigo. Ustedes son nuestros valiosos clientes, después de todo.”

Flio trabajó como gerente de la tienda general Fli-o'-Rys en la Ciudad de Houghtow. La mayoría de los artículos a la venta en la tienda fueron concebidos por el mismo Flio y hechos por los residentes de la casa de Flio, especialmente Hiya y Damalynas. Eran armas maravillosas, encantadas con habilidades ofensivas y mágicas que la mayoría de la gente necesitaría una cantidad considerable de poder mágico para usar. Con ellos en la mano, incluso los caballeros sin ningún poder mágico podrían agregar habilidades completamente nuevas a su arsenal. Hasta ahora, había sido casi imposible encontrar tales armas, incluso en la Ciudad Castillo de Klyrode, y las que estaban disponibles habrían tenido un precio elevado. Pero entre Flio, Hiya y los demás, podrían producir fácilmente una gran cantidad de esos artículos, haciendo bajar el precio y enviándolos a circular por todo el reino.

“Gracias al equipo de la Tienda General Fli-o'-Rys, nuestros caballeros están sufriendo menos bajas en cada expedición. Y gracias a que su empresa mantiene las rutas comerciales que utiliza libres de bandidos y bestias mágicas, también hay menos necesidad de desplegarlas. Estoy verdaderamente agradecido por sus esfuerzos”. La Reina Doncella se inclinó de nuevo.

“¡Y gracias a ti, finalmente pude regresar del frente!” dijo MacTaulo, sonriendo mientras él también inclinaba la cabeza una vez más. “Ahora puedo concentrarme en entrenar a la próxima generación en la Academia de Caballeros Klyrode. ¡No importa cuán buenas sean nuestras armas, no sirven de nada si nuestra gente no sabe cómo usarlas!”

Flio le dio al grupo reunido una de sus sonrisas tranquilas. “¡En absoluto, en absoluto!” el Repitió. “Solo estamos haciendo lo que podemos. Después de todo, nuestros equipos de entrega solo se están protegiendo”. Internamente, sin embargo, hizo una mueca. *He estado revisando y asegurándome de que las rutas sean seguras cada vez que uno de*

nuestros equipos escucha noticias sobre bandidos, demonios peligrosos o bestias mágicas. Supongo que se habrán dado cuenta...

◇ ◇ ◇

"Tengo algunos asuntos que atender en la ciudad del castillo", dijo Flio una vez que terminaron de hablar. "Si me disculpas..." Se puso de pie y le ofreció la mano a la Reina Doncella.

"Espero volver a verte", dijo la Reina, sacudiéndola con una sonrisa. "Eres bienvenido aquí en cualquier momento".

"¡Oh!" dijo Flio, sacando una pequeña caja de su bolsillo y ofreciéndosela a la Reina. "Una cosa más..."

"¿Qué es esto?" preguntó la Reina, mirando fijamente la caja.

"Por favor, intente usarlo por la noche", dijo Flio. "Estoy seguro de que haría muy feliz a Garyl".

"¿G-Garyl?!" exclamó la Reina Doncella, su rostro se puso rojo. La reina se había mostrado reservada y digna durante toda la conversación, pero cuando Flio mencionó a Garyl, de repente pareció extremadamente nerviosa.

La Reina Doncella se había enamorado de Garyl desde que acompañó a la familia de Flio en secreto a las aguas termales. Desde entonces, había visitado a la familia de Flio en secreto varias veces y pasaba aún más tiempo con Garyl.

¡E-Esto no funcionará! pensó la Reina Doncella. ¡Debo mantener mis sentimientos románticos por Garyl en secreto para todos! El pobre Garyl nunca querría a una bruja de treinta años como yo... Siento que les debo una disculpa a sus padres. ¡P-Peró por ahora, debo mantener la calma! Debo adoptar una postura de serenidad, como hago siempre que surge el tema de Garyl... Se aclaró la garganta varias veces, tratando desesperadamente de calmarse.

A pesar de sus mejores esfuerzos, no podía ocultar sus sentimientos a MacTaulo y Boralis, quienes habían acompañado a la Reina Doncella como seguridad en sus aventuras secretas. Se pararon detrás de ella mientras luchaba desesperadamente por calmar sus emociones, mirando hacia un lado y fingiendo no haber visto ni oído nada.

La Reina miró a MacTaulo y Boralis por el rabillo del ojo y se aclaró la garganta de nuevo, más fuerte. “¡A-Ahem! ¡Te agradezco el amable regalo!” dijo ella, haciendo todo lo posible para actuar con calma. “Por favor, dale mis saludos a Garyl también”.

“Sí, por supuesto”, dijo Flio, inclinándose con su habitual sonrisa tranquila antes de irse.

◇Mientras Tanto—Ciudad Castillo de Klyrode◇

Mientras Flio estaba haciendo su entrega en el castillo de Klyrode, una gran multitud se había reunido en uno de los mercados mayoristas centrales de la ciudad del castillo. La mayoría de las personas allí eran propietarios de varias tiendas en la ciudad del castillo o empleados a cargo del inventario de sus tiendas. Frente a la multitud estaba Byleri.

Byleri había sido el arquero de la antigua compañía de caballeros de Balirossa. Ahora vivía en la casa de Flio, donde puso en buen uso su talento para manejar caballos cuidando un establo de bestias mágicas tipo caballo. Aunque oficialmente no estaban casados, ella era la amante de Sleip y la feliz madre de su hija, Rislei.

"Ummm...", comenzó Byleri, mirando el papeleo en sus manos. “Entonces, estamos aquí desde la tienda general Fli-o'-Rys hoy, con todo tipo de cosas...” Byleri había venido junto con Flio en su entrega de la tienda. Flio manejaba los pedidos del castillo de Klyrode, mientras que Byleri era responsable de los pedidos de los comerciantes de la ciudad. Detrás de Byleri, los miembros del equipo de suministro de Fli-o'-Rys, anteriormente de la red de inteligencia del Ejército Oscuro, los Oyentes Silenciosos, estaban ocupados descargando sus vagones.

Byleri dio instrucciones mientras revisaba sus papeles. “¡Bueno!” ella dijo. “Entonces, esta caja es para la Asociación Hudjiit. Y este es para la Compañía Tanooki...”

La multitud siguió las instrucciones de Byleri, reuniendo sus diversos pedidos. Entonces, una persona, el anciano propietario de la tienda Bundacca, dio un paso adelante. “Señorita Byleri...”, dijo. “Veo que la Tienda General Fli-o'-Rys no solo transporta los productos en sí, sino que también los distribuye directamente. Estás haciendo una entrega al castillo

también, ¿correcto? Estoy seguro de que podría llegar a un acuerdo con la gente de allí para distribuir los productos..."

"No hay absolutamente ninguna necesidad de preocuparse, señor Bundacca", dijo Byleri, sonriendo. "Nuestro gerente, Lord Flio, cree totalmente que es importante hacer negocios directamente con las tiendas locales".

Bundacca hizo una mueca. "S-Sí, pero ya sabes... Cuando escuché que los empleados de la Tienda General Fli-o'-Rys estaban distribuyendo productos directamente en el mercado mayorista, ¡bueno, no pensé que estaría permitido!"

De hecho, al Gremio de Comerciantes de la Ciudad del Castillo de Klyrode no le hizo gracia cuando la Tienda General Fli-o'-Rys comenzó a vender directamente a las tiendas de la ciudad. Fli-o'-Rys estaba en una ciudad muy al oeste del castillo de Klyrode y, además, acababa de abrir sus puertas. Para que una tienda como esa distribuya su mercancía directamente provocó la ira de algunas personas, mientras que otros se burlaron de la ruptura del procedimiento. Muchos sospecharon que Flio tenía la intención de abrir una tienda en la ciudad del castillo con el respaldo del mismo Castillo de Klyrode. La solicitud real de Flio, sin embargo, fue bastante diferente. *"Simplemente deseo ofrecer los artículos de calidad que entregamos en el Castillo de Klyrode a los dueños de las tiendas que también hacen negocios en la ciudad del castillo"*.

Bundacca había sido el miembro del gremio de comerciantes con el que Flio había tratado durante todo el asunto. Hizo una mueca torpemente y se rascó la nuca.

Byleri, sin embargo, simplemente siguió sonriendo. "Bueno, como, ya sabes...", dijo. "¿No soy súper bueno para explicar las cosas? Pero, como, Lord Flio siempre dice que quiere que todos se lleven bien y se diviertan trabajando juntos. ¡Oh! ¡Y sus cosas están allí, señor Bundacca!" Señaló, y uno de los miembros del equipo de suministro de Fli-o'-Rys se adelantó para recoger el artículo.

"Debo decir", dijo Bundacca. "Eso es bastante alentador. Me haces querer darlo todo también".

"¡Si ... totalmente!" dijo Byleri, sonriendo y flexionando sus esbeltos brazos en vano. "¡Hagamos lo mejor que podamos y mantengamos el negocio vivo!"

Bundacca sonrió irónicamente ante el comportamiento de Byleri. *Están pensando no solo en su propio beneficio, sino también en el bien de todos en el gremio de comerciantes... pensó. Con ellos en el negocio, es como si en los viejos tiempos verse obligados a pagar dinero de protección al Conglomerado de las Sombras no fuera más que un mal sueño...*

Bundacca y sus empleados demi-humanos cargaron sus vagones con las mercancías de Fli-o'-Rys y dejaron atrás el mercado mayorista. Viajaron por las callejuelas, llevando la mercancía a su propia tienda. Pero en su camino a la entrada trasera que solían almacenar los productos entrantes, fueron interceptados por una mujer. Se paró frente a ellos, cortándoles el camino.

"Eso es suficiente", gritó ella. Tenía el pelo largo y dorado y vestía un cheongsam dorado. Bundacca abrió los ojos en estado de shock.

"¡T-Tú!" él dijo. "¡K-Kintsuno el Dorado, del Conglomerado de las Sombras!"

"¡Oh, te acuerdas de mí!" Kintsuno dijo, con una sonrisa burlona en su rostro mientras daba un paso adelante. "¡Estoy tan encantada!"

Kintsuno el Dorado era una de las hermanas zorro demonio que una vez gobernó a los demonios de las tierras del oeste. Habían unido fuerzas con el Rey de las Sombras, el antiguo rey de Klyrode, en un audaz intento de apoderarse del trono del Oscuro, que había terminado en un fracaso. Estaba disfrazada con forma humana, pero un aura de Malicium brotó detrás de ella, marcándola como un demonio y amenazando al pobre dueño de la tienda sin fin.

"Nuestro negocio será rápido", se burló Kintsuno, inclinándose para susurrarle al oído a Bundacca. "Nos debes dinero de protección". Puso una mano en el hombro de Bundacca, sus garras se clavaron en la base de su cuello. "Creo que sabes lo que sucederá si te niegas..." A pesar de la sonrisa burlona en su rostro, la voz de Kintsuno era fría y peligrosa.

Bundacca tragó saliva y empezó a sudar frío. Sus empleados miraban impotentes. Si intentaran salvarlo, Kintsuno simplemente pincharía la garganta de Bundacca con sus garras.

De repente, escucharon una voz. ¿Y qué sucedería, por favor, si él se niega? ¡¿Bien?! Un hombre apareció detrás del carro, corriendo hacia Kintsuno a una velocidad increíble. Le dio una patada a la zorra, enviándola a volar por los aires.

"¡¿S-Si?!" Kintsuno exclamó. "¡¿Q-Quién eres tú?!"

"Hmph", dijo el hombre. "¿Quién soy? Creo que nos conocemos, Kintsuno el Dorado." Se paró frente a Kintsuno. Llevaba una máscara de lobo negro adornada con un rayo rojo. "¡Mi nombre es el Caballo de la Justicia, el protector del distrito comercial, Byleri y Rislei! ¡No me digas que lo has olvidado!" El Caballo de la Justicia se cruzó de brazos dramáticamente.

"¡Grrr!" Kintsuno escupió. "¡¿Otro de los amigos del Lobo de la Justicia?! ¡Ustedes son los que han estado arruinando todo nuestro negocio!" Kintsuno se transformó en un enorme demonio zorro de nueve colas y salió corriendo por la calle. "¡Sé que no puedo vencer a uno de ustedes, bichos raros, en una pelea justa! ¡Me voy de aquí!"

"¡Fwa-ha-ha-ha!" El Caballo de la Justicia se rio mientras se transformaba en un enorme centauro. "¡Necio malhechor! ¡Nunca escaparás de mí corriendo tan lento como eso! Se levantó sobre sus patas delanteras y salió al galope tras Kintsuno, tan rápido como el viento. "¡Fwa-ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡Hoy es el día en que te capturo!"

"¡Espera!" Kintsuno aulló. "¡¿Cómo eres tan rápido?! ¡¿Quién eres?!"

"¡Fwa-ha-ha-ha! ¡Te dije! ¡Soy el Caballo de la Justicia!"

Kintsuno el Dorado y el Caballo de la Justicia desaparecieron tan repentinamente como habían aparecido. Bundacca los vio salir corriendo, sonriendo. "Ese era Master Sleip de la tienda general Fli-o'-Rys, creo...", dijo. "¡Ah, no puedo creer que vendría a salvarme!" De repente hubo un golpecito en su hombro. Bundacca se dio la vuelta y vio a una mujer pequeña que llevaba una máscara de lobo gris. "¡A-Ah! ¿Y usted es?"

"Disculpe", dijo la mujer. "Soy miembro de la Legión de la Justicia, la red de inteligencia del Lobo de la Justicia".

"La Legión de la Justicia..." repitió Bundacca. "¿Eso te haría parte del ejército mercenario que Fli-o'-Rys tiene limpiando bandidos y bestias mágicas de toda la tierra?"

"Sí", dijo la mujer. "Lo mismísimo. Pero debo corregirte. El que persigue a Kintsuno el Dorado en este momento es el Caballo de la Justicia, compañero del Lobo de la Justicia y comandante de la Legión de la Justicia".

"V-Ven ahora..." dijo Bundacca, entrecerrando los ojos dudoso. "Se ve exactamente igual, e incluso mencionó el nombre de su esposa e hija..."

"Ya veo", dijo la mujer de la Legión de la Justicia. "Entonces no me dejas otra opción". Levantó la mano hasta la cara de Bundacca y murmuró un encantamiento. Un círculo mágico apareció alrededor de su mano. Sus ojos brillaban con una luz mística. "Ese hombre antes era el Caballo de la Justicia. ¿Lo entiendes?"

"Yo... yo..." murmuró Bundacca indistintamente. "Sí. Ese hombre de antes era el Caballo de la Justicia... Caballo de la Justicia... Caballo de la Justicia..."

El resto de sus empleados también murmuraban, repitiendo el nombre. "Caballo Justicia... Caballo Justicia..."

La mujer asintió. "Mi trabajo aquí está hecho." Hizo una reverencia cortésmente y salió corriendo detrás del Caballo de la Justicia y Kintsuno, quitándose la máscara mientras se perdía de vista para revelar el rostro de Greanyl, un demonio de las sombras, subordinado de Uliminas en el Ejército Oscuro y ex miembro de los Oyentes Silenciosos. Cuando Uliminas dejó el Ejército Oscuro, los Oyentes Silenciosos habían seguido su ejemplo y ahora trabajaban haciendo entregas para la Tienda General Fli-o'-Rys.

"Lord Sleip puede ser tan problemático...", dijo Greanyl. "Lady Byleri y Lady Rislei le han dicho tantas veces que no use sus nombres mientras sea el Caballo de la Justicia, pero aún tiene el descaro de presentarse como el 'protector del distrito comercial, Byleri y Rislei'... Y ahora Tengo que limpiar después de él con mi hechizo Modificar memoria..."

De hecho, como supuso Bundacca antes de que le borrarán la memoria, el Caballo de la Justicia no era otro que Sleip, un ex miembro de los Cuatro Infernales. Había dejado el Ejército Oscuro y ahora vivía con Flio, ayudando a cuidar a las bestias mágicas tipo caballo en el rancho. Adoraba a Byleri, su esposa de hecho, y a su hija Rislei con todo su corazón.

"De todos modos", dijo Greanyl, acelerando mientras corría, "¡hoy será el día en que finalmente capturemos a Kintsuno el Dorado y pongamos fin al Conglomerado de las Sombras y todas sus malas acciones!"

Delante de ella podía escuchar el eco de la risa del Caballo de la Justicia. "¡Fwa-ha-ha-ha!"

◇Las Puertas de la Ciudadela Oscura◇

No hace mucho tiempo, no había nada fuera de las puertas de la Ciudadela Oscura, excepto un bosque cubierto de maleza, pero ahora había varios establecimientos comerciales animados. Y en el medio, de pie directamente frente a las puertas mismas, había una tienda con un letrero que decía: "Tienda general Fli-o'-Rys: Sucursal Ciudadela Oscura".

La tienda había abierto durante el tiempo que Calsi'im había servido como el Regente Oscuro. Construido para abastecer a la Ciudadela Oscura con alimentos muy necesarios y otros tipos de artículos, fue una de las muchas cosas que no habrían sido posibles sin el tratado de paz entre el Ejército Oscuro y el Reino Mágico de Klyrode. En el interior, varios demonios estaban conversando.

"¡Cielos, mi señora Uliminas!" exclamó Alcaccino. Alcaccino era un demonio de lava, todo su cuerpo estaba hecho de rocas ígneas, y actualmente lucía una sonrisa alegre en sus rasgos escarpados. "¿Cómo podría agradecerte por darme permiso para abrir mi puesto de gemas mágicas y pepinillos al lado de tu tienda? ¡Es todo lo que podría haber soñado!"

Uliminas, un demonio hellcat, le devolvió la sonrisa desde detrás del mostrador. Ella había sido la mano derecha de Ghozal cuando él gobernaba como el Oscuro. Cuando Ghozal dejó de ser el Oscuro, se fue con él y comenzó a trabajar en la Tienda General Fli-o'-Rys disfrazada de demi-humano. Desde entonces se había casado con Ghozal, convirtiéndose en una de sus dos esposas. Juntos, tuvieron una hija llamada Folmina.

"Miau necesito gracias", dijo. "El Oscuro Dawkson mismo dio permiso para que las tiendas hicieran negocios frente a la Ciudadela Oscura. ¡Miau, más maúlla, si me preguntame!"

“¡Oh, sí, mucho en verdad!” estuvo de acuerdo Leggy Vuitton, un demonio araña loco que vestía ropa extravagante. “¡Vaya, el decreto del Oscuro fue lo mejor que me pudo pasar! Sabes, solía hacer negocios en la ciudad comercial de la Ciudadela Oscura, muy lejos de la propia Ciudadela. Cobraban sumas escandalosas de dinero simplemente para operar un negocio allí, ya sabes, ¡y siempre aumentaban las tarifas operativas aún más sin previo aviso! Fue miserable, ya sabes. ¡No es bueno en absoluto!”

“Sí”, dijo Barry, el hermano mayor del oso demonio. “¡Era insoportable! ¡Pero aquí nos cobran muy poco!”.

Bear-Bear, el hermano oso demonio más joven, asintió. “¡Sí! ¡Estamos muy agradecidos de poder abrir una tienda aquí!”

Una sonrisa astuta cruzó el rostro de Uliminas mientras observaba a la multitud charlando alegremente detrás del mostrador. *¡Eso es exactamente lo que obtiene Ciudadela Oscura Ciudad Comercial por atreverse a capitalizar el nombre de Ciudadela Oscura y al mismo tiempo insistir en que eran una operación separada que no necesitaba rendir tributo! Lo han estado haciendo desde antes incluso de que Gholl fuera el Oscuro. Eran turbios y oportunistas, incluso cuando hacían negocios con la propia Ciudadela Oscura. ¡Pero supongo que su avaricia fue su propia perdición, al final! ¡Obviamente, los comerciantes vendrán a nosotros si los tratamos con el más mínimo respeto!*

“En ese sentido”, dijo Uliminas, examinando al grupo, “avíseme si sabe de alguien que esté haciendo negocios en el área. Lord Flio nos pidió que los ayudáramos a instalarse aquí.

“¡¿Realmente?!“ dijo Alcaccino. “¡¿Irías tan lejos como para ayudar a abrir una tienda?!“

“¡Oh, sí, oh, sí!” dijo Leggy Vuitton. “Le diré a todos los que conozco, ¡te lo prometo!”

Algún tiempo después, los demonios se fueron y regresaron a sus propias tiendas. Sin perder el ritmo, alguien más apareció en la puerta que conducía al pasillo detrás del mostrador. “¡Hola, Uliminas!”

“¿Ghozal?” respondió Uliminas, mirando hacia atrás por encima del hombro. “¿Necesitas algo?”

Ghozal estaba de pie en la entrada, mirando fijamente una máscara de lobo en sus manos. Ghozal había reinado una vez como el Oscuro, bajo el nombre de Gholl, hasta que abdicó del trono a su hermano menor Yuigarde y se fue a vivir como humano, aprovechando la casa de Flio. En ese tiempo, él y Flio se habían convertido en los mejores amigos. Ahora estaba casado con Uliminas y la espadachina Balirossa, y tenía dos hijos, Folmina y Ghoró. Miró cautelosamente alrededor de la tienda.

“Bueno...”, dijo Ghozal, “¿Me pregunto cuándo será mi turno! ¡Sleip fue asignado a la Ciudad Castillo de Klyrode y puede ahuyentar a todo tipo de malhechores y bandidos como el Caballo de la Justicia!”



“Eso solo significa que ha estado tranquilo por aquí últimamente”, dijo Uliminas. “Diría que es algo bueno, si me preguntas”.

“Supongo que eso es cierto...”, admitió Ghozal a regañadientes.

“Entiendo cómo te sientes”, continuó Uliminas, “pero Calsi’im ya no es el Regente Oscuro. Ahora que Dawkson es el Oscuro, ha estado reorganizando el Ejército Oscuro desde los Cuatro Infernales hacia abajo. Ahora que tienen algo de poder militar de nuevo, nadie quiere causar problemas cerca de la Ciudadela Oscura”.

“Hmm. No puedo negarlo.” Eso dijo Ghozal, pero sus pensamientos contaban una historia diferente. *¡No puedo creer que todavía no haya tenido la oportunidad de mostrar mi nueva máscara y capa! ¡Trabajé tan duro en ellos!* No había hecho nada más que mover equipaje durante días y días. Una expresión complicada apareció en su rostro.

“De todos modos, ¡empieza a trabajar!” dijo Uliminas, riendo para sí misma por la actitud de su esposo. “¡No te quedes en la puerta! ¡Esas cajas no se transportarán solas!”

“Hrm...”, dijo Ghozal, colocando de mala gana la máscara y la capa en un estante detrás de él. “Bien. Tengo un trabajo que hacer.”

Casi nadie en la Ciudadela Oscura se dio cuenta de que la pareja, disfrazada de humano y demi-humano, no era otra que el antiguo Gholl Oscuro y su confederado Uliminas.

◇Mientras Tanto—Ciudadela Oscura Ciudad Comercial◇

A cierta distancia de la Ciudadela Oscura se encontraba la Ciudadela Oscura Ciudad Comercial, una ciudad de vicio y placer. Allí, en uno de los edificios que salpican los callejones traseros de la ciudad, varios demonios estaban conversando.

El zorro demonio Gintsuno el Plateado suspiró. Estaba sentada en una plataforma un nivel por encima de las demás, vistiendo un cheongsam plateado que favorecía su voluptuosa figura. Chasqueó la lengua con irritación mientras miraba el contenido de la bolsa que le habían dado unos hombres.

"Dime" gritó ella. "¿Es mi imaginación, o cada vez menos demonios han estado pagando sus tarifas de operación?"

Gintsuno el Plateado era una de las hermanas zorro demonio que gobernaba a los demonios del oeste. Las hermanas habían unido fuerzas con el Rey de las Sombras, el ex rey del Reino Mágico de Klyrode, en un intento fallido de apoderarse del trono del Oscuro para ellas.

Un hombre demonio dio un paso adelante. Gintsuno lo miró con ojos disgustados. "Mi señora, Gintsuno el Plateado..." comenzó. "Últimamente, ha habido una cantidad de comerciantes que simplemente se fueron en protesta por las altas tarifas. Parece que tienen la intención de crear su propia asociación de comerciantes. Ha sido muy difícil..." *¡Bang!* Gintsuno golpeó la mesa con el puño, interrumpiendo el discurso del hombre.

"¿Crees que vine aquí para escuchar tus excusas?" exigió. "¿Quién crees que hizo posible que operaras esta ciudad comercial en primer lugar?! El Conglomerado de las Sombras te ha estado proporcionando bienes, ¡e incluso protección! ¿Han olvidado todo lo que hemos hecho por ellos? ¿Salir a la primera señal de problemas? ¡Malditos ingratos! Ella arrojó la bolsa ahora vacía a la cabeza del hombre, habiendo terminado de extraer su contenido. "Regresaré pronto para cobrar de nuevo", dijo. "Asegúrese de reunir el resto de sus tarifas de operación faltantes antes de esa fecha".

"¿Q-Qué?!" protestó el hombre. "P-Peró... ¡Acabamos de darte la tarifa de este mes!"

"¡Lo estoy subiendo!" Gintsuno aulló. "¡Hay un aumento del cincuenta por ciento en las tarifas de operación este mes! ¡¿Lo entiendes?!"

"¡¿Eh?!" tartamudeó el hombre. "¡P-Peró!"

Gintsuno salió y cerró la puerta de golpe, sin mirar atrás a los desconcertados demonios. Los dueños de la tienda demoníaca suspiraron mientras miraban hacia la puerta detrás de ella.

"Ella volvió a subir nuestros honorarios...", dijo uno de ellos. "¿Qué debemos hacer?"

"¿Qué podemos hacer?" otro respondió. "La paz con los humanos es mala para nuestro negocio, ya que los bienes de guerra eran nuestra especialidad. El trabajo ya no es rentable. Nos han desechado. Supongo

que lo mejor que podemos hacer es aceptar que se acabó y tratar de comenzar un nuevo capítulo en nuestras vidas..."

"¿Por qué estamos pagando tarifas de operación al Conglomerado de la Sombra, de todos modos?" preguntó otro demonio.

"Hmm..." dijo otro. "Bueno, en el pasado, solían proporcionarnos armas antihumanas especializadas y grandes cantidades de muchas cosas que son difíciles de encontrar en el territorio del Ejército Oscuro. Y provocaron conflictos regionales, lo que era bueno para nuestro negocio como comerciantes de guerra. Pero últimamente, sus armas han sido de menor calidad, no han estado trayendo mucho en cantidad, y ya ni siquiera están iniciando conflictos..."

"Así que no hacen nada por nosotros en absoluto... Entonces, ¿por qué estamos pagando sus tarifas de operación?"

Los demonios compartieron una mirada y suspiraron.

"Bueno... si no pagamos las tarifas de operación, seguro que terminaremos en el lado malo del Conglomerado de las Sombras..."

Compartieron otro suspiro aún más pesado.

"Oye..." dijo uno de los demonios. "¿Por qué no hacemos lo que hicieron los demás y nos mudamos a la zona comercial de Fli-o'-Rys?"

"¡¿Qué?!" Otro demonio objetó. "¡P-Peró esa tienda está dirigida por humanos!"

"Cierto", dijo el primero. "Pero un tipo que conocí que se mudó allí me dijo que la gente de Fli-o'-Rys te ayudará a establecer una tienda si acudes a ellos. Sus precios son mucho más baratos que los del Conglomerado de la Sombra, sus productos son de mejor calidad, no cobran tarifas de operación en absoluto..."

"Además", agregó otro, "¡Fli-o'-Rys emplea nada menos que al Lobo de la Justicia y sus compañeros como mercenarios! Escuché que te ayudarán si estás en problemas, ¡sin siquiera pedir una recompensa!"

"¿El Lobo de la Justicia? ¡¿El Lobo de la Justicia?!"

Los demonios tenían una fuerte tendencia a reverenciar el poder por encima de todo. Para muchos demonios, su odio hacia el Lobo de la Justicia se había convertido en respeto y, finalmente, adoración, mientras

derrotaba sin esfuerzo a unidad tras unidad de soldados del Ejército Oscuro por todo el país.

"Wow... El mismísimo Lobo de la Justicia, viene a ayudarnos..."

"Y ya no tendríamos que lidiar con la Ciudadela Oscura Ciudad Comercial..."

"No me gusta la idea de mudarme a otro lugar después de todos estos largos años en el negocio, pero no puedo negar esos aspectos positivos..."

Una diferencia perceptible se había producido en los demonios desde que alguien mencionó al Lobo de la Justicia. Después de su conversación, la mayoría de los comerciantes que habían estado trabajando para el Conglomerado de las Sombras se mudaron al creciente distrito comercial al lado de la sucursal de la Ciudadela Oscura Fli-o'-Rys. Eventualmente, cortarían los lazos con el Conglomerado de las Sombras por completo, pero eso no sería por un tiempo todavía...

◇Ciudad del Castillo de Klyrode◇

Después de terminar su negocio en el castillo de Klyrode, Flio se dirigió a la ciudad del castillo de abajo.

"¡Mi señor esposo!" Rys llegó corriendo, con una brillante sonrisa en su rostro mientras envolvía sus brazos alrededor de los de su esposo.

"¡Hola, Rys! ¿Terminaste con tus mandados?"

"Así es", dijo Rys. "Aprendí una nueva receta en la escuela de cocina— ¡Ah!" Presa del pánico, se tapó la boca con una mano. "¡N-No importa eso! Todo lo que quiero decir es que he terminado mis diligencias.

Rys había aprovechado su viaje a la Ciudad Castillo Klyrode para visitar su antigua escuela de cocina. Rys fue una campeona luchadora de los demonios lupinos y la segunda al mando de su difunto hermano mayor Fengaryl, anteriormente miembro de los Cuatro Infernales. Había pasado toda su vida luchando o liderando guerreros en combate. Cuando conoció a Flio, apenas podía cocinar para salvar su vida. Rys se había decidido a convertirse en una cocinera digna de su esposo y comenzó a ir a la escuela de cocina para pulir sus habilidades cada vez que ella y Flio visitaban la ciudad del castillo. Al final, todo valió la pena. Rys se había convertido en

un excelente cocinero, lo suficientemente bueno como para preparar comidas casi sin ayuda para la bulliciosa comunidad que había crecido en la casa de Flio.

A pesar de lo hábil que se ha vuelto, Rys todavía va a la escuela de cocina para aprender nuevas recetas... pensó Flio. Sin embargo, no estoy seguro de por qué no quiere hablar de eso. Tal vez sea porque ella lo estaba ocultando al principio... Flio entendía muy bien el comportamiento de su esposa. Él le dedicó una de sus sonrisas tranquilas. "Byleri y Sleip tenían un par de mandados propios", dijo. "¿Aprovechamos nuestro tiempo a solas para comprar algunos recuerdos para el resto de la casa?"

"Eso suena delicioso", asintió Rys, sonriendo. Se apretó contra él, sujetando su brazo con fuerza y charlando alegremente mientras caminaban por las calles de la ciudad. Después de un tiempo, un carruaje pasó junto a ellos. Flio podía escuchar una conversación desde adentro.

"¡Espere un minuto, Keats! Esta es la ciudad del castillo de Klyrode, ¿no es así?"

"¡Por supuesto que lo es! Usted fue quien me dijo que la trajera aquí, ¿no es así, Madame Wuha?"

"¡No! Te pedí que me llevaras a una ciudad castillo, sí, ¡pero me refería a la que está fuera de la Ciudadela Oscura! ¡Fui muy específico!"

"¿¿Qué?! ¡No lo creo! ¡Yo, Aryun Keats, he cometido un grave error! ¡Debo cambiar mi dirección inmediatamente! Ah... Pero esta calle está bastante llena de gente, ¿no? Tal vez sea mejor que me transforme..."

De repente, hubo una luz. Flio se volvió para mirar el carruaje. *¿Qué...? Donde había estado el carruaje, ahora había dos mujeres, corriendo tan rápido como sus piernas les permitían. ¿E-Eh? Tenía una mirada perpleja. No había señales del carruaje de antes. ¿No nos pasó un carruaje hace un momento?*

"¿Mi señor esposo?" preguntó Rys, mirando con curiosidad a su esposo mientras miraba de un lado a otro. "¿Ocurre algo?"

"¿Eh?" Flio dijo, antes de poner rápidamente una sonrisa en su rostro. "¡Oh! ¡No, nada en absoluto, Rys! Pero en ese momento, de repente, apareció una ventana ante los ojos de Flio. "¿Eh?!"

Domina Todas las Habilidades de Carruaje Djinn.

Continuó un rato más, con párrafos y párrafos llenos de texto explicativo. *¿Todas las Habilidades de Carruaje Djinn...?* Los ojos de Flio se abrieron de par en par cuando comenzó a desplazarse por la ventana.

"¿Mi señor esposo?" preguntó Rys de nuevo.

"¡A-Ah! ¡Lo siento, Rys!" Flio dijo, haciendo una mueca mientras cerraba la ventana. *Nunca he oído hablar de un djinn de carruaje... pensó. Debería preguntarles a Hiya y Ghozal sobre esto cuando llegemos a casa...*

◇Esa Noche—Casa de Flio◇

Después de la cena, la familia de Flio se reunió en la sala de estar del primer piso, como de costumbre.

"¡Vaya!" exclamó Elinàsze, radiante mientras mordisqueaba los postres que Flio y Rys habían traído de la Ciudad Castillo de Klyrode. "¡Estos pequeños pasteles son simplemente increíbles!"

Elinàsze era la mayor de las mellizas de Flio y Rys. Debido a la sangre demoníaca que habían heredado del lado de su madre, los gemelos crecían hasta la edad adulta mucho más rápido que un humano. Elinàsze amaba a su papá Flio más que a nada en el mundo.

"¡Tienes razón!" estuvo de acuerdo su gemelo más joven, Garyl, asintiendo con entusiasmo mientras intentaba morder. "¡Estos son geniales!"

Flio sonrió a la pareja. "Me alegro de que te gusten", dijo. "Balirossa recomendó la tienda, así que no es de extrañar que sean buenos".

"¡Oh!" Dijo Balirossa, repentinamente tímido. "R-Realmente no es más que una tienda que me gustó cuando era parte de la caballería. Estoy muy contento de ver que también disfrutas de sus pasteles".

Balirossa originalmente había sido un caballero al servicio del Castillo Klyrode, pero había dejado el título de caballero y ahora vivía en la casa de Flio y trabajaba en la Tienda General Fli-o'-Rys. Ella era una de las dos esposas de Ghozal y la madre de su hijo Ghoró.

"¡Mamá Balirossa!" dijo Folmina, que estaba sentada junto a Garyl y llenándose la cara de pasteles. "¡Estos pasteles son tan buenos!" Folmina era la hija de Ghozal y Uliminas, mitad realeza demoníaca y mitad hellcat, pero los hijos de Ghozal estaban siendo criados para ver a Uliminas y

Balirossa por igual como sus madres. Era una chica dulce que estaba absolutamente enamorada de Garyl.

"Aha..." dijo Ghoro, asintiendo con insistencia. "Es bueno..." Estaba sentado al lado de Folmina, llenándose la cara tanto como el. Ghoro era la hija de Balirossa con Ghozal, lo que lo convertía en mitad humano y mitad demonio real. Era un chico tranquilo que adoraba a su hermana mayor Folmina.

"¡Estoy muy contento de escuchar eso!" dijo Balirossa. "Folmina, Ghoro, asegúrense de agradecer adecuadamente a Lord Flio y Lady Rys por los pasteles".

"¡Okay! ¡Lo haré!" dijo Folmina. Ghoro simplemente asintió en silencio.

"Sin embargo, estos son realmente buenos...", dijo Garyl, clavando otro con su tenedor. Pero antes de que pudiera comerlo, Wyne se inclinó hacia adelante en su asiento frente a Garyl, tan cerca que su cuerpo estaba prácticamente horizontal.

"Tan sabroso-sabroso...", dijo, con una línea de baba goteando de la comisura de su boca. Wyne ya había terminado su porción de pasteles. Observó el extremo del tenedor de Garyl con ojos codiciosos.

"¡Ahahaha!" Garyl se rio, sonriendo. "Tú apetito nunca disminuye, ¿verdad?" Extendió el pastel que previamente había destinado a su propia boca.

Los ojos de Wyne se iluminaron. "¡Gracias, Gare-Gare! ¡Gracias!" Se lo comió todo de un bocado, sonriendo felizmente mientras masticaba.

Rislei observó la escena con una sonrisa divertida. Rislei era la hija de Sleip y Byleri, mitad humana y mitad lichsteed. Era una chica de mente seria y se había convertido en una especie de líder entre la generación más joven en la casa de Flio. "Wyne, eso es suficiente", lo regañó. "Al menos siéntate cuando comas. ¿Quieres que Folmina y Ghoro sigan tu ejemplo?"



Name Ghoro 8

Name Folmina 8

Name Rislei 8

Name Balirossa 8

After Dinner

"¡Ahhaha! ¡Jientooo!" Wyne se disculpó, pero con la boca tan llena de pastel sonaba un poco ridícula. Todo el salón estalló en carcajadas.

De repente, Garyl pareció reaccionar a algo. "¿Eh...?" Metió la mano en el bolsillo. "¡Ah!" Se puso de pie y corrió rápidamente escaleras arriba. "Um... ¡Disculpe! ¡Me tengo que ir! ¡Gracias por la comida!"

"¡Espera, Garyl!" dijo Folmina, saltando a su hazaña para seguirlo. "¡Llévame contigo!"

Elinàsze sonrió a Folmina. "Disculpe, Folmina", dijo. "¿Te gustaría tomar un baño juntos?"

"¡Oh!" dijo Folmina. "¡Sí! ¡Bueno! ¡Vamos a bañarnos juntas!" La pequeña niña se detuvo y se dio la vuelta, abrazando fuerte a Elinàsze. Elinàsze le dio unas suaves palmaditas en la cabeza.

Ese Garyl... pensó Elinàsze. Las cosas que hago por mi hermano...

"¡Correcto!" Rislei exclamó de repente. "Papá, Greanyl me dijo que gritaste mi nombre y el de mamá cuando estabas persiguiendo a los malos".

"¡Oh!" dijo Sleip, de repente tartamudeando incómodo. "¡B-Bueno, ya sabes! ¿Supongo que simplemente... me dio la gana?"

"Bueno, ya sea que te apetezca o no, ¡no deberías hablar sin pensar!" Rislei declaró. "Honestamente, papá, ¿qué voy a hacer contigo?"

Una vez más, la sala se llenó de risas.

◇Casa de Flio—La Azotea◇

Un poco más tarde, Garyl estaba sentado solo en lo alto del techo de la casa de Flio. Los niños dormían todos juntos en una habitación grande en el segundo piso. Garyl simplemente abrió la ventana y salió volando, hasta la azotea. Tenía un anillo en su mano derecha, engastado con una gema mágica que ahora mostraba una proyección de la cara de la Reina Doncella.

"Mi papá es increíble, ¿no es así?" él dijo. "¡Él inventó un nuevo anillo de comunicación que nos permite vernos las caras cuando hablamos!"

"Él es realmente increíble", estuvo de acuerdo la Reina Doncella. "No estaba segura de qué esperar del anillo que Flio me dio, ¡pero pensar que

podría hacer algo como esto!" Flio le había entregado el anillo de comunicación a la Reina Doncella cuando habló con ella antes en el Castillo de Klyrode. Era un dispositivo que podía usar para comunicarse con Garyl. "Pero debo disculparme. No esperaba que el anillo te mostrara mi cara así. Estoy tan cansada del trabajo; Debo tener un aspecto espantoso..."

"¡Para nada!" dijo Garyl. "¡Estás tan bonita como siempre, Ellie!" Ellie era el nombre por el que Garyl conocía a la Reina Doncella.

"B-Bonita..." murmuró Ellie, su cara se puso roja.

"¡Sí!" dijo Garyl. "¡Pero de todos modos, tengo una historia que contarte! ¡Adivina lo que pasó hoy!"

"¿Oh? ¿Qué quieres decir?"

Los dos conversaron alegremente bajo la luz de la luna, hasta que finalmente llegó Rys para decirle a Garyl que era hora de tomar un baño.



◇Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...◇

En un rincón escondido de la ciudad del castillo que rodea la Ciudadela Oscura, el Héroe de Cabellos Dorados esperaba impaciente, con los brazos cruzados sobre el pecho. "Llega tarde", se quejó, mirando alrededor del área. "¡Wuha Gappoli dijo que estaría aquí hace una hora con este camarada suyo! ¡¿Qué les está tomando tanto tiempo?! Si decidieran dar un paseo panorámico en algún lugar..."

Tsuya miró al Héroe desde una corta distancia. Como siempre, su atuendo dejó muy poco a la imaginación. Ella estaba sonriendo brillantemente. Valentine le dio a Tsuya una mirada burlona. "¿Cómo es que estás sonriendo así?" preguntó, inclinándose para susurrarle al oído a Tsuya. "El Héroe de Cabellos Dorados parece terriblemente enojado..."

"¿Huuuh?" dijo Tsuya. "¡Nooo, mira, el Héroe de Cabellos Dorados está tan preocupado por Wuha Gappoli! No puede dejar de preocuparse, ¡y eso lo está poniendo muy molesto! ¿No crees que es dulce?"

"Ah, ¿entonces es así?"

"¡Sí! ¡Demasiado!"

Las dos compartieron una mirada y asintieron la una a la otra: Tsuya, un humano, y Valentine, un djinn del Reino del Mal. Ambas eran mujeres hermosas con cuerpos atractivos que casi no vestían ropa. A pesar de que estaban ocultos a la vista detrás de uno de los edificios, una gran cantidad de demonios que pasaban los notaron y se detuvieron para mirar.

Riliangiu, la antigua familiar de Valentine, estaba esperando en lo alto de la azotea de un edificio cercano, inspeccionando el área desde su posición privilegiada. De repente, señaló el camino. "¡Señor, han llegado! Esa energía solo podría pertenecer a Wuha Gappoli".

"Bien," dijo el Héroe de Cabellos Dorados. Su ira se desvaneció en un instante, reemplazada por un evidente alivio. "Me alegro de que lo hayan logrado".

Un carruaje corrió por las calles, deteniéndose frente al grupo. "¡Ah, Héroe de Cabellos Dorados!" dijo Wuha Gappoli, rascándose la cabeza tímidamente mientras desembarcaba del carruaje. "Lamento haberte hecho esperar..."

"¡Ciertamente hiciste eso!" El Héroe respondió. "¡Cómo te atreves a hacerme esperar tanto tiempo! ¡Tú, tonto! ¡Debería darte para qué! Pero," añadió con voz más suave, "me alegro de que estés a salvo."

El carruaje brilló con una luz brillante y se transformó en una mujer. Estaba desnuda cuando apareció por primera vez, pero rápidamente recogió un conjunto de ropa. Se puso una combinación de minifalda blanca y calcetines hasta la rodilla antes de volverse hacia el Héroe. "Señora Wuha, ¿es este el caballero al que sirve, Maestro Héroe de Cabellos Dorados?"

"Sí, ese es", dijo Wuha. Estaba vestida de manera informal, con pantalones cortos y una camisa. "Pasaron muchas cosas, y ahora tengo al Héroe Cabello Dorado aquí cuidándome". Ella se echó hacia atrás, apoyando la cabeza contra las manos, con una sonrisa astuta en su rostro.

"Ya veo", dijo la chica nueva, poniéndose una chaqueta negra que parecía una especie de uniforme militar mientras hablaba. "Si usted es a quien mi querida amiga Madame Wuha considera adecuado servir, entonces también me gustaría ofrecerle mi servicio". Se llevó la mano derecha a la sien a modo de saludo. "Soy Aryun Keats, el carruaje Djinn. A partir de hoy, puede considerarme bajo su mando. Estoy en tus manos."

"Muy bien." El Héroe de Cabellos Dorados extendió su mano. "Soy el Héroe de Cabellos Dorados. Así es como todos me llaman, al menos. También podrías llamarme así."

Keats tomó la mano del Héroe y la estrechó con firmeza.

"Pero tengo que preguntar...", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, cruzándose de brazos mientras miraba al recién llegado. "Wuha es una mansión djinn y tiene la capacidad de convertirse en cualquier edificio que haya tocado. ¿Supongo que tienes alguna habilidad relacionada con los carruajes?" Tsuya, Valentine y Riliangiu observaron la conversación con interés, curiosos por escuchar también la respuesta de Keats.

"¡Hahaha!" Keats se rio, saliendo al frente de la fiesta. "¡Muy astuto!" dijo, inflando su pecho con orgullo. Era bajita, pero sus pechos eran tan grandes como los de Tsuya o los de Valentine. "¡Como djinn de carruaje, tengo la capacidad de transformarme en cualquier vehículo con el que haya entrado en contacto!"

"¿Algún vehículo?" exclamó el resto del grupo, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

"Tal vez sea necesaria una demostración rápida". Keats levantó la mano y apareció un círculo mágico, su luz se extendía hacia el cielo. La luz envolvió el cuerpo de Aryun Keats y luego...

Retumbar...

El estómago de Aryun Keats hizo un tremendo ruido sordo. Ella se derrumbó en el suelo, incapaz de ponerse de pie.

"¿Q-Qué pasa, Keats?" Dijo el Héroe de Cabellos Dorados, apresurándose rápidamente.

"Hahaha..." ella se rio, mirándolo con una sonrisa hueca y sin vida. "Yo... me disculpo profusamente. Anteriormente, fui a la Ciudad Castillo de Klyrode por error y tuve que cambiar rápidamente de rumbo y venir aquí. Creo que le he pedido demasiado a mi poder..."

"En otras palabras...", dijo Tsuya, "¿Tienes hambre y necesitas comer?"

Keats asintió débilmente. "Sí..." dijo ella. "Lo siento mucho. Lo siento mucho, mucho..."

Tsuya le sonrió a la chica, pero su sonrisa tenía una cualidad claramente tensa. El color desapareció de su rostro. *¿Q-Qué hacemos?* pensó. *¡Ya estábamos luchando para pagar la comida, ahora que Daaawkson ya no está con nosotros y la señorita Valentine no puede absorber su energía! Por favor, no digas que tenemos otro gran comedor...* Tsuya sacó la bolsa de dinero del grupo y comprobó cuánto les quedaba.

"¿Qué pasa, Tsuya?" preguntó el Héroe, quien notó lo que estaba haciendo. "Si estás preocupada por el dinero, no lo estés". Él le entregó una bolsa. Tsuya miró dentro y lo encontró repleto hasta el borde de monedas de oro y plata.

"¿H-H-H-Héroe de Cabellos Dorados?" Tsuya tartamudeó. "¡¿C-C-Cómo hiciste—?!"

"Sabes, es la cosa más extraña", dijo el Héroe mientras Tsuya miraba el tesoro en su mano. "¡Una de las trampas que pusimos en el bosque atrapó a una bestia mágica zorro que llevaba esta bolsa de oro! Tenía una piel plateada tan hermosa también, pero se escapó mientras me preparaba para desollarlo. ¡Supongo que no estaba muerto después de todo!"

"¡C-Con esto, estaremos bien por un rato, incluso con la señorita Vaaalentine y la nueva persona!" exclamó Tsuya, las lágrimas corrían por su rostro. "¡G-Gracias! ¡Muchas gracias!" Abrazó al Héroe de Cabellos Dorados con fuerza, sus amplios pechos presionando contra su pecho masculino.

"¡B-Bueno, t-tú sabes!" El Héroe de Cabellos Dorados farfulló, sus mejillas se pusieron rojas. "¡Siempre estoy trabajando duro para el equipo! ¡Soy el líder del grupo, después de todo! ¡O-Oh, aléjate de mí!" dijo, finalmente saliendo del abrazo de Tsuya.

"¡Hehehe!" rio Tsuya. "¡Entonces vamos a comer algo buenooo! ¡Para celebrar a nuestro nuevo amigo!"

"¡Sí!" Riliangiu, Valentine, Wuha y Keats levantaron los brazos al unísono.

Bueno, bueno... pensó el Héroe de Cabellos Dorados, suspirando mientras miraba al grupo. *Parece otro del que tengo que ocuparme...*

"¡Oh! ¡Me acabo de acordar!" Keats se acercó al Héroe de Cabellos Dorados. "Mi querida compañera, Madame Wuha, me dice que ha sido de gran ayuda para ella. Como agradecimiento, me gustaría llevarte a algún lugar divertido, si me lo permites".

"¿Algún lugar divertido?" preguntó el Héroe.

Keats se golpeó el pecho en respuesta.

◇Un Edificio En Alguna Parte◇

En una ciudad en algún lugar del mundo había un edificio hecho de piedra. En el interior, el Rey de las Sombras estaba sentado en un lujoso sillón, fumando un cigarro, con una mirada de irritación en su rostro. "¡¿Cuál es el significado de este?!" el demandó.

Kintsuno el Dorado y Gintsuno el Plateado se arrodillaron ante él, sus caras presionadas contra el suelo en una postura de humillación abyecta. Sus cuerpos estaban cubiertos de heridas y los cheongsams que usaban estaban hechos jirones.

"Bueno...", dijo Kintsuno, con una expresión de dolor en su rostro. "¡Estaba recaudando nuestros honorarios de los comerciantes en la Ciudad del

Castillo de Klyrode, cuando quién debería aparecer sino uno de los compañeros del Lobo de la Justicia! Apenas escapé con vida..."

"Estaba recaudando dinero de los comerciantes en el Pueblo Comercial Ciudadela Oscura..." dijo Gintsuno. "Pero cuando estaba en mi camino de regreso, corriendo por el bosque en mi forma de zorro, ¡caí en una trampa! ¡Un hombre trató de despellejarme! Apenas pude escapar, pero parece que perdí el dinero..." Gintsuno se estremeció. El miedo a ser desollada viva aún estaba fresco en su mente.

El Rey de las Sombras fulminó con la mirada a las hermanas zorro, gruñendo amargamente. "Hmph. ¡A este ritmo, es posible que no podamos continuar con nuestras operaciones! Y pensar que todo mi trabajo en los mercados negros cuando era Rey de Klyrode debería quedar en nada..." *Ahora que lo pienso, reflexionó, todo salió mal desde que exilié a ese hombre... El que convocamos. al mismo tiempo que ese tipo de cabello dorado que hicimos el Héroe...*

"Cuál era su nombre...", reflexionó en voz alta el Rey de las Sombras, recordando el nombre que Flio había usado cuando fue convocado por primera vez al mundo. "Banaza, ¿creo...?"

Capítulo II: Dogorogma

◇Ciudad de Houghtow—Tienda General Fli-o'-Rys◇

La Tienda General Fli-o'-Rys estaba ocupada, como siempre. Acababan de abrir sus puertas, pero ya había más clientes de los que cabían dentro.

“Lo siento mucho”, dijo Balirossa, quien estaba trabajando en la tienda ese día. “Actualmente estamos llenos. Por favor espere su turno en la fila. Cuando los clientes de la tienda hayan terminado, los llamaremos”.

Dentro de la tienda, Flio saludó a un cliente habitual con una de sus habituales sonrisas tranquilas. “Buenos días, señor Sireul. ¿Cómo puedo ayudarte hoy?”

“Buenos días a usted también, señor Flio”, dijo Sireul. “Esperaba poder pedirte que le echaras un vistazo a mi espada, por favor...”

“¿Tu espada?”

“Sí. Creo que algo anda mal. Los encantamientos se han estado comportando un poco extraño...” Flio tomó la espada de Sireul y tocó la gema mágica engastada en la hoja de la espada. “Hice que el propietario de la tienda de armas en la ciudad en la que me alojaba lo revisara, pero no pudieron decir qué estaba mal...”

Mientras Sireul hablaba, Flio agitó su mano dos, luego tres veces por encima de la gema mágica. “Está bien”, dijo. “Deberías hacer eso.”

“Lo probé muchas veces, pero el encantamiento simplemente no....”, comenzó Sireul. “¡E-Espera! ¡¿Terminaste?!” Ni siquiera había terminado su explicación cuando Flio le devolvió la espada, con una sonrisa en su rostro. Sireul le dio a la hoja un par de golpes experimentales. “¡F-Funciona! ¡La magia está fluyendo perfectamente!”

“Había una pequeña fractura en el engaste de la gema mágica”, explicó Flio. “Cuando pasé magia a través de la gema, todo lo que hizo fue derramarse en su área inmediata. No se estaba conectando en absoluto. Pero arreglé la fractura con magia. Debería estar todo bien ahora.”

Los ojos de Sireul se abrieron como platos. “El propietario de la tienda de armas ni siquiera podía decir qué estaba mal...”, dijo. “¡Realmente eres el

mejor, señor Flio! ¡Muchas gracias!" Finalmente, sonriendo él mismo, Sireul se inclinó una y otra vez.

"Eso está bastante bien", dijo Flio. "¡Estoy feliz de poder ayudar!" Él sonrió amablemente e inclinó la cabeza.

Pero entonces...

"Señor Flio, ¿puede mirar mi arma también?"

"Hay algo mal con mi bastón mágico..."

"¡Oh, también tengo algo que necesito mirar!"

Una multitud de clientes se agolpó alrededor de Flio a la vez.

"Está bien", dijo Flio. "Llegaré a todos ustedes. ¿Podrían por favor formar una línea?"

En ese momento, Hiya, Damalynas y Maglion aparecieron detrás de Flio. "Exaltado", dijo Hiya. "Nosotros tres estaríamos encantados de ayudarte en asuntos de magia".

"¡Oh! ¡Gracias a los tres! Se lo agradezco", dijo Flio. Hiya y los demás se pararon a la izquierda y a la derecha de Flio, y juntos se dividieron el trabajo de atender las necesidades de los invitados.

Flio miró a los tres a su lado. *Hiya es el djinn que comanda el origen de la luz y la oscuridad... pensó. Y Damalynas es la Gran Maga de Medianoche. Sin mencionar a Maglion, un gran mago del Reino del Mal, ¡un mundo completamente diferente! Se siente extraño, de alguna manera, tener lanzadores de hechizos tan increíbles ayudándome con mi trabajo...*



Con las preguntas relacionadas con la magia en manos seguras de Hiya y sus compañeros, Flio centró su atención en el resto de la tienda. Mientras miraba a su alrededor, sus ojos se posaron en una esquina en particular.

"¿Hm...?" Flio murmuró cuando notó a una mujer conspicua parada frente a la vitrina junto al mostrador donde se guardaban las pociones y gemas mágicas más caras. Ella misma estaba haciendo un poco de exhibición: su rostro estaba presionado contra el vidrio mientras miraba la mercancía de arriba abajo, sin prestar atención a los otros clientes.

Flio sonrió para sí mismo mientras se acercaba a la mujer junto a la vitrina. "Buenas tardes, señorita Zofina."

No hubo respuesta.

"Disculpe..." repitió Flio. "¿Señorita Zofina?" Pero incluso mientras decía su nombre, Zofina, la mujer en cuestión, seguía mirando fijamente el contenido de la vitrina.

Flio lo intentó por tercera vez. "D-Disculpe... ¿Señorita Zofina?"

"¡A-Ah!" Zofina dijo con un sobresalto, finalmente dándose cuenta de que Flio estaba al tanto de su presencia. Ella giró sobre sus pies. "¡¿S-Señor Flio?! ¡¿C-Cuánto tiempo has estado parado allí?!" Luego, sin importarle la marca que se había hecho en la frente al presionar demasiado cerca de la vitrina, se inclinó para susurrarle al oído a Flio. "Um... ¿Puedo preguntar dónde guardas las pociones de curación de calamidades, por casualidad...?"

Una vez, una bestia divina conocida como Calamidad Wyrn había entrado en el mundo de Klyrode por error, solo para ser exterminada por el mismo Flio. Habiendo vencido a la bestia, usó su sangre y huesos y todo tipo de otros ingredientes para hacer las codiciadas pociones de curación de calamidades.

"Estaban en este caso la última vez que estuve aquí, creo...", continuó.

Flio observó con su habitual sonrisa despreocupada cómo Zofina se giraba de nuevo para comprobar el contenido del maletín. "Me temo que ya no están en exhibición", dijo Flio. "Pero todavía tenemos un número en stock".

Agitó un solo dedo en su mano derecha y un círculo mágico oscuro apareció ante él. Flio metió su mano adentro, conectándose a un espacio de almacenamiento extra dimensional, antes de retirar su mano con dos botellas de Poción Curativa Calamidad.

Zofina sonrió encantada ante la vista. "¡G-Gracias! Le llevé las pociones a mi diosa la última vez personalmente, ¡pero ella inmediatamente comenzó a preguntarme cuándo iba a tener más! Y algunas de las otras diosas se han estado quejando de que no obtuvieron suficiente la última vez..."

Actualmente, Zofina estaba disfrazada de humana, pero su verdadera forma era la de un ángel, una discípula al servicio de las diosas del Plano Celestial. No hace mucho, otro ángel había obtenido una de las pociones

de curación de calamidades de Flio durante una misión y se la presentó a su diosa supervisora, quien descubrió que tenía una eficacia fenomenal incluso para los estándares de una diosa. Pronto, las pociones de Flio fueron la comidilla del Plano Celestial, muy deseada como ayuda para la salud y la nutrición, un producto de belleza que se dice que hace maravillas con la piel y un suplemento energético.

Algunas diosas habían tratado de obtener ingredientes de otras Bestias del Desastre para tratar de crear sus propias Pociones de Curación de Calamidades, pero los huesos de una Bestia del Desastre eran demasiado difíciles de usar en la fabricación, por no hablar de la dificultad técnica de sintetizar sustancias medicinales de cualquier tipo. ordenar de las criaturas. Ninguno de ellos había sido capaz de replicar la hazaña.

Al final, Zofina, una discípula de la diosa a cargo de observar el mundo de Klyrode, fue enviada a buscar más pociones. Desde entonces, se había presentado regularmente en la tienda general Fli-o'-Rys, buscando obtener más de la preciada sustancia.

"Gracias por su amabilidad, señor Flio. Espero que nuestro negocio continúe juntos". Zofina inclinó la cabeza mientras pagaba las pociones. Pero mientras hablaba, una expresión oscura cruzó el rostro de Flio. "¿Señor Flio?" preguntó Zofina. "¿Hay algo mal?"

"Bueno..." dijo Flio. "La verdad es que se está volviendo un poco complicado seguir haciendo las pociones de curación de calamidades".

"¿Q-Qué dijiste ?!" Los ojos de Zofina se abrieron como platos.

"Ya ves..." comenzó Flio, bajando la cabeza como disculpándose. "Estoy empezando a quedarme sin ingredientes. Solo maté al Calamidad Wym. Se necesita un volumen considerable de hueso y carne para sintetizar una sola botella, ya ves. Por eso tuve que sacarlos de la vitrina". *Bueno... añadió para sí mismo. Eso, y Rys y las otras mujeres de la casa quieren conservar todo lo que puedan para sí mismas...*

Zofina ni siquiera trató de ocultar su consternación. *¡Esto es malo! pensó. ¡No me atrevo a imaginar las rabietas que harán las diosas si no puedo tener más! ¡La furia! ¡La desesperación! Ahh... Realmente desearía que actuaran de acuerdo a su edad a veces...*

Su diosa superior le había dicho: "Si no puedes obtener esa poción, seguramente habrá otra Calamidad Celestial..." Esas palabras se

reproducían sin cesar en un bucle en su cabeza. *Creo que ella podría haberlo dicho en serio también... ¡¿Qué hago?!*

Zofina pensó lo más que pudo en busca de una solución. Después de un momento, la golpeó. Sus ojos se iluminaron. "¡Señor Flio, por favor permítame algo de tiempo!"

"¡Oh! ¡Bueno, está bien!"

Zofina agitó la mano antes de desaparecer en un abrir y cerrar de ojos.

"Me pregunto qué está tramando..." Flio se preguntó en voz alta, ladeando la cabeza mientras fruncía el ceño al lugar donde Zofina había estado parada momentos antes.

◇La Mañana Siguiente—Casa de Flio◇

A la mañana siguiente, Zofina apareció nuevamente, esta vez en la puerta principal de la casa de Flio. Flio bajó la barrera que rodeaba la casa para permitirle entrar y la acompañó al salón.

"Señor Flio", dijo después de algunas breves bromas. "Hoy vengo a ti con una propuesta". Una proyección apareció ante los ojos de Flio, mostrando el escenario de un mundo desconocido. "El mundo que ves es el Dogorogma del Mundo Infernal. Es allí donde los dioses del Plano Celestial envían seres que incluso ellos no pueden manejar de otra manera. Allí, encontrarás muchas Bestias del Desastre y otras bestias mágicas de nivel divino selladas. Si te complace, ¿quizás puedas viajar a Dogorogma tú mismo para capturar bestias mágicas y usarlas como ingredientes en tus pociones?"

Por un segundo, Flio solo pudo mirar fijamente las palabras de Zofina.

Supongo que eso es de esperar, pensó Zofina, con una expresión de resignación nublando su rostro. *Nosotros, los discípulos del Plano Celestial, no podemos contener a las bestias lo suficientemente bien como para llevárselas, así que solo le estamos pidiendo que vaya a buscarlas él mismo. Este es un mundo lleno de bestias mágicas de nivel divino, las que incluso grupos de ángeles de nuestro mundo luchan por controlar...*

Ayer, Zofina había regresado al Plano Celestial y se acercó a su superior directo con la inquietante noticia de que pronto no podrían obtener más Poción de curación de calamidades. Sin embargo, ella también vino con un plan. *"Esto es, por supuesto, solo una sugerencia... pero tal vez podamos cazar las bestias mágicas de nivel divino selladas en Dogorogma y darle sus restos al señor Flio para que los use en sus pociones"*.

"Tú sugerencia de ofrecerle las Bestias de la Calamidad selladas en Dogorogma tiene mérito..." había dicho la diosa, mortalmente seria mientras consideraba el plan de Zofina. *"Sin embargo, ¿quién precisamente cazará a las bestias?"*

Bajo la aguda mirada de la diosa, Zofina había propuesto idea tras idea hasta que, al final, decidió preguntarle al mismo Flio si tenía algún interés en cazar en Dogorogma.

Supongo que era demasiado pedir, incluso para alguien como el señor Flio, pensó Zofina con un suspiro. Es posible que haya derrotado al Calamidad Wyrms, pero ¿ir a cazar en un mundo repleto de bestias mágicas de nivel divino? Ese no es un recado que uno pueda tomar a la ligera...

Pero Flio respondió: *"¿Estaría bien si traje a mi familia conmigo?"*

Zofina estaba segura de haber entendido mal. *"¿Disculpe?"* preguntó, con los ojos abiertos y la boca abierta.

Flio sonrió amablemente. *"Bueno, no todos los días puedes hacer un viaje a un lugar como ese. ¡Pensé que sería bueno llevar a mi familia y al resto de las personas que viven aquí!"*

Finalmente, Zofina se dio cuenta de lo que Flio había dicho en realidad. *"¿M-Señor Flio?"* respondió ella, claramente preocupada. *"C-creo que mencioné esto antes, pero Dogorogma es un mundo repleto de bestias mágicas de nivel divino. M-Me temo que no puedo garantizar la seguridad de su familia si decide traerlos..."*

"Todos aquí son bastante poderosos, ya sabes, no solo yo", dijo Flio con una de sus sonrisas tranquilas. *Estoy seguro de que estarán bien.*

S-Supongo que el señor Flio derrotó al Calamidad Wyrms por su cuenta con bastante facilidad... pensó Zofina. Si alguien con su historial dice que estará bien, estoy seguro de que no se equivoca. ¡Y-Y sin embargo!

Perdida en sus pensamientos, pasó algún tiempo antes de que Zofina pudiera articular una respuesta.

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Esa noche en la cena, Flio hizo un anuncio. “Zofina, una discípula del Plano Celestial, vino a mí hoy con una propuesta: ir a cazar bestias mágicas en un mundo llamado Dogorogma. Estoy pensando en aceptarla.”

“¡Señor Flio!” dijo Ghozal, levantándose de su asiento con una fuerza asombrosa y sobresaltando brevemente a Flio. “¡Me dejarás venir también, ¿verdad?!” Luego, se cruzó de brazos y comenzó a murmurar para sí mismo. “Dogorogma, ¿eh...? Escuché el nombre mencionado en el mito, ¡pero no tenía idea de que realmente existía! Hrm... ¡Será mejor que me caliente!” Ghozal comenzó a hacer estiramientos en el acto, como si hubiera olvidado que todavía estaban cenando.

Uliminas sonrió ante las payasadas de su esposo. “Espera un maullido, Ghozal. Sé que estás muy nervioso porque últimamente no has podido participar en ninguna de nuestras actividades de justicia, ¡pero no vamos a ir a Dogorogma en este instante! Siéntate y come la cena.

“Hmm. Supongo que tienes razón”, dijo Ghozal, sentándose obedientemente. “¡P-Pero iré a calentar justo después de la cena!”

Flio miró en dirección a Ghozal y Uliminas antes de continuar. “Para ser claros, esta primera vez solo probaremos si todo funciona correctamente. Nuestro único objetivo será ver qué tipo de mundo es este Dogorogma para nosotros. Solo estaba planeando llevarme a Zofina del Plano Celestial y algunos otros”.

Rys, que estaba sentada junto a Flio, salió disparada de su asiento. “¡Mi señor esposo!” dijo ella, presionándose contra él. “¡Por favor llévame contigo! ¡No puedo soportar la idea de que estés a solas con una extraña mujer huesuda!”

Flio se sorprendió por la repentina oleada de energía de su esposa. *Q-Quiero decir, pensó, sonriendo para sí mismo, el cuerpo real de Zofina es mitad esqueleto y mitad niña... pero ¿no es un poco grosero llamarla una "extraña mujer huesuda"?*

"¡Papá! ¡Yo también quiero venir!" dijo Garyl, poniéndose de pie y levantando la mano en alto.

Elinàsze siguió a su hermano. "¡Yo también quiero ir, papá!" dijo ella, juntando sus manos frente a su pecho. "Qué soñador... ¡Un mundo del que solo he leído antes en libros! ¡No me lo perdería por nada!".

Luego vino Wyne, interponiéndose entre Garyl y Elinàsze. "Si papá y mamá y Gare-Gare y Eli-Eli se van todos, ¡entonces yo también me voy!" dijo, con las mejillas abultadas por la cantidad de comida que aún estaba masticando mientras hablaba.

Con la familia de Flio de pie, Ghozal miró a su alrededor y se puso de pie. "¡Señor Flio!" dijo, prácticamente inclinándose sobre la mesa hacia Flio. "¡Yo pregunté primero! Entonces... ¿puedo ir?"

Junto a él, Balirossa apretó su mano derecha en un puño. "Si Sir Ghozal va a ir, entonces me gustaría acompañarlo. Una esposa está destinada a acompañar a su esposo, ¡más aún si él corre peligro!"

"Mreow...", se quejó Uliminas, frunciendo el ceño mientras apretaba el puño con fuerza. "Si Balirossa va a decir todo eso, ¿qué opción tengo?"

El siguiente en ponerse de pie fue Sleip. "¡Tampoco puedo dormir en un viaje al legendario Dogorogma!" declaró con una risa bulliciosa. "¡Iré también!"

"¡Papá!" dijo Rislei. "¡¿Qué estás diciendo?! ¡No deberías hacer cosas tan imprudentes a tu edad!"

"¡P-Pero Rislei!" Sleip objetó. "¡Si dejas pasar esta oportunidad, es posible que nunca tenga otra!"

"¡No seas tan inmaduro!" exclamó Rislei. "Pero si vas, voy a... vigilarte", agregó, mirando hacia un lado.

"¡Oh!" Sleip gritó con alegría, levantando a Rislei y apretándola con fuerza. "No te gusta mostrarlo, pero amas a tu viejo, ¿no es así, Rislei? ¡Gwa-ha-ha!"

"¡¿P-Papá?!" Rislei exclamó, su rostro se puso rojo brillante por la vergüenza. "¡N-No!"

"¡Gwa-ha-ha!" se rio Sleip mientras comenzaba a girar a su hija en el aire. "¡Rislei, te amooo!"

Byleri miró a los dos con una sonrisa en su rostro. “Bueno, si ustedes dos van, ¡yo también iré totalmente! ¡Después de todo, me sentiría solo sin ti!” Sonriendo, apretó el puño con determinación.

Tanya, que había estado sirviendo la cena a la familia, hizo una profunda reverencia. “Si tiene la intención de viajar a un mundo lejano, necesitará a alguien que se ocupe de varias necesidades. Con ese fin, me ofrezco para acompañarte”.

“¡Si el hermano mayor Garyl va, entonces voy yo!” declaró Folmina, corriendo al lado de su amado Garyl.

“Y me voy si la hermana mayor Folmina está...” dijo Ghoró, tambaleándose detrás.

“¡Altísimo!” dijo Hiya, emergiendo con evidente prisa de su paisaje mental. “Por favor, perdone a su humilde sirviente por su estupidez, pero siempre he soñado con ver a Dogorogma yo mismo...”

“¡Snuff, Snuff!” dijo Sybe en su forma de conejo unicornio mientras saltaba en círculos alrededor de las piernas de Flio.

“Dogorogma, ¿verdad?” dijo Calsi'im mientras tomaba un sorbo de su taza de té. “¿Qué dices, Tia? ¿Quieres un viaje?”

“Calsi'im”, respondió Tia, tomando un sorbo de su propia taza, “con mucho gusto te acompañaría dondequiera que vayas”.

Belano miró a Minilio en silencio. Minilio asintió, igualmente en silencio.

“No sé...”, dijo Blossom entre bocados de arroz. “Tengo trabajo que hacer en la granja...”

La cena familiar quedó en el olvido por completo. La familia pasó el resto del día hablando de Dogorogma hasta altas horas de la noche...

◇Algunos Días Después—Casa de Flio◇

El día había llegado. Fli-o'-Rys estuvo cerrado por un feriado regular. Todos se habían reunido frente a la casa, Flio y Rys a la cabeza del grupo.

“Mi señor esposo”, dijo Rys. “Me aseguré de preparar muchos almuerzos en caja para el viaje”.

“¡Yaaaay!” vitoreó Wyne. “¡Los almuerzos en caja de mamá!”

“Dogorogma...” dijo Elinàsze. “Me pregunto qué tipo de lugar es realmente. ¡Estoy tan emocionada de visitar un mundo sobre el que solo he leído!”

Todos estaban charlando animados, como si se dirigieran a un tranquilo día de caminata. Zofina, que acababa de llegar del Plano Celestial, no podía creer lo que veía. Flio notó la sorpresa del ángel e hizo una mueca, inclinando la cabeza a modo de disculpa. “Lo siento”, dijo. “Todo el mundo ha estado esperando con ansias el viaje, ya ves”.

“E-En absoluto”, dijo Zofina, con una expresión preocupada en su rostro. “Eso está muy bien. P-Peró... ¿realmente serás capaz de proteger a un grupo tan grande en una emergencia?” Ella se aclaró la garganta. Zofina no tenía su forma humana habitual, sino su verdadera forma como un ángel del Plano Celestial: mitad esqueleto y mitad niña, con una capa hecha jirones.

Flio sonrió con su habitual sonrisa tranquila. “Ahh”, dijo. “No hay necesidad de preocuparse. Si algo sucede, haré todo lo posible para protegerlos”.

“M-Me alegra escuchar eso...” dijo Zofina. *No puedo negar que el señor Flio derrotó al Calamidad Wyrn, pensó. ¡Pero eso fue solo uno! ¿Qué pasa si son atacados por docenas de bestias de nivel divino a la vez...? Ella negó con la cabeza, aclarando sus pensamientos. Supongo que no sirve de nada pensar en lo que puede pasar. De todos modos, no hay garantía de que se encuentren con una bestia mágica. Todo lo que tengo que hacer es guiar correctamente al señor Flio y su casa a Dogorogma y luego devolverlos al mundo de Klyrode.*

Zofina murmuró en voz baja para sí misma mientras agarraba el mango de su guadaña. “Es hora...” Ella balanceó el implemento en un amplio arco mientras comenzaba a lanzar un hechizo. Pronto, un círculo mágico apareció en el suelo a sus pies. Una gran puerta negra emergió de su centro. Zofina miró por encima de la puerta para asegurarse de que todo estaba en orden. “Muy bien”, dijo, mirando por encima del hombro a Flio y al resto. “Ahora te mostraré a ti y a tus compañeros el mundo de Dogorogma”.

Mientras hablaba, aparecieron varios ángeles más, aparentemente los subordinados de Zofina. Al igual que ella, sus cuerpos eran mitad carne y mitad esqueleto debajo de sus capas andrajosas, y cada uno de ellos

llevaba una guadaña. Zofina se volvió hacia ellos y levantó el brazo. Los otros ángeles levantaron sus propios brazos en respuesta.

"Ahora", dijo Zofina, "asegurémonos de tratar al señor Flio y su casa con el mayor cuidado. ¿Estás listo?"

Los ángeles asintieron.

Zofina se giró y abrió la puerta de Dogorogma con un potente arrullo. Flio ladeó la cabeza con curiosidad mientras observaba. "¡Eh!" él dijo. "Escuché que este mundo era solo un vertedero, pero no se ve tan diferente de Klyrode, ¿verdad?"

"Tienes razón, papá". Elinàsze asintió, sosteniendo la mano de Flio mientras miraba. "Esperaba algo más dramático".

"Dogorogma era originalmente un mundo planetario, como Klyrode", dijo Zofina, mirando por encima del hombro. "Pero debido a ciertas circunstancias, terminó en el Plano Subalterno. Tal como está ahora, aquellos que encuentran su camino nunca pueden escapar. Entiendes por qué espero que tengas mucho cuidado de seguir nuestras instrucciones al pie de la letra mientras estés en Dogorogma."

"¡Ah!" —exclamó Wyne de repente. "¡Mira! ¡Hay algo! ¡Un algo!" Sus alas de dragón aparecieron en su espalda mientras despegaba, cargando hacia la puerta a una velocidad tremenda.

"¿Eh? ¡¿Q-Qué?!" Zofina fue atrapada desprevenida por la increíble velocidad de Wyne, pero se recuperó rápidamente y se apresuró tras el dragonewt. Delante, podía ver un gran bosque que se extendía en todas direcciones, junto con un enorme dragón. Su cuerpo superior se elevaba por encima de las copas de los árboles. Y Wyne volaba directamente hacia él, a toda velocidad.

Zofina preparó su guadaña. "Un dragón de tierra de la calamidad...", dijo. "Sus escamas son más duras que las del Calamidad Wyrn, y puede moverse bajo tierra a través de la tierra a grandes velocidades. Su cuerpo también es ágil, a pesar de su gran tamaño. Pensar que una bestia tan letal estaría tan cerca... Chasqueando la lengua, voló directamente hacia el dragón, sus ángeles la seguían.

"¡Ah-ha-ha-ha-ha-ha!" Wyne se rio mientras volaba por el aire delante de ellos, lanzándose directamente hacia la cabeza del Calamidad Earthdrake,

aparentemente con la intención de darle un cabezazo. "¡Cargar! ¡Cargar!" Tras el impacto, se escuchó un ruido atronador. Cuando el polvo se disipó, la parte superior del cuerpo del Calamidad Earthdrake se estrelló contra el suelo, retorciéndose.

"¡Sí!" Wyne vitoreó. "¡De nuevo! ¡De nuevo!" Su segundo cabezazo volador hizo el truco. La bestia dejó de moverse por completo.

"¿¿Qué?!" Zofina y los otros ángeles no podían creer lo que veían. Se detuvieron en el aire. *¡N-No lo creo!* pensó Zofina. *¿Ella sofocó a un Calamidad Earthdrake de ese tamaño con solo dos cabezazos?!*

Mientras Zofina miraba, Elinàsze se acercó corriendo a su hermana mayor. "¡Honestamente, Wyne! ¡Te vas a abollar la cabeza uno de estos días!"

"¡Ehe-heh!" Wyne sonrió, sacando la lengua. "¡Mi cabeza está dura, dura!"

Elinàsze presionó su mano contra la frente de Wyne y lanzó un hechizo de curación. "Tú también eres una niña, Wyne. ¡Debes tener cuidado de no lastimarte la cara!"

"¡Aha! ¡Vale, vale! Wyne se rio.

Elinàsze suspiró. "Oh, Wyne. Nunca cambias, ¿verdad...?"

Zofina observó a las hermanas discutir desde su punto de vista en el cielo. *Si la señorita Wyne no hubiera estado aquí, podríamos haber recibido un golpe directo del aliento del Calamidad Earthdrake... ¡No había notado por completo su presencia!*

"Hrm...", se quejó Ghozal. "Y aquí pensé que finalmente tendría la oportunidad de volverme loco..."

"Vamos, vamos", dijo Sleip. "Podemos divertirnos más tarde".

"Sí, precisamente", estuvo de acuerdo Hiya cuando los tres cruzaron la puerta. Todos tenían los brazos extendidos, círculos mágicos listos para atacar en cualquier momento.

N-No lo creo... pensó Zofina, el sudor frío le corría por la frente mientras miraba. *Esos tres también notaron el Calamidad Earthdrake...*

"¿Nos vamos también, Zofina?" dijo Flio, sonriendo como siempre mientras la miraba desde el suelo.

"¡A-Ah! S-Sí, vámonos..." fue todo lo que Zofina pudo decir.

No mucho después, otro dragón se mostró ante el grupo. "¿E-Es ese Mushu-Fushu?!" Zofina gritó, desenvainando su espada. Mushu-Fushu era un monstruo de fuerza aterradora creado por uno de los Grandes Magos de Medianoche para derrotar a un dios de la guerra del Plano Celestial. *¡No puedo creer esto!* Zofina pensó, chasqueando la lengua mientras se interponía entre el grupo de Flio y Mushu-Fushu. *Mushu-Fushu mismo... De todas las bestias mágicas encarceladas en Dogorogma, Mushu-Fushu está al menos entre las diez más fuertes...*

Mushu-Fushu abrió sus fauces abiertas y se preparó para arrojar un inmenso torrente de llamas carmesí.

¡La Erupción del Loto Carmesí! pensó Zofina. *No hay forma de que pueda tomar ese ataque de frente. ¡P-Peró no hay tiempo para esquivar!* Arrugando la cara, balanceó su guadaña, conjurando un escudo mágico en el aire.

Pero entonces...

"Hrm..." murmuró Ghozal. "¡Nunca había visto un dragón así en Klyrode! Ahora... ¡Veamos si puede soportar uno de mis ataques! Su cuerno comenzó a brillar. *¡Martillo del Oscuro!*" gritó. Levantó el brazo y un enorme puño de luz apareció frente a él, flotando sobre la cabeza de Mushu-Fushu, listo para golpear.

Sin embargo, Mushu-Fushu, al sentir una presencia anormal, apuntó su cabeza hacia el cielo y lanzó su Erupción del Loto Carmesí en un intento de disipar el ataque de Ghozal. Un infierno salió disparado de su boca con una fuerza tremenda, suficiente poder destructivo para hacer volar incluso la magia más poderosa. Sin embargo...

"Buen truco", dijo Ghozal. "¡Pero demasiado poco, demasiado tarde! ¡Ha!" Bajó su brazo con un grito, y el puño gigante hizo lo mismo, atravesando el infierno y cayendo sobre la cabeza de Mushu-Fushu, aplastándola. Una terrible cacofonía resonó a lo lejos cuando el enorme dragón cayó al suelo, levantando una prodigiosa nube de arena y polvo. Cuando los escombros se asentaron, el cuerpo de Mushu-Fushu fue enterrado, de la misma manera que lo había sido antes el Earthdrake.

Uliminas no pudo evitar soltar un grito ahogado. "Hace tiempo que no veo ese maullido...", reflexionó. "El Martillo del Oscuro de Ghozal... Es tan asombroso como lo recuerdo..." Un rubor rosado llegó a sus mejillas

mientras admiraba la fuerza del ataque de Ghozal. Todavía lo tiene, pensó, enamorándose de su marido de nuevo.

Flio se acercó al cuerpo de Mushu-Fushu, medio enterrado en el suelo. Extendió su brazo y murmuró un encantamiento rápido. Apareció un círculo mágico, envolviendo al dragón, que se hizo cada vez más pequeño ante sus ojos hasta que fue lo suficientemente pequeño como para caber en la palma de su mano.

"Parece que mi magia también funciona bien aquí", dijo Flio, recogiendo el círculo mágico con el dragón dentro. Él asintió, satisfecho, mientras lanzaba un hechizo curativo sobre Mushu-Fushu.

En poco tiempo, Mushu-Fushu abrió los ojos, solo para ser recibido por la cara de Flio, que era muchas veces más grande que su propio cuerpo. Sobresaltado, comenzó a volar en círculos presa del pánico.

"Oiga, espere, señor Flio", dijo Ghozal, mirando entre Flio y Mushu-Fushu. "¿De qué se trata esto? ¿Qué vas a hacer con una bestia mágica en miniatura?"

Mushu-Fushu pareció reconocer que Ghozal había sido quien lo había eliminado con su ataque Martillo del Oscuro. Se aferró con fuerza a Flio y comenzó a temblar cuando el antiguo Oscuro se acercó. Flio lo acarició suavemente en la cabeza, sonriéndole con su habitual sonrisa tranquila.

"Solo estaba probando si mi magia funcionaría con las bestias mágicas de este mundo", dijo Flio mientras sostenía al dragón en sus brazos, mirándolo con cariño mientras retumbaba cariñosamente. *¿Pero qué hacer? él pensó. Si ya se ha apegado tanto a mí, me sentiría terrible usándolo como ingredientes de pociones...*

Zofina observó con incredulidad cómo Flio y Ghozal continuaban con su conversación, el Mushu-Fushu en miniatura entre ellos. *N-Noquearon al Mushu-Fushu con un solo golpe. ¡¿Y no solo eso, sino que también lo encogieron?! ¡P-Pero se dice que Mushu-Fushu es muy resistente a la magia!*

Zofina solo podía mirar en silencio desde el aire, sin mover un músculo hasta que finalmente Flio vino a buscarla.



"¡Kyu! ¡Kyu!" el Mushu-Fushu miniaturizado gritó lindamente en los brazos de Elinàsze mientras la niña adoraba al pequeño dragón.

"¡Aha-ha!" Elinàsze se rio. "¡Mushy es una cosita tan dulce!"

"¡Wow!" exclamó Folmina, radiante. "¡Mushy es el más lindo!"

"Realmente es adorable", agregó Rislei, también con una sonrisa en su rostro.

Sybe corrió hacia arriba en su forma de conejo unicornio. "¡Snuff, Snuff!"

Elinàsze sonrió brillantemente cuando notó al recién llegado y se agachó cerca del suelo. "¡Por supuesto, tú también eres adorable, Sybe! ¡Te quiero muchísimo! Estoy seguro de que Mushy y tú seréis amigos maravillosos".

Sybe se paró justo en frente de la cara de Mushu-Fushu. "¡Snuffle!"

"¡Kyu!" gritó Mushu-Fushu.

Los dos se miraron a los ojos, chocando sus frentes. "Oh, tut tut ..." dijo Elinàsze, tirando rápidamente de Mushu-Fushu fuera del alcance de Sybe. "Parece que tomará algún tiempo para que estos dos se vuelvan amigos". Mushu-Fushu sopló una frambuesa desde la seguridad de los brazos de Elinàsze cuando Sybe saltó para golpear al dragón con sus patas delanteras.

El sudor corría por la frente de Zofina mientras dirigía al grupo, mirando la escena con el rabllo del ojo. "P-Pensar que el terrible Mushu-Fushu se portaría tan bien. Uno pensaría que era la mascota de esa chica...", murmuró con incredulidad.

"Bueno, no parece que pueda usar su Erupción del Loto Carmesí en ese tamaño, y parece que también nos tiene cariño", dijo Flio, sonriendo con su habitual sonrisa tranquila. "No veo ningún daño en mantenerlo".

"A-Ah..." dijo Zofina después de un tiempo, hablando con una voz algo hueca. "Ya veo..." *Pero apenas puedo creer que el señor Flio sea un humano...* pensó, robando miradas mientras caminaba a la cabeza del grupo. *Y no tuvo problemas para usar su magia para almacenar el Calamidad Earthdrake que Miss Wyne derrotó tampoco...*

El grupo continuó a través del bosque, Zofina cortó los enormes árboles y la espesa maleza con su guadaña para crear un camino. Sobre ellos, el

cielo azul se filtraba a través del dosel. Podían escuchar el sonido del agua corriendo, probablemente el de una cascada.

"Al caminar por un bosque como este, uno pensaría que todavía estamos en el mundo de Klyrode", dijo Flio, evaluando su entorno.

"Estoy completamente de acuerdo", dijo Rys, asintiendo y sonriendo mientras caminaba a su lado. "Nos hemos encontrado con algunas bestias mágicas, pero nada que parezca especialmente fuera de lo común".

¡N-No! Zofina quiso gritar, pero apenas logró contenerse. *¡E-Esas bestias mágicas que encontramos antes tenían suficiente poder para destruir un mundo entero!*

"Mi señor esposo", dijo Rys, mirando a Flio. "Vamos a pasar la noche en este mundo, ¿correcto? En ese caso, me gustaría establecer nuestra base en algún lugar cerca del agua".

"Está bien", dijo Flio. "Buena idea." Agitó la mano y lanzó el hechizo Buscar. Una ventana apareció frente a él, mostrando un mapa del área inmediata. Flio lo estudió detenidamente. "Parece que hay una gran cascada que desemboca en un lago al otro lado de este bosque. ¿Acampamos allí?"

Rys asintió felizmente. "Sí, eso suena perfecto".

Zofina, que estaba parada a la cabeza del grupo, lanzó el hechizo Buscar ella misma, usando el encantamiento completo. Pero el caótico campo magnético de Dogorogma dispersó su hechizo, dejándola sin saber nada sobre su entorno inmediato.

He intentado lanzar este hechizo muchas veces para mostrarme el camino en este mundo, pero ni una sola vez he tenido éxito, pensó, suspirando en voz alta. Pero supongo que no debería sorprenderme nada de lo que el Señor Flio es capaz, en este punto...

Zofina dejó de pensar demasiado en la situación e inmediatamente se sintió mucho mejor. Ella sonrió. A partir de ese momento, Zofina y el resto de los ángeles que habían venido a guiar a Flio por este mundo caminaban al final del grupo. Parecía que los otros ángeles no le guardaban rencor a Zofina. ¿Qué otra cosa podía hacer, dadas las circunstancias?

◇ ◇ ◇

Cuando pasaron por un rincón del bosque, de repente, el área se abrió de par en par. Ante ellos se alzaba un enorme lago. Al norte podían ver una cascada torrencial que bajaba del acantilado de arriba.

"¡Wow! ¡Es tan bonito, bonito!" Wyne se lanzó hacia adelante, con los ojos brillantes. Mientras corría, se quitaba la ropa de un lado a otro. Antes de que nadie se diera cuenta de lo que estaba pasando, ella estaba completamente desnuda.

"¡E-Espere, señorita Wyne! ¡No debes hacer cosas tan vergonzosas! ¡No lo permitiré!" Tanya persiguió al dragonewt, arrebatando hábilmente la ropa esparcida en el aire. Sin importarle que su propio liguero se asomara a través de la abertura de su falda, corrió tras Wyne en dirección al lago.

Zofina sonrió ante la escena que se desarrollaba frente a ella. Ella y Tanya una vez sirvieron a la misma diosa como discípulas del Plano Celestial. "Nunca pensé que vería a nuestra malhumorada Tanyalite que odia el trabajo ser tan agresiva en el cumplimiento de sus deberes...", comentó mientras Tanya sacaba a Wyne del lago por el cuello, de vuelta a la orilla.

Flio observó las payasadas con diversión irónica y luego se giró para mirar el lago mismo. "Déjame ver...", dijo. "Ese lugar parece un buen lugar para establecer nuestra base".

"¿E-En serio? ¿Allí?" preguntó Rys, siguiendo hacia donde Flio señalaba con una expresión estupefacta en su rostro. El lugar que Flio había indicado no era otro que la enorme cascada.

"¡Sí!" Flio confirmó. "Sólo mira." Con su habitual sonrisa despreocupada en su rostro, se dirigió a lo largo de la orilla del lago, hacia la cascada. Rys lo siguió detrás.

No mucho después, Rys entró en la base que Flio había establecido. Sus ojos se agrandaron. "¡N-No esperaba un alojamiento tan extravagante!"

El resto de la familia de Flio la siguió, con los ojos muy abiertos a su vez. Flio había excavado la pared de roca al otro lado de la cascada con magia, usando la piedra escarpada como material para una espléndida mansión de piedra.

"¡Cielos!" exclamó Elinàsze, corriendo a mirar por la ventana. "¡Puedes ver la cascada justo afuera!"

"¡Wow!" Gary estuvo de acuerdo. "¡Eso es increíble!"

El resto de los niños pequeños, Rislei, Folmina y Ghoró, los siguieron.

"¡Asombroso!" dijo Sleip, golpeando su puño en su mano. "Ese es el señor Flio para ti. ¿Quién más habría pensado en esto?"

"Hrm..." Ghozal asintió. "Es una posición bastante defendible con la cascada frente a nosotros y la pared de roca detrás. No deberíamos tener que preocuparnos demasiado por ataques de bestias mágicas como este."

"Todavía voy a establecer una barrera mientras estemos aquí, por si acaso", dijo Flio. "Este es un mundo diferente, después de todo. Quién sabe qué tipo de bestias mágicas podrían estar alrededor."

Sleip y Ghozal asintieron, contentos de estar seguros de su seguridad.

"¡Y sacar agua será muy fácil con la cascada aquí mismo!" dijo Rys, radiante.

"El agua también es aceptable", comentó Tia felizmente, tomando el agua en sus manos ahuecadas y probando un sorbo. "Seré capaz de hacer un buen té con esto".

"El plano de planta es el mismo que el de la casa en Houghtow", dijo Flio. "Puedes usar tus lugares habituales para tus habitaciones si quieres".

"¡¡¡Gracias!!!" gritó el grupo, aunque las voces de los niños eran las más fuertes.

La casa estaba construida en la cara del acantilado, lo que significa que más adentro de la entrada principal, la luz del sol no llegaba en absoluto. Pero Flio usó la magia del arte de proyección en los lugares donde se suponía que debían estar las ventanas de la casa, dándoles una vista de los alrededores y también iluminando las habitaciones.

"¡Está bien!" declaró Garyl. "¡Dejemos el equipaje en nuestra habitación y juguemos en el lago!"

"¡Okay!" dijo Folmina. "¡Yo también voy!"

"Si la hermana mayor Folmina se va, yo me voy...", dijo Ghoró.

"¡Ah-ha-ha-ha!" Wyne se rio. "¡Yo también voy!"

"¡Ahora, Wyne, no debes quitarte la ropa esta vez!" insistió Elinàsze. "Por lo menos, ponte un traje de baño antes— Oh no, ella ya está desnuda..."

Los niños charlaban alegremente mientras subían las escaleras hacia la habitación de los niños.

Zofina echó un vistazo alrededor de la base. Tal como había dicho Flio, era una copia perfecta de su casa en Klyrode. Ella sonrió secamente. Detrás de ella, sus ángeles subordinados tenían expresiones casi idénticas en sus propios rostros. *Esperaba estar durmiendo al aire libre, o tal vez en una tienda... pensó. no puedo creerlo Construyó una mansión real en medio de Dogorogma...*

"Aun así", murmuró en voz alta. "Supongo que ya hemos visto al señor Flio hacer cosas mucho más impresionantes, ¿no es así...?" Los otros discípulos del Plano Celestial asintieron con la cabeza. Sus sentidos comenzaban a sentirse adormecidos después de experimentar tantas hazañas extravagantes una tras otra.

Flio se acercó a los ángeles, que estaban de pie en la sala de estar. "Hola, Zofina. No parece haber más bestias mágicas gigantes de antes alrededor de la base. Estamos pensando en cazar para nuestra cena esta noche en el área cercana. ¿Te importaría unirte a nosotros?"

"Y-Ya veo", dijo Zofina. "Tenía la intención de hacer una encuesta del estado actual de Dogorogma yo mismo. Estaré encantado de acompañarte."

"En ese caso, partiremos tan pronto como todos estén listos. Ah, y todos ustedes, siéntanse libres de usar las habitaciones del tercer piso. Creé lo suficiente para que cada uno de ustedes tenga una habitación privada".

"¡A-Ah! G-Gracias. Para todo tipo de cosas...", dijo Zofina, inclinando la cabeza. Su plan original había sido encontrar un lugar decente para acampar y montar una tienda de campaña, y que ella y todos los ángeles hicieran guardia para garantizar la seguridad de Flio y el resto de su grupo. Se había ahorrado la noche entera, pero en cambio se encontró preocupada sobre todo por si se interponía en el camino de Flio.

◇ ◇ ◇

Partieron de la base y se dirigieron a explorar el bosque en la cabecera de la cascada. Zofina y los demás ángeles estaban de guardia, guadañas en mano... pero eran los únicos. Rys caminaba con una canasta de picnic. Tia había traído una sombrilla y paseaba a paso pausado. Sybe había vuelto a su forma de psychobear, con una sonriente Elinàsze cabalgando sobre sus hombros. Folmina y Garyl estaban retozando juntos y charlando alegremente. En definitiva, era la viva imagen de una familia feliz.

Flio, que caminaba a la cabeza del grupo, se detuvo. Habían llegado al río que alimentaba la cascada de abajo. Fluyó suavemente mientras serpenteaba y zigzagueaba en su camino hacia el acantilado. Había una cantidad decente de espacio vacío en su banco.

"Este parece un buen lugar para instalarse", dijo Flio.

"Entendido", respondió Tanya, dando un paso adelante. "Permíteme..." Ella agitó su brazo, y su guadaña apareció en su mano. Lo hizo girar una vez y una mesa y un juego de sillas aparecieron en medio del espacio vacío, seguidos de un horno de piedra para cocinar.

"¡Wow!" Wyne jadeó de asombro. "¡Eso fue increíble, increíble, Tanya!"

"Difícilmente podría llamarme sirvienta de la casa del maestro Flio si no pudiera hacer al menos esto, joven señora Wyne", dijo Tanya, inclinándose profundamente.

Zofina hizo una mueca ante la vista. "N-No, Tanyalite... Eres un discípulo del Plano Celestial como nosotros, ¿no es así...?"

De hecho, tal como dijo Zofina, Tanya había sido un ángel del Plano Celestial a quien se le había ordenado investigar a Flio, pero una extraña colisión con Wyne la había dejado completamente desprovista de recuerdos. De una forma u otra, había terminado cayendo en el papel de la criada de Flio.

"¿Discípulo del Plano Celestial?" preguntó Tania. "Me temo que no tengo idea de lo que estás hablando". Su rostro no mostró reconocimiento alguno.

Zofina estaba completamente perdida.



"Por favor, háganme saber si alguno de ustedes quiere más té", dijo Tia mientras servía su propio té negro casero para todos en la fiesta.

"¡Ahhh!" Calsi'im suspiró mientras vaciaba su taza. "Lady Rys y Lady Tanya se preparan una gran taza de té, ¡pero nadie lo hace mejor que Tia, en lo que a mí respecta!" Su mandíbula huesuda traqueteaba de risa.

"¡Cielos, Calsi'im!" dijo Tia, llenando de nuevo la taza vacía del esqueleto. "Si vas a decir cosas tan amables, ¿qué puedo hacer sino servirte otra taza?"

Tia realmente tiene una gran variedad de expresiones para una muñeca mágica... Flio pensó mientras miraba. Uno pensaría que ella era un ser vivo... Pasó un poco de tiempo observando el comportamiento de Tia. Ahora que lo pienso, leí ese libro sobre muñecas mágicas cuando hice Minilio por primera vez... No decía algo así como, ¿"Una muñeca mágica que aprende la verdadera alegría de la vida puede convertirse en algo indistinguible de una persona viva"?

"¡Papá!" dijo Elinàsze, sacándolo de sus pensamientos. "¡Configuraré nuestras defensas!" Ella comenzó su encantamiento, conjurando una serie de círculos mágicos. Dentro de los círculos aparecieron lo que parecían ser caballeros armados con poderosas alas en la espalda, cada uno sosteniendo una lanza y un escudo. Este era el hechizo Ángel de la Guarda, una de las especialidades de Elinàsze. Invocar magia era difícil incluso para usuarios de magia avanzados, pero Elinàsze podía usarla fácilmente. Los caballeros se trasladaron al perímetro del campamento, vigilando todo lo que había dentro.

"¡Okay!" dijo Garyl, pasando por delante de los guardias. "¡Iré a cazar a ese campo de allí!"

"¡Gare-Gare! ¡Yo también voy!" Wyne declaró, masticando un sándwich mientras lo seguía.

"¡Yo también!" dijo Folmina.

"¡Y-Yo también...!" Ghoró dijo, siguiéndolo tímidamente.

"¡E-Espera un momento, Ghoró!" dijo Rislei. "Es peligroso ir solo. ¡Voy contigo!" Ella sonrió, feliz de cuidar a los otros niños.

"¡Ha-ha-ha!" Ghozal se rio mientras miraba. "Parece que todo el mundo se lo está pasando bien en Dogorogma".

"Sí." Balirossa sonrió. "Me alegra el corazón ver a los niños divirtiéndose tanto".

"¿Hm?" De repente, la expresión de Flio se volvió curiosa mientras ladeaba la cabeza.

"¿Qué pasa, mi señor esposo?" preguntó Rys, tomando un sorbo de té.

"Oh", dijo Flio. "Parece que algo se dirige hacia nosotros..."

"¿En efecto? Me temo que mi propia habilidad para sentir la presencia de seres no funciona tan bien en Dogorogma..."

Rys se puso de pie y se preparó para una pelea. Junto a ella, Sleip y Tanya prepararon sus armas. Zofina y el resto de los ángeles salieron tras los niños, guadañas en mano.

Ghozal, sin embargo, solo se rio. "¿Qué los tiene a todos tan preocupados? ¡El señor Flio parece perfectamente relajado!"



Garyl había dejado atrás el bosque y corría por los campos de hierba cuando sintió una presencia. Se detuvo en seco, mirando a través de las llanuras. "¿Eh? ¿Viene algo?"

"¿Algo viene-viene?" Wyne se detuvo abruptamente al lado de Garyl, siguiendo su mirada con una expresión de ansiosa emoción en su rostro.

"¿Qué pasa, hermano mayor?" preguntó Folmina, agarrando el brazo de Garyl y mirando hacia arriba con preocupación.

Vieron algo crujir en la hierba alta, cargando en su dirección con una fuerza alarmante.

"¿Qué es? ¿Qué viene?" Rislei soltó la mano de Ghoru, transformándose rápidamente en su forma de centauro lichsteed y preparándose para luchar.

Garyl se paró frente a Rislei antes de que pudiera hacer algo. "No estoy seguro..." dijo. "Pero aquí, déjame probar algo..." Bajó su cuerpo en una posición de pelea y miró hacia adelante.

Como en respuesta, un grito espeluznante vino del campo de adelante. "¡Graaaaaaaaah!"

Los ojos de Garyl se abrieron de par en par cuando pudo ver bien la cosa. "Whoa... ¡Este está fuera de este mundo!" Tenía la cabeza de un lobo de crin, las alas de un murciélago y la cola de un escorpión para arrancar.

En ese momento, el mismo Flio emergió del bosque. Estaba mirando una ventana que mostraba una imagen de la bestia mágica cargando hacia Garyl y los otros niños. “La mantícora, una bestia mágica quimera’...” Leyó. “Una Bestia del Desastre que apareció en el mundo de Lillica, hecha de muchas bestias mágicas diferentes fusionadas’... No parece que pueda usar magia, pero esa cola venenosa podría ser una mala noticia”. Flio agitó un solo dedo y la cola de la mantícora se desvaneció en el aire. “Está bien, logré tomar su cola y guardarla. ¡Todos, tengan cuidado con sus garras! ¡Asegúrate de que no te alcance con un ataque de salto!”

“¡Entendido, papá!” Garyl asintió y se lanzó hacia la mantícora.

“¡E-Espera! ¡¿Hermano mayor?!” Rislei, que había estado esperando a que la bestia viniera hacia ellos, se sobresaltó por un momento y luego fue trotando detrás de Garyl.

Wyne no se quedó atrás. “¡Gare-Gare! ¡Déjalo en manos de tu hermana mayor Wyne!”

“¡Hermano mayor!” dijo Folmina. “¡Yo también puedo pelear!”

“¡B-Bueno, si Folmina está peleando, yo también lo haré...!” Ghoró siguió a los demás.

Las manos de Garyl se transformaron en garras lupinas mientras corría, cargando directamente hacia la mantícora. La bestia trató de levantar su cola de escorpión, solo para darse cuenta tardíamente de que ya no estaba allí. Perturbado, dobló sus poderosas piernas y saltó alto en el aire. Cayó a toda velocidad hacia Garyl, con sus enormes garras preparadas para ensartar al chico como un shish kebab. Sin embargo...

La mantícora miró a su alrededor, perpleja. El chico que había estado corriendo directamente hacia él no estaba a la vista. Extendió sus enormes alas y voló en círculos, inspeccionando el suelo debajo.

“Papá me dijo que tuviera cuidado con tus saltos”. La voz de Garyl vino desde arriba de la cabeza de la mantícora. Miró hacia arriba para ver a Garyl, que había saltado incluso más alto que la propia mantícora. Agitó sus garras lupinas mientras descendía sobre la cabeza de la bestia. La mantícora trató de esquivarla, pero Garyl fue más rápido. Ese ataque fue todo lo que se necesitó para enviarlo cayendo en picado hacia el suelo.

“¡Kyeeeeeeee!” Mientras la mantícora caía, Wyne se elevó para encontrarse con ella a una velocidad alarmante, batiendo sus alas de dragón con todo su valor y dándole un cabezazo justo en la parte inferior del vientre. El ataque combinado de Garyl y Wyne fue más de lo que la mantícora pudo soportar: se derrumbó en el suelo.

Folmina llegó corriendo mientras la mantícora intentaba ponerse de pie, balanceando su brazo derecho en amplios círculos, no particularmente rápido. “¡Fol! ¡Mi! ¡Na! ¡¡¡Golpe!!!” ella gritó mientras balanceaba su brazo hacia la cara de la mantícora. Golpeó con mucho más poder del que la pequeña niña parecía capaz de producir, derribando al monstruo sobre su vientre.

Ghoro llegó corriendo detrás. “S-Si Folmina está peleando, tengo que hacer lo mejor que pueda...” dijo, balanceando su propio puño, golpeando a la mantícora casi exactamente en el mismo lugar que su hermana una vez, luego dos, luego tres veces. Con cada golpe, un horrible crujido llenó el aire. Después de seis de los golpes mortales, el monstruo ya no se retorció.

“P-Peró...” dijo Rislei, frunciendo el ceño. “No obtuve un turno...”

“Realmente no esperaba que fuera tan unilateral...”, dijo Flio. El círculo mágico que había preparado en caso de que ocurriera alguna emergencia se desvaneció, y se acercó para recoger la mantícora que los niños habían vencido solo para detenerse a mitad de camino. “¿Eh?” Flio miró en dirección a la llanura cubierta de hierba de la que había venido la mantícora. “Hmm... Parece que hay toda una manada de bestias mágicas más pequeñas por allí. Ninguno de ellos está al nivel de la mantícora, pero serán una buena guarnición para la cena de esta noche.” Guardó la mantícora y se dirigió en dirección al hábitat de las bestias mágicas, con su habitual sonrisa tranquila en su rostro.

Garyl se acercó corriendo a su padre. “¡Papá! ¡Déjame ir también!”

“¡Ah-ha-ha!” Wyne se rio y aterrizó desde el cielo justo detrás de Garyl. “¡Juguemos, juguemos más!”

“¡Solo asegúrate de dejarme hacer algo esta vez!” dijo Rislei, corriendo detrás en su forma de centauro.

“¡Haré lo mejor que pueda también!” dijo Folmina, una vez más balanceando su brazo en esos amplios círculos.

"S-Si va Folmina, iré también..." dijo Ghor, permaneciendo cerca del lado de Folmina y balanceando su propio brazo en una imitación de ella.

Zofina observó a los niños con una sonrisa en su rostro. "Incluso sin su cola, una mantícora es una amenaza suficiente para destruir un reino entero por sí sola. Aunque, supongo que no debería sorprenderme por nada de lo que Flio y los hijos de los demás puedan hacer..." Su sonrisa tenía una cualidad extraña, como si hubiera renunciado por completo a comprender las cosas que sucedían a su alrededor.

Los otros ángeles asintieron en silencioso acuerdo.

En cuanto a los niños en cuestión, avanzaban alegremente con Garyl a la cabeza del grupo, sacando bestia mágica tras bestia mágica.

"¡Está bien! ¡Otro!"

"¡Aha! ¡Otro, otro!"

"¡Hah! ¡Cómeme los cascos!"

"¡Fol! ¡Mi! ¡Na! ¡¡¡Golpe!!!"

"Y-Yo también... ¡¡¡Golpe!!!"

Flio había dado un paso atrás, permitiendo que los niños lucharan contra las bestias mágicas por su cuenta usando todo tipo de habilidades avanzadas y magia mientras él casualmente les brindaba apoyo, sellando la magia de las bestias o anulando sus ataques, y colocando los cadáveres de las bestias en su lugar. almacenamiento tras la derrota.

Zofina y los otros ángeles observaron con sonrisas en blanco en sus rostros. ¿Qué más podían hacer?

"Disculpen, buenos ángeles", dijo Tia, viniendo desde atrás con una taza de té en la mano. "¿Alguno de ustedes quiere otra taza?" Los preparativos en el campamento ahora terminaron, Tia había venido con todos los demás para ver cómo se llevaban los niños y los ángeles.

"¡Oh!" dijo un ángel. "Si muchas gracias."

"Muchas gracias por el té", dijo otro.

Con gestos elegantes y practicados, Tia llenó una taza de té negro para cada uno de los discípulos del Plano Celestial. Zofina miró profundamente en su propia taza. "Esta resultó ser una misión muy relajada, ¿no es así...?"

Los ángeles habían venido a Dogorogma como guías y protectores. Zofina había estado esperando lo peor. Pero allí estaban, holgazaneando, sentados sobre piedras o troncos caídos y bebiendo té. Algunos de los ángeles estaban tan relajados que habían comenzado a bostezar mientras observaban cómo la montaña de bestias mágicas derribadas por Garyl y los demás crecía cada vez más.



Eventualmente, los niños terminaron su cacería y regresaron a la base para descansar.

“Voy a mirar alrededor del área un poco mientras se prepara la cena”, dijo Flio. Se fue solo, y pronto se encontró entrando en el cañón un poco lejos de la base.

El río que desembocaba en el lago frente a su base estaba rodeado de acantilados empinados, lo que dificultaba la exploración a pie, por lo que Flio usó el hechizo Volar para explorar desde el aire. “La energía mágica es tan caótica en este mundo”, comentó. “Sigo teniendo problemas con mi hechizo de búsqueda...” Su ventana de búsqueda estaba abierta a un lado de su campo de visión, manteniéndolo actualizado sobre su entorno, pero estaba teniendo problemas. De vez en cuando se quedaba en blanco, leyendo solo: **“No se puede mostrar debido a la energía mágica caótica”**.

La magia de Dogorogma era lo suficientemente caótica como para que Zofina y los otros discípulos del Plano Celestial fueran casi completamente incapaces de usar hechizos como Buscar. Era tan malo que incluso Flio a veces experimentaba una interferencia menor.

“No debería tardar mucho”, se dijo Flio mientras volaba por el cañón. “No quiero que Rys se preocupe”.

De repente, una serie de grandes puntos rojos parpadeantes aparecieron en la ventana, en la dirección en la que se dirigía Flio. “Parece que hay algo ahí...” murmuró, mirando hacia adelante antes de continuar.

Hubo un fuerte sonido retumbante de todas partes. Lo que sea que estaba delante había sentido que Flio se acercaba. Luego, desde el interior del cañón, emergió una bestia mágica.

Flio se detuvo en el aire y miró a su alrededor. Había no menos de seis dragones enormes, cada uno con sus propias peculiaridades en sus cuerpos. Estaba claro que eran el mismo tipo de cosa que el Calamidad Wyrms que había tropezado con el mundo de Klyrode y el camino de Flio no hace mucho: temibles Bestias del Desastre con poder suficiente para destruir mundos enteros, vilipendiados en todo el cosmos como portadores de ruina.

Incluso entre los muchos tipos de bestias mágicas nacidas de la corrupción de un mundo, estas eran particularmente mortales, con escamas duras que desviaban la magia hacia el lanzador. Se necesitaron docenas de diosas y ángeles del Plano Celestial para capturar a uno solo y traerlo aquí, a Dogorogma, donde podría ser encarcelado.

El cañón al que había entrado Flio era uno de los lugares de Dogorogma donde los Calamidad Wyrms hacían sus nidos. Si Zofina y los demás se hubieran encontrado con un grupo así, habrían huido de inmediato y habrían pedido refuerzos desde el Plano Celestial. Flio, sin embargo...

"Seis de ellos, ¿eh?" dijo, con una gran sonrisa en su rostro. "¡Parece que no tenemos que preocuparnos por encontrar más ingredientes para la Poción de curación de calamidades por un tiempo!" Extendió los brazos y una serie de enormes círculos mágicos aparecieron en el cielo, girando lentamente.

Algo acerca de los círculos mágicos parecía asustar a los Calamidad Wyrms. Rugieron amenazadoramente, pero Flio continuó lanzando mientras los wyrms volaban por los aires y descendían sobre Flio para volarlo del cielo.

En el momento antes de que atacaran, Flio apuntó sus brazos al frente. Los círculos mágicos se movieron repentinamente hacia Calamidad Wyrms. Sintiendo que algo andaba mal, los dragones soltaron su aliento sobre los círculos, con la intención de destruirlos antes de que pudieran desatar la magia. Flio y los círculos fueron envueltos en la llama... solo para que los círculos mágicos los absorbieran sin causar daño.

Los círculos mágicos hicieron contacto con los wyrms. Se dispersaron, tratando de escapar, pero los círculos eran más rápidos. Engulleron a los dragones, cuyos enormes cuerpos comenzaron a encogerse y encogerse. Un par de wyrms vieron lo que les estaba pasando a sus compañeros y batieron sus alas, tratando de escapar hacia el cañón. Flio siguió sus

movimientos, agitando los brazos, y uno de los círculos mágicos cambió de rumbo, siguiendo a los supervivientes con una precisión infalible. En poco tiempo, los seis habían sido capturados.

"Está bien", dijo Flio. "Parece que esos son todos". Revisó su caja de almacenamiento extra dimensional y confirmó que seis Calamity Wyrms figuraban entre su contenido. Flio asintió, satisfecho. "La cena probablemente ya esté lista", dijo. Debería volver antes de que alguien empiece a preocuparse.

Con su habitual sonrisa tranquila en su rostro, Flio voló en dirección a la base mientras el cielo se volvía rojo con la puesta de sol.



◇Dogorogma—La Base de Flio◇

"¡Oh, bienvenido a casa, mi señor esposo!" Rys saludó con entusiasmo, salió corriendo de detrás de la cascada donde había estado preparando la cena cuando vio a Flio venir desde arriba.

"¡Estoy en casa, Rys!" dijo Flio.

Llegas justo a tiempo. Terminé de hacer la cena hace solo unos momentos. "¡Ahora ven! ¡Por aquí!" Tomó a Flio por el brazo y lo llevó adentro. La mesa y las sillas del campamento habían sido trasladadas a la orilla del lago, cargadas con platos de comida caliente esperándolos. Flio los reconoció como los que Tanya había conjurado en el campamento. Allí también estaba el horno de piedra; Tanya estaba ocupada usándolo para dorar un gran trozo de carne.

"¡Wow!" dijo Garyl, babeando. "¡Huele tan bien!"

"¡Sí! ¡Sí!" asintió Wyne. Estaba babeando tanto que tenía la cara mojada por la baba. "¡Tan bueno! ¡Tan bueno!"

A su alrededor, Byleri, Balirossa y Belano estaban ocupados llevando platos de comida a la mesa.

Blossom estaba en cuclillas en el suelo a poca distancia. "Eh", dijo ella. "Sabes, Dogorogma tiene un suelo bastante bueno. ¡Apuesto a que podría hacer una granja decente con estas cosas!"

"¡Bwurf!" gritó Sybe, asintiendo felizmente.

Mientras tanto, Ghozal tenía una caña de pescar en la mano, una línea arrojada al lago cercano. Llevaba un sombrero de paja y observaba la línea de cerca. De repente, recibió un golpe, el señuelo se hundió bajo la superficie. "¿Mh?" Sin perder el ritmo, tiró de su caña. De repente, la plácida superficie del lago comenzó a formar espuma y burbujear. "¡Hmm! ¡Tengo uno!"

"¡Wow!" Folmina saltó de alegría. "¡Eres increíble, papá!"

"¡Ha-ha-ha!" Ghozal se rio. "¡Los peces aquí son fáciles! ¡Supongo que nunca antes han tenido que lidiar con un pescador!" Fiel a sus palabras, ya había una gran pila de peces detrás de él.

Los peces, por supuesto, no eran peces normales en absoluto. Eran Peces del Desastre, cada uno con suficiente poder mágico para destruir una flota

de barcos mercantes. Ghozal, sin embargo, estaba usando su propia magia para mejorar su pesca, y simplemente los sacó del agua uno tras otro. Emocionado por otra captura, soltó una risa escandalosa y tiró de su caña lo más fuerte que pudo.

¡Chapoteo! Con un sonido tremendo, un enorme pez salió volando del agua, de diez metros de largo. Ghozal lo levantó con una fuerza sobrenatural y lo arrojó sobre la pila, donde se desplomó y salpicó por todos lados.

Ghoro se acercó tambaleándose al pez que luchaba. "¡T-Toma eso...!" dijo, golpeándolo fuerte en la cara y lanzándolo por los aires. Volvió a caer encima de la pila de pescado, perfectamente inmóvil.

Rys sonrió mientras miraba. "Los niños cazaron una gran cantidad de bestias mágicas esta tarde, mientras que Ghozal ha estado pescando una bestia pez mágica tras otra. Pensé que solo tenía sentido hacer una barbacoa para cenar esta noche.

Flio asintió, sonriendo. "Es una buena idea. Será un momento divertido para todos, después de haber recorrido todo este camino". Se puso de pie. "Creo que debería ir a colaborar".

Rys, sin embargo, colocó una mano sobre el hombro de Flio, empujándolo hacia atrás en su silla. "No, mi señor esposo. Ya has hecho mucho hoy. Deberías aprovechar para descansar. ¡Déjale todo a tu amado Rys!" Con una sonrisa en su rostro, se lanzó de regreso a la estufa.

Flio sonrió mientras la miraba salir corriendo. "Supongo que dejaré que me adore un poco por esta noche, entonces".

"Disculpe, señor Flio...", dijo Zofina, acercándose a él. "¿Quizás podamos discutir nuestros planes para mañana antes de nuestra cena?"

"¿Nuestros planes para mañana?" preguntó Flio.

"Sí. Necesitamos discutir dónde buscar bestias mágicas que puedan servir como materiales para sus pociones de curación de calamidades". Zofina conjuró una ventana, mostrando un mapa del área.

Los otros ángeles estaban en espera detrás de ella. No habían hecho nada en todo el día excepto relajarse y ver a Garyl y los otros niños cazar, pero su verdadera misión era asegurar Bestias de la calamidad que Flio pudiera usar como ingredientes. No podían simplemente relajarse todo el tiempo

que estuvieron aquí. Parecían estresados, de hecho, la conciencia de su misión debe haber estado pesando sobre ellos todo el tiempo.

Flio le dedicó su habitual sonrisa despreocupada. "Ah", dijo. "No hay necesidad de preocuparse por eso. Acabo de atrapar seis Calamidad Wyrms más mientras estaba de paseo antes."

"¿Disculpe?!" los ángeles exclamaron en puro shock, con los ojos abiertos de par en par.

"U-Um, señor Flio..." aventuró Zofina. "¿Quieres decir que ya has capturado a los Calamity Wyrms...?"

"Sí, eso es correcto".

"¿Y-Y, seis de ellos?"

"Sí, eso es correcto".

"Y-Y no me digas... ¿tú hiciste esto... por ti mismo?"

"Sí, eso es correcto".

Flio respondió a todas las preguntas de Zofina con una sonrisa en su rostro. Los ángeles miraron con incredulidad, sus ojos no mostraban signos de volver a la normalidad.

"¡La carne está lista! ¡Zofina, tú y tus ángeles adelante y siéntense!" Rys volvió de la cocina con una fuente de carne en rodajas. Todos tomaron sus asientos.

"A-Así que..." dijo uno de los ángeles. "Lady Zofina... ¿Qué vamos a hacer mañana?"

"No importa", dijo Zofina, sonriendo. "Nuestra misión ya está completa. ¿Por qué no pasamos nuestro tiempo relajándonos en la casa del señor Flio?" *Se suponía que esta era una misión peligrosa, pensó, asintiendo para sí misma. Casi nadie quería venir. Apenas puedo creer que resultó así...* Detrás de ella, Tanya estaba cortando las cabezas de la bestia pez mágico que Ghozal había atrapado con una sierra de gran tamaño.

El cielo ya estaba oscuro, pero la orilla del lago estaba iluminada por un gran fuego de leña que Flio y los demás habían hecho y el área estaba llena de voces alegres.

◇Castillo de Klyrode—Unos Días Después◇

Una noche, llamaron a la puerta de las habitaciones privadas de la Tercera Princesa.

La Tercera Princesa había terminado su trabajo de la noche y estaba absorta en su lectura "¡Adelante!" ella dijo. "¡La puerta está abierta!"

La Reina Doncella entró, vestida con ropa informal, con una mirada preocupada en su rostro. "Disculpe, Swann. ¿Tienes un momento?"

"Por supuesto, mi hermana la Reina. ¿Cuál es el problema?" Swann, la tercera princesa de Klyrode, miró distraídamente a su hermana.

"Bueno..." ella comenzó. "Sé cuánto amas los libros, Swann. Me preguntaba si habías oído hablar de Dogorogma, ¿por casualidad?"

"Sí", dijo Swann. "Aparece en las historias de vez en cuando. Dogorogma es un mundo lleno de terribles bestias mágicas. Hay una serie de cuentos famosos al respecto, como el de un gran mago que lleva a su familia de viaje a Dogorogma, y el de un héroe de leyenda que fue engañado y transformado en dragón..."

"¿Y estas son... historias ficticias?"

"Sí, precisamente. ¿De verdad crees que hay un lugar lleno de bestias mágicas encarceladas de otros mundos?" Swann se rio de la pregunta de su hermana.

"Y-Ya veo...", dijo la Reina Doncella. "Me disculpo por molestarte tan tarde en la noche".

"¿Eso es todo?" preguntó Swann.

"S-Sí, muchas gracias." La Reina Doncella forzó una sonrisa y salió de la habitación.

La Reina Doncella miró el anillo de comunicación en su dedo que le permitía hablar con Garyl mientras caminaba por el pasillo de regreso a su propia habitación. *Sí, así es... pensó. Dogorogma es un mundo que aparece en historias ficticias. E-Entonces, ¿por qué Garyl me diría que había estado "pasando el rato en Dogorogma"...?* Ella inclinó la cabeza y lo pensó un poco más, pero la Reina Doncella simplemente no pudo encontrar una explicación satisfactoria.

Capítulo III: Parque Del Pudín De La Montaña Oscura

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Detrás del edificio de tres pisos que constituía la casa principal se alzaba otro edificio de dos pisos de construcción similar en madera que servía de taller. Fue allí donde Flio ideó nuevos productos para venderlos en la tienda general Fli-o'-Rys, y también donde los productos fueron producidos en masa por Hiya, Damalynas y Maglion, el trío de compañeros de entrenamiento, junto con Minilio. Hoy, Flio estaba en el segundo piso del taller, habiendo terminado su negocio fuera de la casa por el día.

“Gracias por esperar, señorita Zofina. Aquí está la poción curativa de calamidades que sintetice de nuestra captura el otro día.” Flio le entregó a Zofina una bolsa llena de botellas que contenían un líquido que brillaba con los colores del arcoíris, con una sonrisa en su rostro.

“¡Oh!” dijo Zofina, sentándose en su silla y felizmente aceptando la bolsa. “¡Muchas gracias, señor Flio!”

Después de pasar la noche en Dogorogma, Flio le había dicho a Zofina: “*Creo que tendré más Poción Curación Calamidad lista para ti en un mes*”. Ya había pasado un mes y Zofina había hecho una visita para ver cómo estaba progresando la poción.

“Realmente es increíble, señor Flio”, dijo Zofina, inclinándose una y otra vez. “Apenas puedo creer que hayas realizado una síntesis tan difícil en solo un mes, y mucho menos en cantidades tan grandes...”

Flio respondió con su habitual sonrisa tranquila. “Tengo que admitir que fue bastante difícil las primeras veces. Pero ya he logrado la síntesis varias veces. Ahora no hay ningún problema en absoluto”.

“¿Te gustaría un refrigerio?” Rys se acercó y le ofreció a Zofina una taza de té negro y un plato en el que descansaba un trozo de pastel.

“¿Oh?” dijo Zofina. “¡Este pastel tiene un aroma tan agradable!”

“Es mi especialidad”, dijo Rys. “Pastel de lembon. Vendemos una cantidad limitada en la tienda general Fli-o'-Rys. Parecen ser bastante populares.”

Mientras Rys seguía hablando, Zofina no perdió tiempo y clavó el tenedor en el pastel suave antes de llevárselo rápidamente a la boca. “¡Puedo ver

por qué! ¡Esto es delicioso! Soy bastante partidario de los dulces, ya sabes, ¡pero la sutil acidez realmente agrega algo!"

"¡Me alegro mucho de que te guste!" dijo Rys, sonriendo mientras Zofina rompía su pastel con una fuerza terrible.

◇ ◇ ◇

"Ahora, debería irme". Cuando la guadaña de Zofina apareció en su mano, su forma humana cambió de nuevo a la forma mitad esqueleto, mitad doncella de una discípula del Plano Celestial. Balanceó el arma en un amplio arco y un círculo mágico apareció frente a ella. Apareció una gran puerta. "Señor Flio, lo veré de nuevo en un mes".

"¡Por supuesto!" dijo Flio. "¡Tendré un montón de Poción Curación Calamidad lista para ti para entonces!"

Zofina asintió, sonriendo. "Hablando de eso, no dude en contactarnos la próxima vez que necesite visitar Dogorogma para asegurar más bestias mágicas para los ingredientes. Estaremos encantados de llevarte allí tan a menudo como quieras."

"En realidad", dijo Flio, "no debería haber necesidad de molestarse más con eso".

"¿Qué quieres decir? Su reserva está destinada a agotarse algún día..."

"¡No hay necesidad de preocuparse por eso! Tengo las cosas bajo control".

"¿T-Tú lo haces?"

"Sí." Flio sonrió con su habitual sonrisa tranquila.

Zofina ladeó la cabeza con curiosidad mientras miraba a Flio. *¿Tiene las cosas "bien bajo control"? ¿Qué quiere decir él con eso? ¿Hay Calamidad Wyrms en algún lugar del mundo de Klyrode? Pero no he detectado nada por el estilo...* Ella estaba desconcertada incluso mientras se abría paso a través del portal interdimensional de regreso al Plano Celestial. Cuando estuvo del otro lado, la puerta se cerró y desapareció junto con el círculo mágico.

"¡Oh, Rys!" dijo Flio. "¡Eso me recuerda! Hay algo que quiero mostrarte."

"¿Es eso así?"

"¡Sí! Hiya y el resto todavía me están ayudando con los toques finales, pero quiero que lo vean tan pronto como esté terminado".

"¡Ya veo!" Rys asintió felizmente. "Entonces, por favor, avísame cuando esté listo".



Esa noche, Flio llevó a Rys a la montaña detrás de la casa. Lo llamaban montaña, al menos, pero en realidad era más una colina alta. Flio había ahuecado un amplio espacio debajo. Hiya, Damalynas y Maglion también los habían acompañado.

"El otro día, cuando estábamos caminando por la Ciudad Castillo de Klyrode, recibí un mensaje que decía que había dominado todas las habilidades de 'Carruaje Djinn'".

"¿Carruaje Djinn?" repitió Rys, con una mirada perpleja en su rostro. Estaba segura de que debía haber oído mal.

Hiya apoyó la barbilla en la mano mientras reflexionaban. "Escuché mencionar ese nombre como uno de los tipos de djinn creados por los magos de otro mundo, conocido como el Reino Mágico, pero no pensé que hubiera ninguno en el mundo de Klyrode..."

"Entonces..." preguntó Rys. "¿Qué puede hacer Carruaje Djinn, de todos modos?"

"Lo investigué un poco", dijo Flio. "Parece que pueden convertirse en cualquier vehículo que hayan tenido la oportunidad de tocar antes. Pero..."

"Pero ¿qué?"

"Intenté convertirme en varios de los vehículos enumerados en el menú de habilidades, pero parece que no puedo hacerlo funcionar".

"Eso tiene sentido", dijo Damalynas. "Sin la fisiología de un djinn artificial, no puedo imaginar que puedas transformarte en un vehículo con o sin la habilidad".

Flio asintió. "Ese parece ser el caso. Sin embargo..." Abrió una de sus ventanas, configurándola para mostrarla a todos.

"¿Eso es... un carruaje?" Rys, Hiya, Damalynas y Maglion se apiñaron para ver un plano muy preciso de un carruaje proyectado en la ventana de Flio.

"Parece que no puedo convertir mi cuerpo en un vehículo", dijo Flio, "pero puedo invocar esquemas precisos para todos estos". Deslizó un dedo por la ventana, cambiando la pantalla.

Después del carruaje ordinario que había aparecido por primera vez, vino un enorme vagón con capacidad para casi una docena, luego un carro especializado para transportar mercancías, luego un carro con su compartimiento de equipaje reemplazado por una carroza festiva. Continuaron más allá de los datos sobre carruajes tirados por caballos y encontraron todo tipo de botes, vehículos automáticos, trajes de batalla blindados humanoides y cualquier otra cosa que puedas imaginar.

"Estos deben ser datos sobre cualquier vehículo que cualquier Carruaje Djinn haya tocado alguna vez", reflexionó Flio. "Hay muchos vehículos aquí que nunca antes había visto".

Hola asintió. "Estoy de acuerdo. Es difícil imaginar que algunos de esos vehículos existan en el mundo de Klyrode". Hiya, al igual que Damalynas y Maglion, tenían su atención fijada en los datos que se mostraban en la ventana de Flio. Incluso Rys estaba observando con gran interés.

"De todos modos", dijo Flio, su mano se detuvo en un artículo en particular. "Encontré algo interesante mientras revisaba los datos".

"¿Eso dice... 'Fragata Encantada'?" Los ojos de Rys se abrieron como platos. La ventana mostraba datos de un barco que se parecía a un velero con tres mástiles.

"Al principio, asumí que era un barco para viajar en la superficie del agua", dijo Flio, solicitando datos más detallados para la Fragata Encantada. "Pero en una inspección más cercana, me di cuenta de que puede volar". Hiya se inclinó, leyendo los datos como si estuvieran tratando de devorarlos con los ojos. "Así que me puse a pensar..." continuó Flio. "Si sé qué materiales necesitaría y cómo construirlo, ¿por qué no intentar hacer una fragata encantada yo mismo? Sin embargo, al final tomó mucho ensayo y error y trabajo duro".

"¿A-A final?" Rys repitió sin aliento, sus ojos se abrieron aún más. "Significa, ¿ya lo construiste?"

Maglion sonrió irónicamente ante la respuesta de Rys. "Pensé que sería imposible también, al principio", dijeron. "Pero el Exaltado simplemente comenzó a construir la nave ante mis ojos..." Se volvieron para mirar más

allá de la ventana que Flio estaba proyectando. Flio apuntó con el dedo en la misma dirección y las lámparas mágicas se encendieron, iluminando la oscuridad y revelando una enorme nave flotando en el aire. Era una recreación precisa de la Fragata Mágica de los datos del Carruaje Djinn, en el más mínimo detalle.

Los ojos de Rys se abrieron como platos. Por un segundo, ella simplemente miró en estado de shock.

"M-Mi señor esposo", dijo Rys. "Este barco es enorme..."

Flio sonrió como siempre. "No pude completarlo usando ingredientes del mundo de Klyrode", dijo. "Me di por vencido en ese momento, pero después de que fuimos a Dogorogma, pude hacer sustituciones con los huesos y la piel de las bestias mágicas que capturamos, así como las gemas mágicas dentro de sus cuerpos. Pero no lo hice solo, tuve la ayuda de estos tres. De verdad, muchas gracias."

Hiya se arrodilló en reverencia. "Altísimo", dijeron. "No necesitas agradecer a seres tan humildes como nosotros..." Pero Flio agarró a Hiya por los hombros y los puso de pie.

"Hiya... Tú, Damalynas y Maglion son parte de la familia. No necesitas estar de pie en la ceremonia conmigo."

Hiya tembló de emoción ante las palabras de Flio. "A-Altísimo..." Detrás de ellos, Damalynas y Maglion también lloraban lágrimas de alegría.

"U-Un mago oscuro como yo, el Gran Mago de la Medianoche..." sollozó Damalynas. "Ser tratado como parte de la familia..."

"La Maestra del Mal me creó solo para matar..." Maglion sollozó, secándose las lágrimas de sus ojos. "¡Y, sin embargo, me darías la bienvenida a tu familia!"

Rys se paró frente al grupo lloroso, con una brillante sonrisa en su rostro.

"Oh, esposa del Altísimo...", comenzó Hiya. "Yo, Hiya y mis queridos compañeros de entrenamiento te prometemos nuestra lealtad eterna. Juro que nunca más te espiaremos a ti y al Altísimo en el dormitorio, sin importar cuán útil pueda ser para nuestro entrenamiento..."

"¿Qué?" Las palabras de Hiya hacen que los ojos de Rys brillen con una luz mortal. Sus cejas se fruncieron peligrosamente mientras avanzaba

hacia el djinn, tronándose los nudillos. "Hiya... Te he dicho una y otra vez que no mires. ¿Todavía estás en eso?"

"¡N-No!" Hiya protestó. "¡Nunca hemos hecho tal cosa, oh esposa del Altísimo!"

"¡Sí, nunca!" confirmó Damalynas. "Es posible que hayamos intentado mirar, pero gracias a esa barrera que instaló Lord Flio, ¡no pudimos echar un vistazo a la escritura!"

"Ciertamente", dijo Maglion. "Los tres hemos estado entrenando día y noche para tratar de descubrir cómo superar esa barrera..."

"¡¡¡Bueno, será mejor que cortes ese entrenamiento!!!" espetó Rys.

Flio solo observó cómo se desarrollaba la escena con una sonrisa bastante forzada en su rostro.

◇Días Después...◇

La enorme Fragata Encantada navegó a través del cielo azul claro. La familia de Flio estaba reunida en la popa del barco, en una habitación lo suficientemente grande para todos.

"¡Whoa!" exclamó Garyl mientras miraba por la ventana. "¡Que vista!"

Folmina corrió a echar un vistazo junto a él y jadeó de alegría al verlo. "¡Wow! ¡Es realmente asombroso!" Ghorro se tambaleó detrás de ella, aferrándose a su manga y mirando alegremente por la ventana.

"¡Ah-ha-ha-ha!" Wyne se rio mientras volaba fuera de la ventana. Sus alas de dragón se materializaron por completo mientras volaba juguetonamente alrededor de la Fragata Encantada. "¡Esto es genial, genial!"

"Señorita Wyne, ¿cuántas veces tengo que decírtelo?" gritó Tanya, sus alas de ángel aleteando mientras la perseguía, un par de bragas de Wyne agarradas en sus manos extendidas. "¡Por lo menos, ponte ropa interior cuando salgas de la casa!"

"Honestamente, Wyne..." Elinàsze suspiró, frunciendo el ceño. "¿Otra vez te fuiste sin tu ropa interior? Todos esperaban con ansias este viaje en la fragata encantada. ¿Qué pasa si arruinas el itinerario de viaje de papá?"

Flio sonrió. "Ahora, ahora", dijo. "Tu hermana está emocionada por el viaje. Seamos comprensivos".

"Lo sé..." dijo Elinàsze. "Pero..."

Flio sonrió suavemente y palmeó a su hija en la cabeza.

Hace unos días, cuando Flio reveló la Fragata Encantada a Elinàsze, Garyl y Wyne, los tres se quedaron boquiabiertos.

"¡Santo cielo! ¡Esto es increíble!" dijo Garyl.

"¡Papá es asombroso!" asintió Wyne.

"¿Un barco?! ¡Y tan grande!" añadió Elinàsze.

Flio sonrió a sus tres hijos. "Estaba pensando en tomar esta cosa para un vuelo en algún lugar para probarlo. ¿Quieres venir?"

"¡Sí!" dijo Garyl.

"¡Por supuesto!" dijo Elinàsze.

"¡Quiero ir! ¡Quiero ir!" cantó Wyne.

Rys sonrió brillantemente. "¡En ese caso, tendré que hacer muchos almuerzos en caja!"

"¡Hurra!" vitoreó Wyne, saltando de alegría por toda la habitación mientras Flio observaba con una sonrisa en su rostro. "¡Me encantan los almuerzos de mamá!"

"Hey ¿papá?" Garyl dijo, caminando hacia Flio. Garyl había crecido mucho más rápido que su hermana gemela Elinàsze. Si bien todavía tenía el cuerpo de una niña, Garyl ya era casi tan alto como el propio Flio.

"¿Sí? ¿Qué pasa, Garyl?"

"Um... ¿Está bien si traemos a nuestros amigos en el viaje?"

"¿Esos amigos tuyos que siempre están de visita?" dijo Flio. "¡Son bienvenidos a venir!"

Garyl sonrió. "¡Gracias Papa! ¡Esto es increíble! ¡Les va a encantar!"

Flio le devolvió la sonrisa y se puso a pensar. "Aunque, en ese caso, me pregunto ¿cuál sería un buen destino para el viaje? Si vienen los amigos

de la escuela de Garyl y Elinàsze, tal vez deberíamos llevarlos a algún lugar que sea bueno para los niños..."

¡Conozco exactamente el lugar, mi señor esposo! Rys se ofreció como voluntario.

"¡Oh! ¿Tú lo haces?" preguntó Flio.

Rys asintió con la cabeza por un momento antes de inclinarla pensando. "Eso creo..." dijo ella. "Aunque, me pregunto si todavía están en el negocio..."

"¿Eh?" Flio le dio a Rys una expresión de perplejidad. No tenía ni idea de a dónde se refería Rys.

Y ahora, estaban volando en la Fragata Encantada, Garyl y el resto de la familia con los rostros pegados a las ventanas mientras pasaban por la tierra. Salina estaba de pie justo al lado de Garyl, con un vestido con una minifalda con volantes. "¡Estoy tan emocionada de emprender una aventura por el cielo con mi Lord Garyl!" ella arrulló, moviendo sus caderas.

Irystiel, vestida con su traje negro de lolita gótica, posiblemente no se parecía más a Salina, pero al igual que su compañera de clase, parecía estar vestida mucho mejor que de costumbre. "Irystiel dice que ella también está muy feliz de haber sido invitada", dijo a través del juguete de peluche que llevaba consigo, haciendo que la boca del gato se moviera y hablara usando ventriloquia.

Salina e Irystiel estaban en las mismas clases de primaria que Garyl y Elinàsze en el Colegio de Magia de Houghtow. Detrás de ellos estaban tres estudiantes más de su año: Leina Raina, Reptor y Sadjitta.

"O-Oye, Salina...", dijo Sadjitta, reuniendo el valor para tocar a Salina en el hombro. "¿Te estás divirtiendo en el cielo? Es como si estuviéramos en una cita, ¿no es así...?"

Salina le quitó la mano del hombro sin siquiera girar la cabeza. "Ahora, Señor Garyl..."

"¡O-Oye, vamos, Salina!" dijo Sadjitta, aventurándose a tocarla otra vez. "¡Soy tu prometido!"

Salina apartó su mano de nuevo. "¡Oh, Lord Garyl, mira! ¡Una cascada!"

“¡S-Salina! ¡Préstame atención!”

Salina apartó la mano de Sadjitta por tercera vez. “¿Puedes ver esos carruajes viajando por el camino? ¡Parecen pequeñas motitas!”

“¡Salinaaaa!” Sadjitta rogó, solo para ser apartada una vez más.

Los padres de Sadjitta y Salina habían hecho arreglos para que los dos se casaran cuando fueran mayores de edad. Sadjitta adoraba a Salina a pesar de su frecuente frialdad hacia él y seguía tratando desesperadamente de iniciar una conversación, pero Salina simplemente continuó abjurando de su mano mientras continuaba su conversación con Garyl.

“Hey, Salina”, dijo Garyl. “Sadjitta ha estado tratando de hablar contigo por un tiempo. ¿Por qué no al menos decir algunas palabras?”

Salina se volvió lentamente para mirar a Sadjitta. “¿Oh?” dijo ella, inclinándose más cerca con veneno helado en su voz. “¿Y qué quieres? Supongo que te diré algunas palabras, si es la voluntad de mi señor, pero por favor no te interpongas entre mi cita amorosa y yo con Lord Garyl”.

La boca de Sadjitta se abrió y se cerró como un pez, sin palabras ante el asalto verbal de Salina.

“Sadjitta y Salina deben ser muy buenos amigos si pueden discutir tanto”, dijo Reptor mientras observaba el intercambio.

“Estaba pensando lo mismo”, coincidió Leina Raina.

Tan pronto como las palabras salieron de sus bocas, Salina se dio la vuelta para mirarlos. “¡De nada!” ella protestó. “Solo tengo amor en mi corazón por Lord Garyl, ¡y nadie más!” Y con eso, se alejó resueltamente del resto de la habitación y se volvió hacia Garyl. El temible ceño fruncido que había usado para enfrentar a Leina Raina y Reptor había desaparecido, reemplazado por una mirada de pura felicidad.

“Sé que a las chicas les gusta el hermano mayor Garyl, pero eso parece un poco extremo...” comentó Rislei con una mueca a su padre Sleip, de pie junto a ella.

“¡Gwah-ha-ha!” rio Sleip, palmeando a su hija en el hombro. “¡Garyl es un joven bondadoso y fuerte, sabes! No se encuentran muchos jóvenes de su estatura. ¡Vaya, no tendría ningún reparo en dejar que mi preciosa Rislei se case con un joven tan excelente!”

Las mejillas de Rislei se sonrojaron. "¿¿Q-Qué fue eso?! Quiero decir, el hermano mayor Garyl es muy apuesto, ¡pero para mí no es más que un hermano mayor! ¡Somos familia, nada más y nada menos!".

"Ya veo", dijo Sleip. "Bueno, eso es una lástima. ¡Solo ten cuidado de no ser atraído por un chico bueno para nada ahora que estás inscrito en la escuela!"

"¿Por qué estás tan preocupado por eso, papá?" Rislei respondió. "No tengo la intención de concentrarme en nada más que en mis estudios".

De hecho, Rislei se había inscrito en las mismas clases que Garyl y Elinàsze el otro día, y era el miembro más nuevo del grupo de amigos que se había formado alrededor de Garyl.

Reptor y Leina Raina observaron la conversación de Sleip y Rislei desde una corta distancia. "Lo siento por quienquiera que termine saliendo con Rislei...", dijo Reptor.

"¿Oh?" cantó Leina Raina, sonriéndole. "Pero el otro día, ¿no estabas diciendo lo linda que es la pequeña Rislei y cómo te encantaría tener una cita con..."

Reptor rápidamente puso su mano sobre la boca de Leina Raina, silenciándola. "¡T-Ten cuidado! ¡El papá de Rislei está justo allí! ¡¿Qué pasa si él escucha?!" Reptor miró nerviosamente alrededor de la habitación, sus ojos se posaron en Sleip.

Sleip le dedicó una sonrisa y un pulgar hacia arriba, pero la sonrisa no pareció llegar a sus ojos.



El grupo reunido se divirtió viendo pasar la tierra debajo de ellos en la gran sala de la Fragata Encantada mientras Flio estaba parado un nivel arriba, dirigiendo el barco al timón. Había una ventana que mostraba el terreno circundante. De vez en cuando, veía a Tanya o Wyne volando junto a la nave. Flio sonrió ante las payasadas de la pareja.

Rys se acercó a su esposo, llevando una taza. "Mi señor esposo, ¿le apetece una taza de té?"

"¡Con mucho gusto, gracias!" dijo Flio, aceptando la taza y tomando un sorbo. "Pero Rys... ¿Es ese realmente el lugar?" Presionó su dedo contra una de las ventanas, acercándose. Todo tipo de luces e indicadores que

parecían de alta tecnología parpadearon y se encendieron mientras el marco de visión avanzaba a toda velocidad, deteniéndose en un lugar marcado con una gran X flotante.

"Sí, debería ser eso...", dijo Rys. "Parque de pudín de pudín de montaña..."

Flio ladeó la cabeza con curiosidad. "Pero... la pantalla de la Fragata da el nombre de Monte Nankholi. No veo ningún lugar etiquetado como el Parque Del Pudín De La Montaña Oscura..."

"¿Qué? ¿En serio?" dijo Rys, parpadeando sorprendida mientras miraba el mapa en pantalla.

Un rato después, la Fragata Encantada llegó a un gran lugar abierto. "Parece que ahí es donde se supone que debemos aterrizar nuestra nave", dijo Flio, dirigiéndose en su dirección. El barco descendió lentamente y se detuvo en el cielo.



"¿Qué es esto?" Los ojos de Flio se abrieron. Delante de él había una puerta etiquetada con un letrero que decía: "Punto de embarque del Dragón Calavera del Parque del Pudín de la Montaña Oscura". Pero la entrada de la puerta tenía una nota escrita a mano en las puertas cerradas que decía: "Dragones de calaveras en descanso hoy".

"Parece que se supone que debes subirte a las góndolas aquí, y los dragones de calavera vienen y te llevan a la entrada del parque en el pico de la montaña", observó Flio, ladeando la cabeza. "Pero los dragones calavera están de descanso hoy. ¿Cómo se supone que vamos a llegar al parque?"

Elinàsze tomó a su padre del brazo. "¡Papá, hay una especie de flecha que apunta en esa dirección!" Tal como ella dijo, vieron otra nota de papel pegada a una pared con una flecha que apuntaba hacia un camino angosto. Parecía poco más que el rastro de un animal.

"¡¿D-Disculpe?!" Salina se resistió. "¡¿E-Estamos destinados a ir por ese camino?!" Ella estaba lejos de no tener razón. Un poco más adelante, pudieron ver un puente de cuerda destartado que parecía que podría desmoronarse en cualquier momento, y más allá, el camino continuó hacia un acantilado empinado.

"¡Suena bien para mí!" dijo Garyl, ya haciendo sus estiramientos de calentamiento. "¿Algún ejercicio ligero de camino a la entrada del parque? ¡Que podría ser mejor!"

Irystiel palideció. Extendió su gato de peluche, usando ventriloquía para que dijera: "¡No puedo, no puedo, no puedo, no puedo, no puedo! ¡Lord Garyl es el único que podría estar ansioso por abordar un camino tan miserable! Irystiel también lo dice."

En cuanto a Sadjitta, Reptor y Leina Raina, sus rostros se habían puesto completamente pálidos. Sacudieron la cabeza de un lado a otro tan fuerte como pudieron.

"¡Oye, papá!" dijo Wyne, quien estaba ocupada inspeccionando la góndola con una sonrisa en su rostro mientras todos los demás habían ido a buscar el camino. "¿Puedo llevar la góndola? ¿Puedo? ¿Puedo?"

"¡Oh!" dijo Flio. "Muy bien, entonces, Wyne. ¿Podemos contar contigo para que nos lleves allí?"

"¡Por supuesto por supuesto!" Wyne dijo, golpeándose el pecho con una sonrisa. "¡Déjame a mí!" Se quitó alegremente la ropa y transformó su cuerpo desnudo en la forma de un enorme dragón.

"¡Wow!" dijo Sadjitta, sus ojos se concentraron en el pecho lleno de Wyne por una fracción de segundo antes de que ella se convirtiera en un dragón. Sus ojos se abrieron como platos en estado de shock. "Espera... ¡¿Qué?!"

Junto a él, Reptor rápidamente ocultó sus ojos detrás de sus manos. "¡Me gusta Rislei!" declaró, murmurando rápidamente por lo bajo. "¡N-Nunca miraría a otra chica!"

"¡¿R-Reptor?!" dijo Rislei, que había estado de pie junto a él. Su rostro se puso rojo brillante. "¡¿Qué estás diciendo?!"

"Eso es algo que dejaste escapar, muchacho", dijo Sleip, el padre de Rislei, que la adoraba en exceso. Con los brazos cruzados frente a su pecho, miró a Reptor con una sonrisa muy grande, muy forzada.



Fueron catorce en total los que subieron al teleférico hasta el parque: Flio, Rys, Elinàsze, Garyl, Tanya, Sleip, Rislei, Folmina, Ghoro, Salina, Irystiel, Sadjitta, Reptor y Leina Raina. Hiya también había venido, pero se habían quedado para realizar una inspección de la Fragata Encantada, ahora que

había completado su primera prueba. Cuando todos estuvieron a salvo a bordo, Wyne, en su forma de dragón, agarró la góndola con fuerza con sus garras y voló hacia el cielo. "¡Vamos, vamos, vamos!"

"¡Wow!" Los niños de la góndola soltaron un grito de alegría.

"¡Ver la tierra desde una góndola es tan espléndido como verla pasar desde la Fragata Encantada!" exclamó Elinàsze con entusiasmo. Todos los otros niños asintieron en enfático acuerdo.



"¡Me alegro de que te diviertas, Eli-Eli!", dijo Wyne. Miró hacia arriba y soltó un rugido. Sus escamas rojas brillaban al sol. Era un espectáculo para la vista. Y entonces...

¡Bang! A medida que Wyne se acercaba a la cima de la Montaña Oscura, sonó una explosión.

"¿Qué?!" Todos miraron hacia delante y se asomaron a la góndola para ver algún proyectil que había sido disparado desde cerca de la cima.

"¿Qué es eso?" dijo Flio. "No parece dirigirse en nuestra dirección, así que no creo que estemos en peligro...". De hecho, fuera lo que fuera lo que se había lanzado desde la montaña, parecía dirigirse directamente hacia arriba. Entonces, después de un momento, hubo otra explosión, y un miasma de Malicium comenzó a derramarse.

"Dios mío..." Dijo Rys, entrecerrando los ojos mientras miraba la nube humeante de malicium. "¡Si no me equivoco, creo que hay letras escritas en el humo!".

Tenía razón. Unas letras aparecieron del interior de la nube que decían: "BIENVENIDOS AL PUDÍN OSCURO".

"¿Se supone que eso es una bienvenida para nosotros?" Sleip dijo, sonriendo con satisfacción a las palabras en el malicium.

"Tal vez", dijo Rys, cruzándose de brazos y frunciendo el ceño. "Pero debo decir que parece bastante cutre, ¿no....?".

Wyne, por su parte, detuvo la góndola en la cima de la montaña y aterrizó, volviendo a su forma humana. "¿Es este el Parque Pudín de la Montaña Oscura?", preguntó, mirando a su alrededor con una amplia sonrisa en la cara.

Tanya salió corriendo de su asiento, sosteniendo el traje que Wyne había desechado antes, tirando rápidamente del vestido sobre un Wyne pataleando y gritando, desnuda.

"¡Nooooo!" gimió Wyne. "¡Odio la ropa! ¡Las odio!"

"¡Debes hacerlo, señorita!" dijo Tanya. "Siempre te digo que una dama correcta no debe..."

Mientras las dos seguían su camino, Flio y los demás bajaron de la góndola. Ante ellos había un muro de piedra con una puerta parecida a la de un castillo.

"Parece que ésa es la entrada al parque", dijo Flio, señalando el cartel que había en lo alto de la verja. Decía: "Parque Pudín de la Montaña Oscura".

"Pero es raro...". Garyl frunció el ceño, ladeando la cabeza. "No parece que haya nadie en absoluto...".

"Estoy de acuerdo", dijo Elinàsze, siguiendo su ejemplo. "¿Quizás el parque aún no está abierto?".

El resto del grupo asintió y empezó a mirar a su alrededor, cuando, de repente, una mujer se puso delante del grupo. Llevaba una chaqueta que parecía parte de un uniforme, una falda ajustada y calcetines hasta la rodilla, todo negro. Su pelo, en marcado contraste, era de un blanco azulado, y su piel pálida era casi translúcida. En conjunto, parecía una mujer muy serena y seria.

"Bienvenida al Parque del Pudín de la Montaña Oscura", dijo, inclinándose cortésmente. "Me llamo Peguilla. Soy el jefe de operaciones de este parque".

"Vaya..." Dijo Sadjitta, con una expresión pervertida en la cara mientras contemplaba a la guapísima recién llegada. "Qué mujer tan guapa..."

"Hmph", dijo Salina. "Así que ése es el tipo de mujer que prefieres. Supongo que el compromiso se ha cancelado. Se lo diré a papá cuando volvamos".

"¡¿Qué?!" Sadjitta respondió. "¡Espera un momento, Salina! Esto es una cosa, ¡pero eso es otra!".

Peguilla miró a la pareja con el rabillo del ojo, pero no reaccionó.

Flio sonrió secamente. "Disculpe, señorita Peguilla...", dijo. "¿Está abierto este parque? No veo a nadie por aquí. Supongo que no es su día libre".

Peguilla sonrió suavemente. "En absoluto", dijo. "Este parque funciona todos los días, todo el año, sin falta. Aunque hace mucho tiempo que no tenemos un solo huésped...".

Flio sonrió a su pesar. *No creo que vengan muchos clientes, con las cosas como están...*

Peguilla volvió a inclinarse. "Debo disculparme por la ausencia de los dragones calavera después de que hayáis venido hasta aquí para visitar nuestro parque, y por utilizar malicium en lugar de fuego en nuestro espectáculo pirotécnico de bienvenida. Soy... bastante mala con la magia de fuego, me temo...".

"¿Así que ese era tu hechizo?" preguntó Flio. "¿El 'BIENVENIDO AL PUDÍN OSCURO'?"

"Sí, así fue".

"Muchas gracias por venir a conocernos personalmente, Srta. Directora del Parque".

"Oh, en absoluto..." Una extraña expresión nubló el rostro de Peguilla. "No hace falta que me agradezcas tal cosa...". Flio se quedó perplejo ante el comportamiento de Peguilla mientras se volvía para dirigirse al resto del grupo. "Bueno, a todos", continuó. "¡Muchas gracias por visitar el Parque del Pudín de la Montaña Oscura! Espero que disfrutéis al máximo de vuestra visita. Haré todo lo posible para tener listos los dragones calavera y la magia de fuego la próxima vez que me visitéis. Espero que vuelvas".

"Espero que vuelvas", dice... musitó Flio, incapaz de calmar su ansiedad. Pero si acabamos de llegar...

◇Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...◇

Mientras Flio y los demás llegaban al Parque del Budín de la Montaña Oscura, al Héroe de Cabellos Dorados le costaba respirar mientras se abría paso por el estrecho sendero que ascendía por el acantilado. "¡Eh, Keats!", gritó mientras pasaba de un estrecho tablón a otro, sin pasamos a la vista. "¿Por qué estamos haciendo esto?"

"Debo admitir que es extraño...", dijo Aryun Keats mientras avanzaba detrás, con mucho cuidado de no caerse. "La última vez que vine, había una góndola de dragones calavera que te llevaba directamente a la entrada del parque...".

"¡Bueno, entonces!", dijo Valentine, que caminaba en medio del grupo. "En ese caso, ¿por qué no refuerzo el camino?" Ella soltó hilos oscuros de las puntas de sus dedos, formando un puente para que el Héroe de Cabellos Dorados y el resto del grupo pudieran caminar.

"¡Valentine!" el Héroe chasqueó. "Si pudiste hacer eso todo este tiempo, ¿por qué no lo hiciste antes?!" A pesar de sus palabras, palmeó suavemente a Valentine en la cabeza.

"Sus elogios me honran", dijo Valentine. "Pero me temo que hay una serie de problemas con este enfoque".

"¿Problemas?" preguntó el Héroe. "¿Qué quieres decir con eso?" Pero antes de que Valentine pudiera responder, un tremendo gorgoteo salió de su estómago.

"¡Aaahhh!", gritó, llevándose las manos a las mejillas mientras su cara se ponía roja. "¡Estoy tan avergonzada!"

"Ya veo..." dijo el Héroe, deduciendo todo por el sonido que había hecho el estómago de Valentine. "Comida, es..."

Valentine era una djinn del Reino del Mal. Necesitaba grandes cantidades de energía para mantener su cuerpo en el mundo de Klyrode. Para ello, podía absorber el poder de las gemas mágicas, succionar la magia de una persona viva o comer grandes cantidades de alimentos para convertirlos en energía y alimentar sus actividades diarias.

"¡En marcha!" Declaró el Héroe. "¡Cuanto antes lleguemos a esa Montaña Oscura Lo-Que-Sea, antes podremos conseguir comida!"

"¡Sí, señor!", respondió el resto del grupo.

Cielooooos... pensó Tsuya, derramando una lágrima de preocupación por la disminución de sus reservas de dinero. Todo el mundo come taaaanto... Y ahora no es sólo Lady Valentine, ¡sino también Lady Keats! Oooh, mi pobre cartera...

◇Parque del Pudín de la Montaña Oscura—Grupo de Flio◇

Flio pagó la entrada a Peguilla y el grupo se dirigió al parque.

"Sé que es un poco pronto", dice Rys, llevando una gran bolsa hacia el campo de hierba que hay justo al pasar las puertas del parque. "Pero, ¿comemos algo antes de jugar?". Ya se había asegurado con Peguilla de que podían llevar su propia comida al parque.

"Te ayudaré, mamá", se ofreció Elinàsze.

"Ama Rys, joven ama Elinàsze, por favor, permítanme ayudarles", dijo Tanya.

Garyl miró a su alrededor mientras Elinàsze y Tanya seguían a Rys. "¡Oh!", dijo. "¡Hay puestos de comida junto al campo!". Efectivamente, en una esquina de la zona redonda cubierta de hierba había varios puestos. "¡Voy a echar un vistazo!".

"¡Yo también iré, hermano mayor Garyl!", dijo Folmina.

"Si la hermana mayor Folmina va, yo también..." dijo Ghoró.

Garyl se dirigió hacia uno de los puestos con Folmina y Ghoró, sólo para detenerse repentinamente cuando estuvo cerca. "¿H-Huh?"

La zona de venta del puesto estaba señalizada con un gran cartel de papel. Decía: "Si desea hacer una compra, póngase en contacto con Peguilla, jefe de operaciones".

"¿Qué...?" Garyl frunció el ceño. "¿Están cerrados?"

Nada más salir de su boca, Peguilla se acercó corriendo lo más rápido que pudo.

Llevaba las mangas de la camisa arremangadas y una sonrisa radiante en la cara. "Lo siento mucho, señor. "Desgraciadamente, los responsables de los puestos de comida no están disponibles hoy. Sin embargo, puede estar seguro de que yo, Peguilla, haré todo lo posible para satisfacer todas sus peticiones".

"O-Oh..." respondió Garyl. "Creo que primero me ocuparé de la comida que ha hecho mamá". Él y los otros dos hicieron una reverencia de disculpa y se apresuraron a volver a donde Rys y los demás estaban preparando la comida.

"¿Oh?", dijo Rys cuando lo vio regresar. "¿Qué pasa, Garyl? Te di algo de dinero para gastar, ¿no? ¿No había nada que quisieras?"

"Bueno..." Garyl dijo. "No sé. Las cosas parecían un poco mal por allí. No parece que haya nadie atendiendo los puestos".

"¿En serio? No me digas..." Rys frunció el ceño e inclinó la cabeza, desconcertada.

Flio, que había estado escuchando, echó un rápido vistazo al parque. *¿Qué pasa en este sitio?* pensó, sintiéndose un poco mareado al ver a Peguilla corretear de un lado a otro. *Esto me da mala espina...*

Rys no tardó en darse cuenta de que su marido actuaba de forma extraña. "¿Ocurre algo, mi señor esposo?"

"N-No", responde Flio, inseguro. "Todo va bien...". Se sentó sobre la tela que Rys había tendido para el picnic. "Por cierto, Rys, quería preguntarte... ¿Cómo conoces este lugar?"

Las mejillas de Rys se tiñen de rosa ante la pregunta de Flio. Se inclinó hacia él para susurrarle la respuesta al oído. "Bueno...", empezó. "¿Prometes guardar el secreto a Ghozal y Uliminas?"

"Okay...", dijo Flio.

"Verás...", susurró Rys, claramente avergonzado. "Como lupino, mi infancia transcurrió centrada en un intenso entrenamiento de combate sin descanso. Un día, oí el rumor de que los hijos pequeños de otros demonios iban a veces con sus padres a un lugar de diversión llamado Parque del Pudín de la Montaña Oscura. En aquel momento, no sentí más que desprecio por su falta de dedicación, pero desde que me convertí en la esposa de mi señor esposo y tuve mis propios hijos, creo que he llegado a comprender en cierto modo a esos padres. Supongo que sólo quería crear algunos recuerdos felices con nuestras Elinàsze y Garyl y Wyne..."

Flio le dedica su habitual sonrisa despreocupada. "Ya veo", dijo. "En ese caso, pasemos el mejor día posible". Cogió a Rys en brazos y le dio unas suaves palmaditas en la cabeza.

"Mi señor esposo..." Dijo Rys, hundiendo su cara en el pecho de su marido.

"¡A-Ahem!" De repente, fueron interrumpidos por Sleip carraspeando. "Somos muy conscientes de lo mucho que os queréis, pero ¿podrías conteneros por el momento? Hay muchos niños por aquí...", dice con una sonrisa de satisfacción. Flio y Rys se apresuraron a mirar a su alrededor y vieron a los niños que habían traído sentados sobre la tela, mirándoles fijamente.

"Mamá y papá se llevan muy bien, ¿verdad?", dijo Garyl. "¡Sí!" dijo Elinàsze. "¿No es precioso?"

"Un día, Lord Garyl me abrazará así..." Salina suspiró.

"¡No, sujetará a Irystiel!", protestó el gato de peluche de Irystiel.

Los rostros de Flio y Rys se enrojecen. Se apartaron rápidamente. "¡Bueno, todos!", dijo Rys. "¡Comamos todos hasta hartarnos y vayamos a disfrutar del parque!".

"¡Sí!", asintió Flio. "¿Qué hacemos primero?"

Los dos sonreían mientras se dirigían al grupo, pero sus voces sonaban poco naturales y forzadas, para sorpresa de nadie.

Peguilla juntó las manos mientras observaba al grupo desde el puesto de comida. *Esta es la peor situación posible para el parque... pensó. Pero haré todo lo posible para que se diviertan.*

Tras terminar su almuerzo, Flio y su grupo se dispusieron a explorar el Parque del Pudín de la Montaña Oscura. Sin embargo, pronto quedó claro que no todo iba bien...

◇En el Paseo del Unicornio...◇

El grupo se acercó a un gran edificio redondo. "¡Oh ho!", exclamó Sleip. "¿Crees que aquí podremos montar unicornios?"

"Eso parece", dijo Flio, ojeando la guía. "Dice que puedes montar en un unicornio y volar por el interior de este edificio".

"Ya veo..." Rys suspiró. "Si realmente son unicornios, me temo que no puedo unirme..."

Wyne ladeó la cabeza. "¿De verdad? ¿Por qué no? ¿Por qué no?"

"O-Oh, Wyne, ya sabes..." Rys explicó. "Es que a los unicornios no les gusta que los monte nadie que no sea una casta doncella..."

"¿Eh?" Wyne estaba desconcertada. "¿Necesitas que te persiga algo?"

"N-No, Wyne..." dijo Rys. "Eso no es lo que significa casto..."

"¿Entonces qué? ¿Qué?" Wyne insistió, pero Rys se encontró incoherente, incapaz de ofrecer una explicación adecuada.

Tanya se cruzó de brazos mientras observaba. "La señorita Wyne es casi una adulta", dijo. "Tal vez sería mejor darle un poco de educación sobre estos asuntos..."

"A-Ah..." Flio hizo una mueca de dolor. "S-Sí, supongo que deberíamos..."

"Eh", se aventuró Rislei, que había estado asomándose al interior del edificio mientras los demás hablaban. "¿Dónde están los unicornios? No veo ninguna señal de ellos, y no puedo sentir su presencia en ninguna parte".

"Hmm..." Sleip miró por encima. "Yo tampoco veo ninguno..."

De repente, desde atrás, oyeron la voz de Peguilla. "¡Pido disculpas por la espera!" El grupo se giró como un solo hombre. Entonces sus ojos se abrieron de par en par. Ante ellos estaba Peguilla, con un traje blanco y un cuerno en la nariz, aparentemente conjurado con magia.

"S-Señorita Peguilla..." balbuceó Flio. "¿Qué demonios...?"

"Lamentablemente, me temo que los unicornios no están disponibles hoy", dijo Peguilla. "Sin embargo, si aceptan la sustitución, yo, Peguilla, estaré encantada de desempeñar sus funciones en su ausencia". De repente, su cuerpo se dividió en múltiples copias. "¡Vamos, todos!", dijeron las copias. "¡No dudéis! ¡Subid a nuestras espaldas!"

El grupo de Flio se queda tan sorprendido por la oferta como cabría esperar. Se quedan boquiabiertos. *No puede ser...* fue el único pensamiento en la mente de todos. *Es imposible...*

◇En la Montaña Rusa Ciempiés Gigante...◇

"Esta es la Montaña Rusa Ciempiés Gigante", leyó Reptor en la guía. "Dice que te montas en un ciempiés gigante sobre un recorrido sinuoso a velocidades súper altas".

"Esta vez no será la señorita Peguilla, ¿verdad?", se preocupó Leina Raina, mirando a su alrededor. Todos los demás siguieron su ejemplo, buscando por todas partes a la directora de operaciones.

Apareció detrás de ellos, con una sonrisa radiante en la cara. "¡No os preocupéis!", dijo. "¡Catanbu, el viejo ciempiés gigante, está esperando!". Inclínó la cabeza, y un ciempiés mágico enorme y claramente antiguo

asomó la parte superior de su cuerpo por la entrada de la atracción. Llevaba gafas oscuras, lo que parecía indicar que sus ojos ya no funcionaban.

"¡Ha-ha-ha!" El viejo ciempiés se echó a reír. "Me estoy haciendo un poco viejo para esta línea de trabajo, ya ves. Esta es la última vez que vuelvo. Ahora, si nuestros encantadores invitados subieran a bordo..." Cada segmento de su cuerpo estaba equipado con una silla y un cinturón de seguridad.

"Muy bien, todos", les instó Peguilla. "¡Todos a bordo!"

El grupo obedeció y se sentó a la espalda de Catanbu. "¿Se han abrochado todos los cinturones?", preguntó el ciempiés. "¡Entonces, en marcha!" Alegre, se puso en marcha. "Cuando era un joven ciempiés, bajaba a toda velocidad por estos raíles", les dijo. "Los invitados siempre chillaban y gritaban tan fuerte..."

"Ya veo...", dijo Sleip, que estaba sentado en el asiento más atrasado. Parecía ansioso. "Pero señor Catanbu... ¿Está seguro de que puede hacerlo? Se tambalea mucho..." Desde la posición de Sleip, estaba claro que el cuerpo del ciempiés se balanceaba a derecha e izquierda de forma preocupante a cada paso que daba.

"¡Oh ho ho! Eso no importa. Me he hecho un poco mayor, eso es todo. Además, un poco de balanceo a su paso es atractivo, ¿no?"

"T-Tal vez..." Dijo Sleip, sin que su preocupación le tranquilizara. "Pero esto va un poco más allá de un poco..."

Catanbu continuó por la pista, sin prestar la menor atención a las preocupaciones de Sleip. Avanzaba tambaleándose, lento e inseguro, con las articulaciones débiles por la edad. Finalmente, el sendero se elevó del suelo, más allá del camino de troncos que ascendía por el escarpado acantilado de la Montaña Oscura. Catanbu siguió avanzando a paso lento.

De repente, se oyó un grito. "¡Oh, no!" Era Salina. "¡Me voy a caer! Lord Garyl, ¡¡¡sálvame!!!"

Irystiel palideció y se abrazó a su gato de felpa. "Irystiel dijo que quería ir al jardín de flores", gritó la gata.

"¡E-Espera!" dijo Reptor, apretándose el cinturón de seguridad. "¡¿Estamos en problemas?!"

"¿Cómo es que nos detuvimos?" Sadjitta gimió, con lágrimas desordenadas en los ojos. "¡Estamos justo encima de un acantilado!"

"Awawah..." Leina Raina gimió, demasiado mareada por el vértigo para formar palabras coherentes. "N-No puede ser..."

"Pensé que ésto sería divertida...", dijo Rislei, con un sudor frío corriéndole por la frente.

Garyl, al menos, parecía estar disfrutando. "¡Esto es increíble!" dijo. "¡Es mucho más aterrador que simplemente ir rápido!"

"¿C-Cómo puedes estar tan tranquilo?", preguntó Elinàsze, que había manifestado unas alas en su espalda, por si necesitaba ponerse a volar de un momento a otro.

En medio de toda aquella cháchara, Wyne daba saltitos en su asiento. "¡Ah-ha-ha! Esto es divertido", exclamó. Su cinturón de seguridad todavía estaba bien abrochado, por lo que cada vez que se movía, hacía que Catanbu se tambalease de un lado a otro.

"¡Oh querido, oh querido, oh querido, oh querido...!", gritó el antiguo ciempiés. "¡¡¡Eeeeeek!!!" gritaron los niños.

Sin embargo, estaban perfectamente a salvo. Todo el tiempo, Flio había estado ocupado usando su hechizo Gravitación para asegurarse de que Catanbu no se cayera de la pista mientras se agarraba para salvar la vida.

◇En el Escenario de Baile de Dakwun...◇

"La montaña rusa ciempiés del viejo Catanbu resultó ser muy divertida después de todo", dijo Garyl con una alegre sonrisa en la cara.

Elinàsze suspiró. "Bueno, supongo...", dijo. "Aunque no creo que la mayoría de esos gritos fueran de alegría, precisamente..."

"Lord Garyl..." gritó Salina, aferrándose al brazo del muchacho. "Estaba tan asustada..."

"¡Irystiel también se asustó!", dijo el gato de peluche de Irystiel mientras la propia Irystiel se aferraba al otro brazo de Garyl. Las dos chicas parecían

realmente asustadas por su experiencia. Les temblaban las piernas y tenían la cara pálida.

"Todo irá bien", dijo Garyl, dedicándoles una sonrisa tranquilizadora mientras les rodeaba los hombros con los brazos en un suave abrazo. "Ahora estáis a salvo. No hay de qué preocuparse".

Lord Garyl... pensó Salina, mirándolo con una expresión de pura adoración.

¡Es todo un caballero! pensó Irystiel mientras miraba a Garyl desde el otro lado. *¡No puedo con esto!*

Flio, por su parte, hablaba con Sleip mientras el grupo recorría el recinto del parque. "Realmente parece que la mayoría de las atracciones están fuera de servicio...".

"Así es, ¿verdad...?", coincidió Sleip. "La única que funciona de verdad es la atracción de ese viejo ciempiés...".

Desde que se separaron de Catanbu en la montaña rusa del Ciempiés Gigante, el grupo había pasado por todo tipo de atracciones del parque, sólo para decepcionarse una y otra vez. El cíclope que hacía girar la noria había abandonado, dejando la rueda fuera de servicio. La casa encantada estaba cerrada porque no había fantasmas para asustar a los invitados. El crucero en barco pirata no estaba disponible porque los demonios que hacían de piratas no habían venido a trabajar ese día. De hecho, la gran mayoría de las atracciones del parque parecían no estar disponibles.

Me pregunto cómo habrá acabado el parque en este estado, pensó Flio mientras caminaban.

Rislei y Wyne caminaban delante de Flio. "Según las guías que nos dio Peguilla", dijo Rislei, con la nariz hundida en el folleto, "alguien llamado Dakwun hace un espectáculo en ese escenario dos veces al día".

"¿Dakwun?!" preguntó Wyne, mirando ansiosamente por encima de los hombros de Rislei para intentar echar un vistazo. "¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¿Se puede comer?"

"¡Ah-ha-ha! No, hermana mayor Wyne. No creo que sean para comer", dijo Rislei con una sonrisa. "Si nos vamos ahora, deberíamos llegar justo a tiempo para la segunda actuación. ¿Qué os parece a todos?"

"¡Vamos!", fue el grito unánime de aprobación.

El grupo de Flio se dirigió al escenario situado en el centro del parque. "¡Oh!", dijo Elinàsze, corriendo hacia delante y haciendo señas a los demás para que la siguieran. "¡Parece que acaban de empezar!". Ante sus ojos, una persona vestida con un cómico traje de mascota subió al escenario.

"¿No se parece un poco al tío Ghozal?", dijo Garyl.

Elinàsze asintió con seriedad. "Sabes, ahora que lo mencionas, sí...".

"Según el panfleto, parece que lo utilizaron como modelo", informó Rislei mientras seguía leyendo.

"¡Ya veo!", asintieron Garyl y Elinàsze.

"¿Tío Ghozal...?" Salina susurró detrás de ellos. "¿No es el papá de Folmina?"

"¡Pero el panfleto dice que el personaje se basó en el antiguo Oscuro, Gholl!", objetó el gato de Irystiel, igual de tranquilo.

"¿Eh?" susurró Reptor. "¿Q-Qué significa eso?!"

Los tres intercambiaron una mirada confusa, sin saber que el Ghozal que vivía en casa de Flio no era otro que el mismísimo antiguo Oscuro.

"¡Ah-ha-ha!" Wyne se rio. "¡Dakwun es una monada!"

"¿Verdad que sí?", coincidió Folmina.

"Si tú lo dices, hermana mayor Folmina, yo también lo creo...", dijo Ghoró.

Pero Wyne, Folmina y Ghoró parecían los únicos que realmente disfrutaban del espectáculo.

Diez minutos después, Dakwun terminó su espectáculo y retiró la cabeza con un gesto pesado, revelando el rostro de Peguilla, empapado en sudor. "¿Y bien? ¿Qué tal ha ido? ¿Lo han pasado bien?", preguntó, dedicando al grupo una gran sonrisa.

"Fue súper divertido", dijo Wyne, subiendo corriendo al escenario.

"¡Yo también me divertí!" añadió Folmina, corriendo también hacia arriba.

"Si la hermana mayor Folmina se divirtió, yo también...", dijo Ghoro, siguiéndola por detrás.

"Sí", dijo Garyl desde detrás del trío.

"No ha estado mal". Él y Elinàsze sonreían alegremente.

"Sí, yo también disfruté", dijo Elinàsze.

"¡H-Hey!" Irystiel protestó a través de su gato de felpa, moviendo la boca y usando la ventriloquia como siempre. "¡Se supone que no debes quitarte el disfraz en el escenario!".

Peguilla inclinó la cabeza en señal de disculpa. "Me temo que la persona que suele desempeñar el papel de Dakwun renunció de repente el otro día... Pido disculpas por mi inexperiencia". Volvió a colocar la cabeza del disfraz, pero accidentalmente se la puso al revés, con los agujeros de los ojos mirando en la dirección completamente equivocada. "¿Qué es esto?" dijo Peguilla. "No veo nada". Confundida y presa del pánico, deambuló de un lado a otro hasta que finalmente se tambaleó cerca del borde del escenario y cayó.

"¡Cuidado!" gritó Flio, lanzando rápidamente Volar sobre el jefe de operaciones que caía en picado. Gracias a su oportuna intervención, el espectáculo terminó sin que nadie se rompiera el cuello.



"G-Gracias...", dijo Peguilla, tumbada de espaldas sobre la tela que Rys había colocado frente al escenario.

"No pasa nada", dijo Flio. "¿Te duele algo?" *Es difícil saberlo, con lo pálida que tiene la piel... pensó. Pero de cerca, parece que no está bien...* Le lanzó un hechizo curativo para estar seguro.

La respiración entrecortada de Peguilla se calmó poco a poco. Suspiró profundamente. "Realmente te debo una disculpa. Has venido hasta aquí, pero todos mis intentos de entretenerte han sido absolutamente desastrosos", dijo, haciendo una profunda reverencia. "Quería que las cosas funcionaran con la gente que nos quedaba, pero nada ha salido como lo había planeado...", murmuró solitaria, medio para sí misma.

"Disculpe", se aventuró a decir Flio. "¿Puedo preguntar qué ha pasado con este parque?".

Peguilla titubeó indistintamente durante un rato antes de responder, claramente cohibida ante la mirada de Flio y el resto del grupo. "Verá...", comenzó. "El Parque del Pudín de la Montaña Oscura se creó en colaboración con la Ciudad Comercial Ciudadela Oscura. Al principio teníamos un buen número de clientes, pero sin fondos para ampliar el parque o actualizar las atracciones, poco a poco empezó a menguar. Y el otro día, justo cuando empezábamos a quedarnos sin fondos para pagar los sueldos mensuales de nuestro personal, Ciudad Comercial Ciudadela Oscura nos cortó el apoyo por completo, diciendo que no podían permitirse una empresa tan poco rentable... No pudimos pagar a los empleados y la mayoría dimitió en el acto". Se esforzaba por no parecer afectada, pero era evidente que Peguilla seguía sintiendo pasión por el parque.

Ya veo... pensó Flio, asintiendo en señal de comprensión. *Así que la Ciudad Comercial de Ciudadela Oscura cortó su apoyo. Supongo que por eso no aparecía en el mapa de la Fragata Encantada...* Recordó aquella mañana, cuando se dirigían al parque. Por aquel entonces, se había quedado perplejo al ver que en la ventana del mapa aparecía el nombre más antiguo de la Montaña Oscura: Monte Nankholi.

Cuando Peguilla terminó su discurso, Garyl dio un paso adelante. "Pero ya sabes", dijo, sonriendo ampliamente. "Yo al menos me lo he pasado bastante bien hoy. La montaña rusa ciempiés gigante de Catanbu daba mucho miedo".

"Estoy de acuerdo", dijo Elinàsze, sonriendo irónicamente. "No es frecuente vivir una experiencia así. Aunque no puedo decir que me gustara tanto la montaña rusa ciempiés como a mi hermano...". Los otros niños también empezaron a charlar alegremente sobre los acontecimientos del día.

Flio, por su parte, dirigió a Peguilla una mirada escrutadora. "Siento si es descortés preguntar...", dijo. "Pero, ¿qué piensas hacer en adelante?".

Peguilla esbozó una pequeña sonrisa triste. "El Parque del Pudín de la Montaña Oscura tiene una larga historia", dijo. "Si puedo, me gustaría encontrar alguna forma de que podamos seguir funcionando. Pero sin el apoyo de la Ciudad Comercial Ciudadela Oscura, y sin apenas empleados, no estoy seguro de lo que puedo hacer..."

Es comprensible, pensó Flio, mirando fijamente a Peguilla. Apenas había nadie en el parque aparte de nosotros. Sin invitados, será bastante difícil mantener este lugar operativo. Usando medios normales, al menos...

◇ **Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...** ◇

Por fin, el Héroe de Cabellos Dorados y su tripulación llegaron a la entrada del Parque del Pudín de la Montaña Oscura. Valentine y Aryun Keats se frotaban la barriga con aire de satisfacción.

"Realmente no puedo creer que no hubiera un solo lugar para comprar refrescos en el sendero hasta aquí..." dijo Valentine. "¡Gracias a Dios por esa bandada de pájaros mágicos que pasó por el acantilado! Nos habríamos metido en un buen lío de no ser por ellos".

"Y me habría metido en un buen lío de no ser por usted, Madame Valentine", dijo Keats.

El grupo había tenido la suerte de toparse con una bandada de bestias mágicas de tipo ave comestible mientras subían por el estrecho sendero de troncos. Valentine los había capturado a todos con su hilo oscuro.

Haaah... Tsuya suspiró para sí misma. *Me alegro de que no nos haya costado dinero...*

"Pero ya sabes", dijo el Héroe, cruzándose de brazos. "Parece que la mayoría de las atracciones de este parque están fuera de servicio. Bueno, al menos está esta..."

El viejo ciempiés Catanbu se levantó y saludó alegremente a las palabras del Héroe de Cabellos Dorados. "¡Ha sido un día muy bueno para mí!", dijo. "¡Hacía mucho tiempo que dos grupos enteros de invitados no venían a cabalgar sobre mi lomo!".

"¿Oh?" dijo el Héroe. "¡Pensé que el parque estaba vacío aparte de nosotros! ¿Había otro grupo?"

"¡Claro que sí!", respondió el ciempiés.

"Hm", musitó el Héroe. "Bueno, me alegra oírlo, supongo. Ahora, ¡veamos lo que puedes hacer!"

"¡Ya mismo!" animó Catanbu mientras avanzaba por la pista, con el cuerpo tambaleándose violentamente a derecha e izquierda. "¡Espera y verás! ¡Ciempiés saliendo de la estación!"

"¡Es-Espera!" gritó el Héroe. "¿Ocurre algo?! ¡Tu cuerpo se está balanceando bastante!"

"Awaaah!" chilló Tsuya. "¡Estoy asustada!"

Finalmente, la pista se levantó del suelo y siguió hacia el escarpado acantilado. Los ojos de Wuha Gappoli y Aryun Keats se abrieron de par en par.

"¡Espera, espera, espera, espera!" intercedió Wuha. "¿No es esto un poco peligroso?!" "¡No hay nada debajo de nosotros!" exclamó Keats. "¿Y si nos caemos?"

"¡Oh ho ho!", se rio el viejo ciempiés. "¡No hay por qué preocuparse! He recuperado al último grupo de clientes sanos y salvos".

"Ya veo..." dijo Hero Pelo Dorado. "Bueno, supongo que me alegra oírlo..." Sin embargo, había un sudor frío formándose en su frente.

Por desgracia, Catanbu no tenía ni idea de que la última vez que había llevado a un grupo de invitados a dar un paseo, Flio había utilizado su hechizo de Gravitación para asegurarse de que nadie se cayera. Fue sólo cuestión de minutos antes de que el grupo del Héroe de Cabellos Dorados se lanzara, sus gritos llenaron el aire mientras caían...

◇Esa Noche—Casa de Flio◇

Flio y el resto de su grupo se dirigieron a casa desde el Parque del Pudín de la Montaña Oscura en la Fragata Encantada. Cenaron en el salón y acostaron a los niños, dejando despiertos solo a los adultos.

"Así que", comenzó Flio. "Hoy hemos ido al Parque del Pudín de la Montaña Oscura...". Procedió a recapitular los acontecimientos del día al resto de la casa.

Cuando Flio terminó su explicación, Uliminas lanzó un pesado suspiro. "El Parque del Pudín de la Montaña Oscura existe desde antes de que Ghozal fuera el Pueblo Oscuro, ya lo sé", dijo. "Llegó a ser el lugar turístico más popular de todo el territorio del Ejército Oscuro. Ganaban dinero a manos

llenas. Pero ha pasado mucho tiempo desde entonces, y ahora la nueva Ciudad Oscura ha estado abriendo la Ciudadela Oscura y haciendo todo tipo de construcciones. Supongo que últimamente han estado en números rojos muy a menudo..."

"Hrm...", dijo Ghozal, cruzándose de brazos y asintiendo. "Pensándolo ahora, la dirección del parque era un poco irracional en aquellos días. No paraban de expandirse sin ton ni son. Le costó bastante al Ejército Oscuro".

"Y sin embargo", añadió Sleip, "fueron capaces de mantener sus operaciones, por aquel entonces".

"Tenían la aprobación de los niños demonio de todo el mundo", dijo Uliminas. "Crecen con buenos recuerdos del parque y, cuando tienen sus propios hijos, los llevan allí ellos mismos. No es un mal modelo de negocio. Pensaría que tendrían muchos invitados... pero..."

"¿Pero?", preguntó Sleip.

"Cuando el dinero empezó a agotarse, pidieron un gran préstamo a la Ciudad Comercial Ciudadela Oscura. De repente, no podían permitirse mantener las atracciones en buen estado ni construir otras nuevas. Y la satisfacción de los clientes cayó por un precipicio..."

Sleip se cruzó de brazos y bajó la cabeza pensativo. "Eso encaja con lo que vimos", dijo. "Sólo había una atracción en funcionamiento. Parece que Ciudad Comercial Ciudadela Oscura también acaba de cortar su apoyo. Supongo que tendrán que replantearse las cosas de cara al futuro".

"Bueno, ya sabes", dijo Calsi'im, "yo mismo tengo varios recuerdos de mi infancia allí. Me entristecería mucho ver cómo cierran las puertas para siempre".

"Estoy de acuerdo", dijo Tia, acurrucándose junto al esqueleto. "Me gustaría mucho llevar a mis hijos con Calsi'im un día de estos..."

"¡Oh!" exclamó Calsi'im. "¡B-Bueno! ¡S-Supongo que eso me haría muy feliz!".

"¡Tee hee hee!" Tia soltó una risita. "¡Me temo que no vas a dormir mucho esta noche, querido!" El resto de la casa estaba allí mismo, pero los dos no parecían prestarles atención. Estaban en su propio mundo.



Ya veo... reflexionó Flio. Toda esta gente tiene muy buenos recuerdos de este lugar. Sería una pena perderlo... Miró a su mujer. Ahora que lo pienso, ¿no dijo Rys algo así también?

Recordó las palabras de Rys ese mismo día. "En aquel momento, no sentí más que desprecio por su falta de dedicación, pero desde que me convertí en la esposa de mi señor esposo y tuve mis propios hijos, creo que he llegado a comprender en cierto modo a los padres de esos niños. Supongo que sólo quería crear algunos recuerdos felices con nuestra Elinàsze y Garyl y Wyne..."

Flio apoya la barbilla en la palma de la mano y reflexiona.

◇Unos Días Después—Parque del Pudín de la Montaña Oscura◇

"Haah..." Peguilla dejó escapar un pequeño suspiro mientras observaba la entrada del Parque del Pudín de la Montaña Oscura. Nadie responde a mis avisos de búsqueda de ayuda... Todos a los que he pedido un préstamo me han dicho que no.... y lo peor de todo es que apenas tenemos huéspedes..."

Suspiró de nuevo y miró al cielo. Entonces lo vio: algo volaba hacia el parque. Peguilla no podía creer lo que veía. "¿Qué es eso? Se quedó mirando, dudando de sus sentidos, mientras el objeto se acercaba, hasta que se dio cuenta de que era una nave voladora gigante. Se quedó inmóvil mientras el objeto volaba directo hacia la entrada del parque y se detenía, flotando tranquilamente en el aire por encima de la cabeza de Peguilla.

Unas escaleras se extendían desde la parte inferior de la nave y Flio salió, esbozando su habitual sonrisa despreocupada y saludando con la mano. "Buenas tardes, señorita Peguilla".

"¡Tú eres Flio, el invitado del otro día! ¿Se puede saber si es la misma nave con la que volaste a la base de la montaña la última vez?"

"Sí, así es. Hice este barco con algunos de mis compañeros. Es una Fragata Encantada".

Flio bajó de la escalera a tierra firme y se acercó a ella. "Señorita Peguilla, hoy no estoy aquí como invitado del parque, sino como propietario del Almacén General Fli-o'-Rys, para hablarle de un negocio".

"La Tienda General Fli-o'-Rys... ¿No es esa la tienda humana que abrió una sucursal frente a la Ciudadela Oscura?".

"Sí, el mismo". La sonrisa de Flio no vaciló ni un ápice. Peguilla sólo pudo mirar, con una expresión de puro desconcierto en el rostro.

◇Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...◇

En algún lugar de un bosque rodaba un carruaje solitario. No iba tirado por ningún caballo, ni había nadie sentado en el asiento del conductor. Sin embargo, avanzaba por la carretera a buen ritmo.

Dentro del carruaje estaba sentado el Héroe de Cabellos Dorados, sacudiendo su cabeza y murmurando, "Realmente fue un encuentro bastante desagradable el que tuvimos en el Parque del Pudín de la Montaña Oscura..."

"Realmente me disculpo por eso", llegó la voz de Aryun Keats desde el techo del carruaje. "Estaba mucho más concurrido y era mucho más agradable la última vez que fui".

Al fin y al cabo, el carruaje no era otro que una de las formas de la propia djinn del carruaje Aryun Keats.

"Bueno, da igual", dijo el Héroe. "No es como si hubieras sugerido el parque por maldad".

"Me alivia mucho oírte decir eso..."

"Por cierto, Aryun, cariño", dijo Valentine. "¿En qué otro tipo de vehículos puedes transformarte?".

"¡Una pregunta excelente, Madame Valentine!", respondió Keats. "He vivido más tiempo del que podrías suponer mirándome, y en ese tiempo, he obtenido los datos para una prodigiosa variedad de vehículos. Además de carruajes, puedo adoptar la forma de todo tipo de barcos y máquinas de guerra, ¡hasta una Fragata Encantada!".

"¡¿Una fragata encantada?!", preguntó el resto del grupo.

"¡Son extraordinariamente raros, incluso en mi antiguo mundo natal, el Reino del Mal!", exclamó Valentine.

"¡Claro que sí!", dijo Keats. "¡Pero tuve ocasión de poner mis manos en un recipiente así, y ahora puedo transformarme en uno si lo necesito!"

"Hm", gruñó el Héroe. "Supongo que esta Fragata Encantada no es el tipo de barco que flota en el agua".

"¡Bien deducido, Sir Héroe de Cabellos Dorados!" respondió Keats. "¡La Fragata Encantada es un barco que navega por el cielo!"

"¡Woow!" gritó Tsuya, juntando las manos. "¡Suena increíble! Navegar por el cielo en una Fragata Encantada..." Se le iluminaron los ojos al pensarlo.

"¡Déjame a mí!" dijo Keats. "¡Sólo un segundo!" Tan pronto como las palabras salieron de su boca, el carruaje comenzó a cambiar de forma. Sólo los asientos del Héroe y el resto del grupo permanecieron sólidos mientras todo a su alrededor cambiaba y se transformaba. "¡Transformación completa! Ahora, ¡vamos al cielo!" Ahora en la forma de una Fragata Encantada, Aryun Keats ascendió hacia arriba a tremenda velocidad.

El Héroe miró por la ventana y se quedó boquiabierto. "¡Whoa! ¡Esto sí que es algo!"

"¡Una vista excelente!", coincidió Riliangiu.

La Fragata Encantada Aryun Keats voló más y más alto en el aire durante un rato antes de que Wuha Gappoli hablara. "Um... ¿Keats?"

"¿Sí? ¿Qué pasa, Madame Wuha?"

La expresión de Wuha era extrañamente oscura. "Así que...", empezó. "¿No me estabas diciendo el otro día que volar como la Fragata Encantada consume una tonelada de poder mágico?"

"¡Oh, sí!", dijo Keats. "¡Ahora que lo dices, es verdad!"

"¡¿Que?!" Los ojos del grupo se abrieron de golpe al darse cuenta. Un segundo después, un tremendo estruendo llenó la fragata, como el de un estómago vacío.

"¡Es una emergencia!" Aryun Keats informó. "¡Parece que me he quedado sin poder mágico!"

"¡¿Queeeee?!" Gritó Tsuya, mirando por la ventana totalmente aterrorizado. "¡K-Keeeats!"

¡Estamos muuuuy altoooooo!"

"¡Oh, no!", se lamentó Keats. "¡Quería mostrar a todo el mundo mi lado guay, pero he acabado yendo demasiado lejos! ¡Tee-hee!"

"¡No nos hagas 'tee-hee'!" dijo el Héroe. "¡Haz algo!"

"Oh, realmente, realmente me gustaría poder..."

De repente, la Fragata Encantada empezó a caer en picado hacia el suelo a una velocidad alarmantemente alta. Dentro, el grupo del Héroe lanzó un grito.

"Sir Héroe de Cabellos Dorados..." Keats preguntó. "¿Dónde quiere que me quede?"

"¡No te estrelles! ¡Aterriza esta cosa correctamente!"

"Bueno, no sé... ¡No estoy seguro de poder hacerlo!"

Pronto, la fragata encantada de Aryun Keats se estrelló en el mismo bosque del que había partido.

◇ Aún Más Tarde—Sucursal de la Tienda de Fli-o'-Rys en la Ciudadela Oscura ◇

La sucursal de la tienda de Fli-o'-Rys en la Ciudadela Oscura abría a las cinco de la mañana y funcionaba hasta altas horas de la noche. Una noche estaba a punto de cerrar cuando una mujer endemoniada entró en la tienda.

Gekiduta, el daruma oni que atendía la tienda, saludó al nuevo cliente.

"¡Oh, pero si es Lady Belianna! ¿Por fin han terminado sus tareas?" Debido a sus largas horas de funcionamiento, los trabajadores de la sucursal se dividían en dos turnos, por lo que Uliminas había contratado a muchos demonios para atender la tienda.

"Sí", dijo Belianna, levantando la mano derecha en un rígido saludo mientras se dirigía al rincón de las bebidas en la parte trasera de la tienda. "Ha sido un maldito infierno ahí fuera". *Menuda cacería*, pensó. *Perseguimos a esa maldita bestia mágica por todo el maldito lugar. Estoy agotada*. Cogió cinco botellas de su bebida de recuperación y las llevó a la caja.

"¡Cinco Súper Bebidas de Recuperación WJ! Muchas gracias". Gekiduta embolsó los artículos y los colocó en la caja registradora mientras Belianna sacaba su bolso de su Bolsa sin Fondo. "Le gusta mucho la marca WJ, ¿verdad, Lady Belianna?".

"¡Claro que sí!" dijo Belianna con una sonrisa. "¡Sólo con ver el logotipo se me pasa todo el maldito cansancio!".

La marca WJ se otorgaba a los productos que contaban con la aprobación del Lobo de la Justicia, el mercenario que sólo trabajaba para el Almacén General Fli-o'-Rys. El Lobo de la Justicia había derrotado a un demonio tras otro, una y otra vez, hasta que los demonios de todo el mundo empezaron a sentir un profundo respeto por él. Algunos incluso adoraban al Lobo de la Justicia.

Uliminas, que tenía buen ojo para este tipo de desarrollos, había ideado un plan ingenioso que le hizo exclamar: "*¡Perfecto!*" cuando lo concibió. Así nació la marca WJ.

Belianna recogió su compra. "Muy bien", dijo. "Voy a ir a casa, beberme estas cosas de un trago y sentirme condenadamente... ¿Hm?" Algo llamó su atención. Sus ojos se desviaron hacia un gran cartel en la pared detrás de la caja registradora.

Cuando Gekiduta se dio cuenta de hacia dónde miraba Belianna, sonrió cordialmente y se lanzó a un discurso guionizado. "Ah, ¿eso? Fli-o'-Rys y el Parque del Budín de la Montaña Oscura van a celebrar un festival para conmemorar su nueva asociación. Asistirán estudiantes del Colegio Humano de Magia de la ciudad de Houghtow, y habrá entretenimiento en forma de..."

Belianna interrumpió de repente su discurso, agarrando a Gekiduta firmemente por el cuello. "¡Me importa un bledo una actuación para niños!", dijo. "¡E-Eso!" Con la mano libre, señaló algo escrito en la esquina del cartel. "¿Es verdad? Sobre el programa de entrevistas".

"¡S-Sí, mi señora!" se atragantó Gekiduta. "Tiene un contrato mercenario exclusivo con el Almacén General Fli-o'-Rys, después de todo...".

Belianna no perdió el tiempo. Sacó de su bolso sin fondo el monedero que acababa de guardar. "¡Una entrada!", ladró, dejando caer un puñado de dinero sobre el mostrador. "¡Dame una maldita entrada para el maldito programa de entrevistas del Lobo de la Justicia!".

Belianna se había enfrentado al Lobo de la Justicia en combate, y se había encontrado totalmente indefensa ante él. Había empezado a entrenarse para derrotarlo, pero con el tiempo, su admiración por su abrumador poder había crecido más allá del respeto o incluso de la mera adoración. Era como si estuviera apasionadamente enamorada del Lobo de la Justicia.

Naturalmente, esa era también la verdadera razón por la que compraba tantos artículos de la marca WJ.

◇ Aún Más Días Después—Parque del pudín de la Montaña Oscura◇

La zona de aparcamiento de carruajes al pie de la montaña estaba abarrotada de vehículos, casi a rebosar. Antes, los clientes habrían hecho el resto del trayecto en una góndola de dragones calavera, pero ahora, por fin, se había completado el camino que sube la montaña hasta el parque. En sus formas de centauros, los subordinados de Sleip tiraban de un carruaje tras otro repletos de invitados montaña arriba.

Peguilla y varios demonios de las sombras del equipo de suministros de Fli-o'-Rys estaban junto a la taquilla de la entrada y saludaban a todos los visitantes con una sonrisa. Tras las puertas había hileras de puestos de comida, donde más demonios de las sombras cocinaban afanosamente y servían a los clientes. Los demonios de las sombras habían perfeccionado su técnica culinaria bajo la atenta mirada de Rys, y ahora poseían un prodigioso grado de destreza.

La noria rota volvía a funcionar con una generosa aplicación de la magia de Hiya, mientras que los subordinados de Sleip estaban apostados en el edificio de los unicornios en sus formas de caballos demoníacos, dejando que los clientes cabalgaran sobre sus lomos. Mientras tanto, Damalynas, la Gran Maga de Medianoche, había convocado a un grupo de fantasmas para que poblaran la casa encantada. Pero el equipo de Flio no sólo había reabierto las atracciones existentes, sino que también había nuevas atracciones que hacían su debut en público. Todas y cada una de ellas estaban abarrotadas de visitantes impacientes.

Mientras Peguilla observaba incrédula el renovado parque, una familia endemoniada y su hijo pequeño pasaron por delante de ella. Miraban a todos lados, con brillantes sonrisas en sus rostros.

"Papá, mamá, ¿habéis estado antes en el Parque del Budín de la Montaña Oscura?", preguntó el niño.

"¡Claro!" dijo el padre demonio. "¡Tu abuela me llevó cuando no era más grande que tú!"

"Fui con mi familia muchas, muchas veces...", recuerda la madre. "¡Pensaba que había cerrado hace mucho tiempo! No tenía ni idea de que siguiera estando tan lleno".

Peguilla sonrió al verlos marchar. *El parque ha vuelto... pensó. Todo gracias al señor Flio... no, mejor dicho, al gerente del Almacén General Flio'-Rys...*

Mientras pensaba eso, el propio Flio apareció ante sus ojos. "Buen trabajo el de hoy, señorita Peguilla", le dijo. "Me alegro de que hayamos conseguido tantos invitados".

"¡Señor Director General, señor!" Peguilla hizo una profunda reverencia. "No sé cómo agradecerle todo lo que ha hecho. No sólo nos ha dado los fondos que necesitamos para hacer funcionar el parque, ¡sino que también nos ha dado lo suficiente para renovarlo y ampliarlo! Y no sólo eso, ¡sino que también enviaste a tus propios empleados a trabajar aquí...!"

"No te preocupes", dice Flio, dedicando a Peguilla una de sus habituales sonrisas despreocupadas. "Somos socios, ¿sabes? Estoy aquí para ayudar".

"Por cierto, señor Flio, quería preguntarle...". Peguilla se aventuró. "¿Es realmente seguro para un mercader humano operar dentro del territorio del Ejército Oscuro como éste? Sé que la humanidad y los demonios tienen un tratado de paz, pero..."

"No tienes de qué preocuparte", dijo Flio, sacando un rollo de pergamino de piel de cordero. Se lo entregó a Peguilla, que lo leyó por encima.

"Esto..." dijo ella. "¿Tienes permiso oficial del mismísimo Lord Dawkson el Oscuro?!"

◇Ciudadela Oscura—Salón del Trono◇

En la sala del trono de la Ciudadela Oscura, el Oscuro Dawkson estaba sentado en el suelo frente a su trono. Se negó a sentarse en él, tras declarar que "aún no se había ganado su puesto como Oscuro".

Cuando Dawkson había reinado antes como Oscuro bajo el nombre de Yuigarde, se reclinaba en su trono, con las piernas abiertas y un aire de sumo engreimiento. Su yo actual apenas parecía la misma persona.

"Maestro Dawkson". Phufun, la secuaz de Dawkson, se apretó las gafas contra el caballete de la nariz. "¿De verdad cree que fue prudente permitir que el Almacén General de Fli-o'-Rys se asociara con el Parque del Pudín de la Montaña Oscura? Es un negocio humano, después de todo...".

Dawkson asintió. "¡Yo no me preocuparía por eso!", declaró. "Fli-o'-Rys ayudó mucho a Calsi'im cuando era Regente Oscuro, y a los demonios no les pasó nada malo cuando hizo negocios en nuestro territorio. Además, los demonios ya han aceptado a Fli-o'-Rys".

"Es como dice el Oscuro, Dama Phufun". El demonio Zanzíbar, uno de los Cuatro Infernales, habló desde su posición al lado del Oscuro. Zanzíbar había liderado una vez una rebelión contra Yuigarde, que había gobernado la humanidad demoníaca mediante la fuerza pura. Sin embargo, Calsi'im, que en aquel momento ejercía de Regente Oscuro, había unido sus fuerzas a las del Lobo de la Justicia para derrotarlo. Después, Dawkson el Oscuro perdonó sus crímenes y lo convirtió en uno de los Cuatro Infernales. Desde entonces, Zanzíbar había trabajado hasta la extenuación día y noche, por la obligación de estar a la altura de las expectativas puestas en su liberación.

"¿Qué quiere decir con eso, Lord Zanzíbar?", preguntó Phufun, ajustándose de nuevo las gafas. "Hay muchos demonios que piensan mal de nuestro tratado de paz con el Reino Mágico de Klyrode, el mayor de los reinos humanos. ¿Y si ésta es la chispa que los incita?".

"En efecto", admitió Zanzíbar. "Si fuera cualquier otra tienda humana, esperaría que los demonios se amotinaran. Sin embargo, si se trata de Fli-o'-Rys, no debería haber ningún problema. Fli-o'-Rys tiene un contrato con el Lobo de la Justicia, después de todo".

Phufun asintió pensativo. "Ya veo... Muchos demonios respetan o incluso admiran al Lobo de la Justicia. Estás diciendo que lo permitirán debido a la conexión de la tienda con él..."

Dawkson miró hacia el lugar de la sala del trono reservado a los Cuatro Infernales. En ese momento, Zanzíbar era el único presente. "¿Belianna está libre hoy?"

"Sí, Maestro", dijo Phufun. "No había faltado ni un día al trabajo desde que la nombraron en su puesto, así que decidí permitirlo".

"De acuerdo", gruñó Dawkson. "Te dejaré su área a ti, entonces."

"Como ordene". Phufun hizo una profunda reverencia.

Mientras hablaban, Coqueshtti, la pequeña científica loca vestida de rosa claro, temblaba y se agitaba junto a Zanzíbar. Aquel día la habían llamado para que se presentara en la sala del trono, y había estado nerviosa todo el tiempo, repitiendo: "¡Awawa! ¿Qué habré hecho...?".

Pero lo que Dawkson dijo fue: "¡Oye, tú! Ahora eres miembro de los Cuatro Infernales. Estoy deseando trabajar contigo". Una vez que se calmó un poco, le dio una explicación más detallada. "Llevas mucho tiempo cuidando de los demonios heridos como uno de los subordinados de Phufun, ¿verdad? En mi opinión, eso te convierte en la mejor opción para los Cuatro Infernales. Y entre Zanzíbar, Belianna y tú, ya somos tres".

No podía negarme después de que el propio Oscuro dijera semejantes cosas. pensó Coqueshtti, aferrando su enorme jeringuilla entre los brazos y temblando furiosamente. ¡P-P-Pero si sólo soy una niña! No puedo ser uno de los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro. Me da demasiado miedo. Tendré que preguntarle si no quiere reconsiderarlo... Miró a Dawkson, sentado frente al trono con su poderoso cuerpo y su rostro de aspecto feroz. Sólo pudo sostenerle la mirada un segundo antes de apartarla, asustada. Tal vez lo haga en otra ocasión...

◇ De Vuelta al Parque del Pudín de la Montaña Oscura ◇

"Y con eso, ¡esperemos que hoy sea el comienzo de una larga y fructífera colaboración!". dijo Flio, sonriendo como siempre. "Ahora, debería ir a preparar el escenario..."

"Sí", asintió Peguilla. Sonriendo, se giró hacia la marea de invitados que se acercaban a las puertas. "¡Y haré todo lo posible para no ser superada por usted, señor Flio—er... ¡Director General, señor!".

◇Esa Noche◇

Un carruaje de ida y vuelta se abrió paso por el sendero desde el Parque del Pudín de la Montaña Oscura y llegó al pie de la montaña. Salió Belianna, que hoy no estaba de servicio y no vestía su habitual traje revelador, sino una camisa de manga corta y unos vaqueros. También llevaba gafas, para que nadie la reconociera como la Belianna Infernal.

Belianna tenía una sonrisa bobalicona en la cara mientras bajaba del carruaje. Su aliento salía caliente y húmedo. Parecía que acababa de experimentar pura felicidad. "Eh heh..." soltó una risita. "Eh heh heh... El programa de entrevistas del Lobo de la Justicia era tan condenadamente bueno..."

Aquella tarde, Belianna había asistido a la tertulia organizada nada menos que por el Lobo de la Justicia. Sólo de recordarlo se le desencajaba la cara de alegría. Aferraba un cristal conmemorativo que le habían regalado y que proyectaba una imagen de ella abrazando al Lobo de la Justicia contra su pecho, con la cara de un rojo intenso. Por supuesto, se había quedado después de la tertulia para hacerse una foto con el Lobo de la Justicia.

Eso fue lo mejor... pensó. El mejor maldito momento de mi vida...

◇Mientras Tanto—Parque del Pudín de la Montaña Oscura◇

El Parque del Budín de la Montaña Oscura había cerrado sus puertas por hoy, pero aún había una multitud de buen tamaño frente a la entrada.

"¡Hoy me lo he pasado muy bien!" dijo Garyl, sonriendo junto a sus amigos reunidos. Los voluntarios de los estudiantes de la Escuela de Magia de Houghtow habían interpretado canciones y obras de teatro para el acto de celebración de la asociación entre el Parque del Pudding de la Montaña Oscura y el Almacén General Fli-o'-Rys. Todos habían trabajado duro, e incluso habían conseguido un caluroso aplauso de los demonios que habían acudido sólo para ver la tertulia del Lobo de la Justicia.

"Al principio estaba preocupada, pero al final me alegro de que vinieran tantos invitados demoníacos a vernos", dijo Elinàsze, sonriendo alegremente.

"Bien está lo que bien acaba, supongo". dijo Rislei, asintiendo alegremente.

Salina, sin embargo, tenía una expresión complicada en el rostro. "Tal vez me esté imaginando cosas, pero parecía que hoy había muchos insectos pululando alrededor de mi señor Garyl...". Cogió a Garyl del brazo y resopló, haciendo un mohín.

Tenía sus razones para sentirse así. Los invitados, sobre todo las mujeres, no se cansaban de Garyl. Algunas de ellas incluso empezaron a gritarle.

"¡Mira a ese chico! Es tan bonito, ¿verdad?"

"Me pregunto si saldría conmigo..."

"¡Por favor! ¡Sólo una taza de té!"

"¡No me importa!", dijo Garyl, aun sonriendo alegremente. "¡Todo el mundo se estaba divirtiendo, después de todo!"

"Bueno, supongo..." dijo Salina, asintiendo a regañadientes. Garyl le dio unas palmaditas tranquilizadoras en la cabeza.

Irystiel se mantuvo a distancia, limitándose a observar al grupo. "Hola, Irystiel", dijo Garyl. "¿Qué pasa?"

"Oh, es que..." Irystiel hizo decir a su gato de peluche con ventriloquia: "Belianna, la hermana de Irystiel, no está aquí...".

Irystiel y Belianna eran hermanastras. Belianna era un demonio puro, mientras que Irystiel era mitad demonio y mitad humana. Ella había estado asistiendo a una escuela humana para evitar la persecución de los otros demonios. Irystiel había interpretado una canción y actuado en el escenario hoy, mientras que Belianna había estado en el parque. Habían prometido volver juntas a casa al terminar, pero Belianna se había puesto demasiado nerviosa después de la sesión de fotos con el Lobo de la Justicia y se había olvidado por completo de sí misma, bajando sola la montaña.

"Seguro que la hermana mayor de Irystiel la está esperando", dijo Garyl, dedicándole una gran sonrisa.

"Sí", convino Elinàsze. "Creo que papá también volverá pronto. Cuando llegue, ¿vamos juntos a buscar a tu hermana?"

Los niños pasaron un rato más frente al parque, charlando y riendo alegremente hasta bien entrada la noche.

Capítulo IV: La Novia Del Oscuro

◇Ciudad de Houghtow—Tienda General Fli-o'-Rys◇

Flio estaba en la tienda un día, revisando el informe presupuestario del Parque del Pudín de la Montaña Oscura que Uliminas le había entregado. “Parece que todo va bien por su parte”, dijo, asintiendo, satisfecho.

“El evento promocional fue bien recibido”, dijo Uliminas. “La satisfacción del cliente también ha sido alta desde entonces. Los caballos demoníacos de Sleip y mis demonios de las sombras han estado haciendo un trabajo de primera clase manejando bien a los invitados. Las cosas están yendo bien.”

“Eso parece,” dijo Flio. “Bueno, la parte difícil aún está por venir. Todos tienen mucho que hacer para que esto funcione”.

Uliminas asintió, moviendo la cola alegremente de un lado a otro.

“Si eso es todo”, dijo Flio, “entonces me iré a casa y veré cómo van las cosas en el taller. Nos dirigimos al parque esta noche, después de todo.”

“¡Comprendido! ¡Puedes dejarnos las cosas aquí!” Uliminas se golpeó el pecho con orgullo.

Flio extendió su brazo y conjuró un círculo mágico, del cual emergió una puerta. Lo abrió y atravesó el taller detrás de su casa, evitando la corta caminata que le llevaría llegar desde la Tienda General Fli-o'-Rys a través de las puertas de la Ciudad de Houghtow y de regreso a la casa. Uliminas saludó con la mano cuando Flio entró por la puerta. La cerró detrás de él, y tanto la puerta como el círculo mágico desaparecieron.

“Lanzar Teletransportación sin encantamiento...” Uliminas se maravilló. “Me impresiona cada vez”.

◇Esa noche—Parque del Pudín de la Montaña Oscura◇

Ya había pasado el horario de funcionamiento del Parque del Pudín de la Montaña Oscura. Sin embargo, esta noche fue la preapertura de un nuevo bar y restaurante en las instalaciones, Club Outlook. Varios invitados se habían reunido aquí.

Club Outlook fue idea de Peguilla. Ocupaba el segundo piso y el techo del salón de comidas del Parque del Pudín de la Montaña Oscura, frente al acantilado en las afueras del parque. Su ubicación le dio una vista impresionante del paisaje de la Montaña Oscura. Los invitados podían ver a lo lejos sin obstrucciones, hasta la propia Ciudadela Oscura.

"Deberíamos venir a este tipo de lugares con más frecuencia, mi señor esposo", comentó Rys, colgándose del brazo de su esposo, con una mirada de deleite en su rostro. No vestía su atuendo habitual, sino un elegante vestido sin espalda que había elegido para la ocasión. Como gerente de la Tienda General Fli-o'-Rys, socios comerciales oficiales del Parque del Pudín de la Montaña Oscura, Flio y su esposa fueron dos de las primeras personas en recibir una invitación para la preapertura.

"Sin embargo, realmente no necesitaban pasar por todos los problemas por nosotros...", dijo Flio.

La súcubo, Phufun, se acercó a Flio y Rys y se subió las gafas por el puente de la nariz antes de hablar. "Lord Flio, usted y la Tienda General Fli-o'-Rys han sido de gran ayuda para nosotros desde los días en que Lord Calsi'im era el Regente Oscuro", dijo. "Creo que esto es lo mínimo que podemos hacer".

Phufun se volvió para mirar por la ventana, a la Ciudadela Oscura a lo lejos. Había sido decorado con hermosas luces que lo hacían brillar como un castillo de cuento de hadas. Se iluminó especialmente para esta noche para que los invitados en el Club Outlook pudieran verlo mejor, para el ligero disgusto del apacible Flio.

"Su tienda pagó todo el gasto de la iluminación del castillo", continuó Phufun, ajustándose las gafas de nuevo. "Y han sido más que generosos con sus donaciones mensuales. Puede que seamos el Ejército Oscuro, pero no veo ninguna razón por la que no podamos trabajar contigo".

Flio le dio a Phufun una de sus habituales sonrisas tranquilas. "Bueno, muchas gracias", dijo, inclinándose cortésmente. "Por favor, no dude en avisarme si surge algo. Me aseguraré de prestarte toda la ayuda que pueda.

"Te lo agradezco." Phufun hizo una reverencia. "Estoy muy feliz de escucharlo".

En este punto, varios otros clientes llamaron la atención de Flio, y él y Rys fueron al otro extremo del club de la azotea. Phufun lo vio irse y luego se dirigió al bar. Por lo general, Phufun vestía un atuendo muy sugerente y lascivo, poco más que ropa de bondage, pero esta noche vestía un elegante y elegante vestido negro. Aceptó un vaso de uno de los demonios de las sombras que trabajaban en el club y se puso de pie con la espalda contra la pared, mirando con indiferencia por una de las ventanas.

Después de un tiempo, escuchó la voz de un hombre grande. "¡Yo! Espero no haberte hecho esperar" dijo, corriendo hacia ella desde el otro lado de la habitación. "Déjame decirte, tuve un viaje horrible... ¡El dragón calavera que trabajaba en la góndola nocturna dijo que pesaba demasiado! ¡¿Puedes creerlo?! Estaba aleteando inútilmente por todos lados..."

Phufun levantó un solo dedo a la boca del hombre, silenciándolo. "El Oscuro no debería hablar mal de las personas que lo rodean con tanta libertad, Maestro. Hará que piensen menos de ti".

El hombre, que en realidad era el Oscuro Dawkson, se rascó la nuca. "C-Cierto", dijo, bajando la cabeza tímidamente. "Me olvidé. Lo siento."

Phufun dejó escapar una risa divertida al verlo. "Hoy es la apertura previa de Club Outlook en el Parque del Pudín de la Montaña Oscura. Fuimos invitados, si recuerdas. Recogió el extremo del chal que llevaba sobre los hombros y las caderas e hizo una elegante reverencia. "¿Vamos, entonces? Confío en que hayas terminado tu trabajo en la Ciudadela Oscura."

"Sí", respondió Dawkson. "No fue gran cosa. Me encargué de todo el papeleo".

"¿Y mañana?"

"Uh-huh. Las cosas deberían estar bien sin nosotros en la Ciudadela Oscura por esta noche." Dawkson trató de dar un paso hacia la gran mesa de buffet colocada en el centro de la habitación, solo para descubrir que Phufun lo había abrazado. "¿Pasa algo, Phufun?"

"Me avergüenza decir...", comenzó Phufun, mirando a Dawkson con una expresión lamentable en su rostro. "Tomé varios tragos antes de que llegaras aquí, Maestro. ¿Podría por favor usar tu brazo como apoyo?"

Dawkson suspiró. "Claro, no me molesta", dijo. "Pero primero, consigamos algo para comer. Me muero de hambre, no he comido nada desde el almuerzo."

"El estado de ánimo no es el correcto...", se lamentó Phufun en voz baja para sí misma, suspirando por lo bajo. "Pero el Maestro Dawkson no se da aires por nadie, ¿verdad? Es una de las cosas que me gustan de él..."

"¿Eh? ¿Dijiste algo?"

"¡N-No, nada! Vamos a buscar algo de comida, ¿de acuerdo?"

"¡No es necesario que me lo digas dos veces!"

El Oscuro Dawkson se dirigió hacia la comida, con Phufun aferrado a su brazo. Comió plato tras plato esa noche, manteniendo muy ocupados a los demonios de las sombras en la cocina.



◇La Mañana Siguiente—Sala del Trono de la Ciudadela Oscura◇

El Oscuro Dawkson se sentó en su posición habitual frente al trono, con Phufun de pie a su lado. Desde que había heredado el cargo de Oscuro de su predecesor Calsi'im, Dawkson se había negado a sentarse en el trono mismo, alegando que sería presuntuoso que un Oscuro a medias como él hiciera lo que el propio Calsi'im no haría.

"Oye, Phufun", dijo Dawkson. "Hoy tenemos una especie de reunión con un mensajero del jefe de los demonios del oeste, ¿no?"

"Efectivamente, Maestro. Así es". Phufun se inclinó cortésmente, ajustándose las gafas con el dedo índice.

Dawkson se cruzó de brazos y dio un profundo "hmm" de pensamiento mientras aclaraba las cosas en su cabeza. "¿Y no tenemos ningún tipo de relación de cooperación con los demonios occidentales, pero últimamente se rumorea que la mayoría de ellos han adoptado una actitud amistosa hacia nosotros?"

"Es como dices", dijo Phufun, inclinándose una vez más. "Creo que el mensajero de hoy ha venido precisamente para hablar de ese tema". Dawkson asintió con la cabeza. "Por favor, tenga en cuenta, Maestro", continuó tan respetuosamente como pudo, "que debe dar su respuesta sólo después de escuchar atentamente y dar al asunto su debida consideración".

"Sí, lo sé", dijo Dawkson. "Lo siento. Cuento contigo para intervenir si meto la pata, ¿de acuerdo?"

En otros tiempos, si Phufun le hubiera hablado así a Dawkson, le habría gritado algo así como: "*¡Cállate! ¡Nadie me dice lo que tengo que hacer!*" y le habría dado un puñetazo en uno de los muros de la ciudadela. Sin embargo, ahora la escuchaba y tenía en cuenta su opinión.

Lord Dawkson realmente se ha convertido en un espléndido Oscuro... Phufun asintió, con una sonrisa de orgullo en el rostro. Ha cambiado mucho. Escucha a sus subordinados y afronta cada situación con calma y mesura. Apenas le he visto tener un berrinche...

Sólo había una arruga.

Pero echo de menos los días en que solía reñirme y darme puñetazos y decirme: "¿Quién te ha pedido tu opinión?!". Oh, era tan salvaje

entonces... Phufun se ruborizó al pensarlo. En realidad, era una masoquista empedernida.

Mientras Phufun se perdía en sus ensoñaciones, el tigre del rayo Moulin entró en la habitación, conduciendo a una mujer que Dawkson y Phufun no reconocieron. "¡Presentando al mensajero de los demonios del oeste!"

"Genial", dijo Dawkson, mirando al recién llegado.

La mujer siguió los pasos de Moulin y se acercó. Tenía un rostro joven, pero su porte era correcto. No parecía tener ningún miedo de presentarse ante el Oscuro. "¿Usted es el gran Oscuro, Lord Dawkson?", preguntó, arrodillándose sobre una rodilla y mirándolo con los ojos entornados.

"Sí, así es", respondió Dawkson, sin apartar los ojos de la mujer. "Soy el Oscuro Dawkson".

La mujer sonrió feliz. "¡Excelente!", dijo. "Eres aún más galante y caballeroso de lo que esperaba...". Pareció ruborizarse cuando las palabras salieron de su boca.

"No necesito halagos", dijo Dawkson. "En primer lugar, ¿cómo te llamas? ¿O se supone que debo llamarte 'mensajero de los demonios occidentales'?"

"Mis disculpas..." dijo la mujer. "Soy la hija del jefe de los demonios del oeste. Mi nombre es Selinaphott". Miró a Dawkson a los ojos y continuó. "He venido aquí como ofrenda, como prueba de la amistad entre los demonios occidentales y el Ejército Oscuro. Voy a ser tu novia, Dawkson el Oscuro".

"¿Qué dices?" Dawkson parecía totalmente perplejo. Phufun, mientras tanto, concentraba hasta la última pizca de energía mental que le quedaba en intentar que sus emociones no se reflejaran en su rostro. Su rostro estaba totalmente inexpresivo.

De repente, Coqueshtti de los Cuatro Infernales irrumpió en la sala del trono, agarrando con fuerza su enorme jeringuilla mientras corría. "¡T-Tenemos un gran, gran, gran problema!"

"Oye, Coqueshtti..." Dawkson dirigió su atención al pequeño científico loco. "Estoy en medio de una reunión, ya sabes". No levantó la voz en absoluto, pero su sola presencia intimidatoria fue más que suficiente para que Coqueshtti se quedara paralizado en el acto.

"¡Lo sé! Lo siento". dijo Coqueshtti, muy nervioso. "¡Hay una mujer aterradora que exige conocerte!"

"¿Eh? ¿Exigiendo conocerme?" Dawkson frunció las cejas.

Ni un segundo después, la mujer en cuestión hizo su entrada, asestando una fuerte patada en la nuca de Coqueshtti. "¡¿Bawaaah?!" gritó Coqueshtti, lanzada por los aires por la fuerza del ataque, tan fuerte que su cuerpo acabó incrustado en la pared de la sala del trono.

La nueva mujer se acercó y ocupó el lugar que Coqueshtti había ocupado hacía unos segundos. Era alta y tenía un pecho muy voluminoso. De pie, orgullosa ante Dawkson, dijo con una sonrisa arrogante: "Vaya, vaya, vaya, pero si es el Oscuro Dawkson. Ha pasado bastante tiempo. Confío en que estés bien".

El rostro de Dawkson se contrajo visiblemente al ver a la mujer. "Tú...", dijo. "¿Por qué estás aquí?"

"¡Pues yo nunca!", dijo la mujer. "¿Es esa forma de tratar a tu vieja amiga y princesa de los elfos oscuros del norte, la mismísima Su Alteza Nerona? Y después de haber venido hasta aquí para convertirme en tu primera esposa. ¿Por qué estás aquí?" Nerona dio un paso adelante, pero Selinaphott, que seguía arrodillado frente al Oscuro, la agarró del brazo. "¿Oh? ¿Y quién es esta chica?"

"¡Soy Selinaphott, hija del jefe de los demonios del oeste!", declaró, sin dejarse acobardar por la disposición superior de Nerona. "¡He venido del oeste para ser la novia de Lord Dawkson!"

"Bueno. Hay que tener valor para pelearse con alguien como yo. ¡Creo que me gustas! Ahora, ¿estás preparado para hablar con los puños?" Sonrió con satisfacción, apretando la mano como para demostrarlo.

"Llevo mucho tiempo preparada". Selinaphott dedicó a Nerona una sonrisa tranquila y amistosa mientras ella misma se ponía en guardia. "Fui entrenada a fondo en las artes de la guerra, para ser una novia digna del Oscuro Lord Dawkson".

Phufun se apretó las gafas contra el caballete de la nariz y miró a las dos futuras novias. "Sea como fuere, tendré que pedirles que tengan la amabilidad de abstenerse". Su voz era fría como el hielo. "Esta es la sala

del trono de la Ciudadela Oscura, tierra sagrada. Si continuáis causando tales interrupciones, me temo que ambos tendréis que marcharos".

"Oh, sí..." dijo Nerona. "Ahora que lo pienso, no se nos permite luchar aquí, ¿verdad?".

"¡Mis más humildes disculpas!", dijo Selinaphott. "Simplemente me dejé llevar por el momento..."

Las dos bajaron la guardia. Dawkson respiró aliviado.

◇Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...◇

"¿A qué se supone que se debe esa fila?" El grupo del Héroe de Cabellos Dorados miraba boquiabierto la fila de carruajes ornamentalmente decorados que conducían a las puertas de la Ciudadela Oscura desde sus asientos dentro del carruaje de Aryun Keats. Había pasado un tiempo desde que Dawkson se había convertido en el Oscuro, así que habían decidido hacerle una visita para ver cómo le había ido.

"Me preguntooooo..." Tsuya dijo. "¡Mira, una dama bonitaaaaa!" Señaló a una mujer vestida de blanco que viajaba en un carruaje sin techo, saludando y sonriendo a todos los presentes.

"Su traje parece una especie de vestido de novia, ¿no?" Valentine observó. "Me hace querer casarme yo mismo, un poco. ¡Tee hee!" Apoyó la barbilla en las manos, mirando embelesada a la mujer del vestido blanco.

El Héroe se cruzó de brazos. "Me pregunto si esa mujer es la novia de Dawkson..."

Las palabras tocaron la fibra sensible de Riliangiu, el antiguo familiar de Valentine. Le recordó algo que había encontrado en sus propias investigaciones. "Puede ser. Desde que regresó a su puesto de Oscuro, Lord Dawkson se ha hecho fantásticamente popular entre la humanidad demoníaca. No sería nada extraño ver a clanes demoníacos que hasta ahora habían mantenido su neutralidad enviando posibles candidatas matrimoniales con la esperanza de establecer lazos de parentesco con el actual Oscuro".

"Hm. Ya veo..." El Héroe asintió. "¡En ese caso, supongo que deberíamos felicitarlo cuando nos encontremos! ¡Keats, detente detrás de la cola de la novia!"

"¡Ahora mismo!"

Aryun Keats se unió a la cola de la fila de carruajes y avanzó alegremente hacia la Ciudadela Oscura junto al resto, sin preocuparse por nada.

◇Ciudadela Oscura—Salón del Trono◇

Dawkson se quedó inmóvil ante el trono. Ante él, Nerona miraba a Selinaphott con expresión de desprecio. "No me digas que crees en serio que una damisela indefensa como tú podría convertirse en la novia de Dawkson. ¿Para qué sirves, aparte de tu aspecto? Haré que te arrepientas de haber abierto la boca".

Nerona no llevaba más que una escasa tela blanca envuelta alrededor del cuerpo, que contrastaba con su piel oscura. No cubría más que un bañador, y servía más para acentuar que para disimular su figura.

Selinaphott ni siquiera se inmutó. Devolvió la mirada a la princesa elfa oscura con expresión impávida. "¡Una bárbara tosca y sin educación como tú nunca podría ser una novia digna para el Oscuro Lord Dawkson! ¿Y por qué llevas ese ridículo atuendo?"

¡Necesitas rehacer tu educación desde cero antes de siquiera pensar en cortejarlo! ¡Y la próxima vez, no te vistas como una exhibicionista!"

Selinaphott vestía un traje de estilo oriental, un kimono que debía de proceder de algún país de cultura japonesa. Era de tela blanca y le confería un aura de pulcra propiedad que complementaba muy bien sus rasgos aún juveniles.

"¡Disculpe!" Nerona replicó. "¡Este traje es el vestido de novia tradicional del pueblo elfo oscuro! Insúltalo otra vez y haré que también te arrepientas".

"¡No permitiré que una mujer de un pueblo con un atuendo nupcial tan obsceno se convierta en la novia del Oscuro!"

"¡¿Te atreves?!" "¡Te lo devuelvo!"

Las dos mujeres chocaron sus cabezas y se miraron como puñales. No parecía que ninguna de las dos fuera a dar marcha atrás. Phufun se acercó, subiéndose las gafas por el puente de la nariz mientras se interponía entre las chicas y Dawkson. "¡Las dos! ¿Qué les acabo de decir? Esta es la sala del trono de la Ciudadela Oscura y, además, ¡están en presencia del mismísimo Oscuro! ¡Tengan su pelea de gatas en otra parte!"

De repente, justo en ese momento, irrumpió en escena un grupo de mujeres que parecían formar parte de una especie de banda musical, tocando una fanfarria con sus trompetas.

"¿Quién demonios es esta vez?!" balbuceó Dawkson. Una mujer había aparecido ante sus ojos en medio de la sala del trono, de pie a espaldas de Phufun. Sonreía alegremente con su vestido de novia blanco y puro.

"Qué excelente esbirro tienes", dijo la nueva mujer, mirando a Phufun por encima del hombro. "Interponiéndose entre el Oscuro y una amenaza potencial... ¡y además tan resuelta! Eres realmente un gran señor, oh Oscuro, por haberla entrenado tan bien".

"¡Espera, libertina!" Dijo Nerona. "¡No puedes aparecerte así delante de Dawkson de la nada!". Sus hombros temblaban de rabia mientras caminaba hacia la mujer del vestido blanco.

Selinaphott, que había caído de rodillas cuando Phufun la regañó, también se puso en pie. "Por mucho que me escandalice, estoy de acuerdo con la princesa Nerona. No permitiré que una mujer con un atuendo tan insensatamente llamativo le ponga un solo dedo encima a mi señor esposo". Con aire de ferviente indignación, se ató las mangas del kimono con un cordón, desenvainó su katana de hoja larga y se acercó a la mujer de guardia.

La mujer vestida de novia miró a los dos y se rio con altanería, tapándose elegantemente la boca con la punta de los dedos. "Os compadezco...", dijo, burlándose. "Qué tontas, incapaces siquiera de comprender lo indignas que sois de ser la novia del Oscuro Lord Dawkson...". Extendió los brazos y comenzó un conjuro. Un círculo mágico apareció ante sus brazos extendidos. "Pero no temas. Yo, Snow White, princesa de las fábulas, te mostraré tu lugar". La mujer hizo un gesto dramático hacia Nerona y Selinaphott, y una capucha roja apareció sobre su cabeza mientras un lobo tras otro salían del círculo mágico. "¡Ahora, mis lobos malos, enseñadles lo que significa enfrentarse a Snow White Red! Expulsadlos".

"¡Hah! ¡Tráelo!" Dijo Nerona, preparándose para una pelea. "¡Hará falta algo más que un par de familiares cojos para derribar a la princesa Nerona!". Una proyección apareció de su cuerpo, flotando sobre su espalda. Parecía una manifestación de puro espíritu de lucha, con la forma de un poderoso guerrero elfo. Selinaphott, mientras tanto, adoptó una postura baja y elegante, lista para atacar con su espada.

Una vez más, Phufun se interpuso directamente entre los combatientes, ajustándose las gafas mientras los miraba a los tres. "¡Les he dicho!", insistió. "¡Esta es la sala del trono, y estáis en presencia del Oscuro! No permitiré que sigáis con esta vergonzosa conducta".

Un látigo de luz oscura apareció en las manos de Phufun. ¡Lo golpeó contra el suelo con un fuerte craaack!

Nerona, Selinaphott y Snow White se quedaron inmóviles. La sala se había convertido en un enfrentamiento a cuatro bandas, con Phufun en el centro. Mientras tanto, los infernales Zanzíbar y Belianna estaban preparados con sus armas: Zanzíbar con su espada larga y Belianna con su guadaña.

Todo había sucedido tan deprisa que Dawkson tardó un rato en recobrar el sentido. Se quedó boquiabierto mirando a las cuatro mujeres que tenía delante. "E-Esperen, todas...", dijo, poniéndose en pie. "En primer lugar, vamos a calmarnos...".

Era como si el Oscuro de pie fuera la señal para que estallara la lucha. Los lobos de Snow White cargaron hacia delante, un grupo atacando a Nerona, otro a Selinaphott y otro a Phufun.

"Estás decidido a no escuchar, ya veo..." El látigo de Phufun azotó el aire, haciendo volar a los lobos. "¡En ese caso, no tendré piedad!"

"¡Tontos! Necesitaréis más que eso para desafiar a la princesa Nerona". Nerona cerró el puño de golpe, y la proyección guerrera élfica que tenía detrás hizo lo mismo, haciendo que su enorme puño de energía se estrellara contra el suelo y aplastara a los lobos.

"¡Mi turno! ¡Haaah!" Selinaphott se precipitó hacia adelante en un solo movimiento fluido, cortando el aire con su espada y derribando su propia cuota de lobos entrantes.

"Vaya, vaya", dijo Snow White con una risita. "Parece que tienes alguna habilidad después de todo. En ese caso..." Comenzó otro encantamiento.

La capucha roja desapareció, y una manzana roja brillante apareció en su mano. "¡Adelante! ¡Mis siete guerreros enanos!" Mientras hablaba, siete enanos empuñando feroces armas aparecieron de la manzana y se abalanzaron hacia Phufun y el resto con una ferocidad asombrosa.

"Algunas personas sólo aprenden por las malas..." Phufun suspiró. "¡Tendré que darte unos buenos azotes más tarde!".

"¡Qué descarado!", resopló Nerona. "¿De verdad crees que luchadores tan pequeños pueden derrotar a gente como la Princesa Nerona?!"

"¡Nunca me rendiré!" Selinaphott declaró. "¡No hasta que me haya convertido en la novia del Oscuro Lord Dawkson!"

Las tres mujeres se unieron a la batalla contra los enanos. Era seguro decir que las cosas estaban completamente fuera de control.

"¿Qué crees que estás haciendo?!" Dawkson bramó. "¡Todos vosotros!" La batalla, sin embargo, sólo continuó intensificándose. Dawkson suspiró. "No quiero tener que golpear a una chica... ¡Maldita sea, cálmate!" Dawkson levantó el brazo y golpeó tan fuerte como pudo. La presión del aire fue suficiente para que los cuatro chocaran contra la pared. Se retorcieron y sus movimientos se detuvieron gradualmente.

◇Al Día Siguiente—Casa de Flio◇

A primera hora de la tarde, los niños estaban todos en el colegio. Flio acababa de llegar a casa a toda prisa porque había recibido un mensaje de Rys, de la tienda Fli-o'-Rys General Store.

Flio fue al salón, a poca distancia de la parte principal de la casa, y encontró a Phufun sentada en el sofá, con el cuerpo remendado aquí y allá con gruesos vendajes.

"Señorita Phufun, ¿cómo están sus heridas?"

Phufun hizo caso omiso de la preocupación de Flio. "Coqueshtti simplemente se preocupa demasiado. Insistió en darme un tratamiento adecuado. He tenido cosas mucho peores".

Tia entregó a Phufun una taza de su té recién hecho. "Ah, Lady Tia..." dijo Phufun, aceptando la taza. "Le estoy muy agradecido por su hospitalidad". Tia había servido como secuaz de Calsi'im cuando éste había sido el Regente Oscuro. Phufun respetaba mucho a Calsi'im por su papel en el cambio de opinión de Dawkson, y del mismo modo sentía un gran respeto por Tia, que servía a Calsi'im en la misma capacidad que Phufun servía a Dawkson.

Phufun bebió profundamente, saboreando el sabor. Cuando terminó la taza, se subió las gafas por el caballete de la nariz y empezó a hablar. "Señor Flio", dijo inclinando la cabeza. "Hace algún tiempo, me pidió amablemente que le avisara si surgía algún imprevisto. Me temo que hoy he venido a aprovecharme de su ofrecimiento".

"No hay necesidad de todo eso", dijo Flio, esbozando su habitual sonrisa despreocupada. "Has sido muy complaciente con todo, desde nuestra colaboración con el Parque del Pudín de la Montaña Oscura hasta la fiesta de preapertura en el Club Outlook el otro día. Si hay algo que pueda hacer, estaré encantado de ayudar".

Phufun levantó la cabeza. "Entonces, ¿podrías por favor... aceptarme como tú compañera?".

"¿Eh?" Los ojos de Flio se abrieron de par en par, asombrados.

Ni un segundo después, la cabeza de Phufun cayó de golpe sobre la mesa. Rys había aparecido, agarrando la cabeza de Phufun por las cuencas de los ojos, con su aura maliciosa ardiendo peligrosamente. "¿Qué ha sido eso, Phufun?", gruñó. "Creo que te he oído decir algo bastante increíble a mi señor esposo hace un momento". Rys golpeó la cabeza de Phufun contra la mesa mientras hablaba, con voz fría como el hielo. "Mi señor esposo me tiene como compañera. No necesita a gente como tú".

La súcubo, sin embargo, no estaba teniendo la reacción esperada. *E-Esto es distinto a que me pegue mi amo, Lord Dawkson... pero el dolor no es menos exquisito...* El rostro de Phufun enrojeció, su respiración se agitó por la lujuria incluso cuando perdió el conocimiento.

Después de todo, era una masoquista empedernida.

◇Ciudad de Houghtow—Colegio de Magia de Houghtow◇

"Hoy tenemos un nuevo alumno transferido..." Belano, la profesora de la clase A, estaba sentada en su característico taburete, garabateando caracteres en la pizarra. "Así que, vamos a presentarnos todos..."

A instancias de Belano, la chica que estaba a su lado dio un paso adelante. "Me llamo Snow Little", dijo, haciendo una pequeña reverencia cortés. "Ayer me trasladé a esta escuela. Espero que todos podamos ser excelentes amigos".

Belano terminó de escribir el nombre de Snow Little en la pizarra y llevó su escabel hasta el atril. "Bien... Ahora, para su asiento... ¿Qué tal ahí al fondo...?" Belano señaló un asiento libre en el fondo de la clase, pero Chiquita de Nieve estaba mirando otro pupitre, uno cerca del centro de la clase.

"Pero profesor... No me gustaría perder la oportunidad de sentarme a su lado..." Se dirigió al asiento contiguo al de Garyl, donde estaba sentada Salina. "Disculpe", dijo, con una enorme sonrisa en la cara. "¿Sería tan amable de cambiar de asiento conmigo?".

Salina le devolvió la sonrisa. "¡Nunca!", gritó. "¡El asiento junto a Lord Garyl me pertenece!".

Las dos chicas tenían grandes sonrisas en sus caras mientras se miraban fijamente.

¿Quién se cree que es esta chica? pensó Salina. *Me ha costado cinco agotadores intercambios de pupitres poner las manos en el pupitre junto a Garyl. Si cree que se lo voy a ceder, se está buscando otra cosa.*

"¡Así que te llamas Lord Garyl!" dijo Snow Little, apretándose en la misma silla en la que Garyl estaba sentado. "Me llamo Snow Little. Es un verdadero placer conocerle".

Sonrió alegremente al chico, poniendo todo el poder del hechizo Encantamiento detrás de su expresión. Era lo bastante buena ocultando su magia como para que ni Belano ni siquiera Elinásze, que era la más sensible a la magia de la clase, se dieran cuenta.

"¡Espera!" objetó Salina mientras Snow Little se acercaba a Garyl. "¿Qué crees que estás haciendo, Snow Little?!"

Snow Little no le hizo caso. He-he-he, se rio mentalmente. *Mientras mi hermana mayor Snow White está ocupada convirtiéndose en la esposa del*

Oscuro Lord Dawkson, yo pasaré mi tiempo divirtiéndome con este apuesto joven. No me queda más remedio. Si no, me sentiré tan sola...

Mientras Snow Little se perdía en su propio mundo, Garyl la cogió del cuello y la llevó al escritorio que Belano le había asignado.

"¿Qué? ¿Qué? ¡¿Qué?! Snow Little estaba totalmente desconcertada. ¡¿Qué salió mal?! Es imposible que mi hechizo Encantar no funcionara, ¿verdad? Se dio la vuelta para mirar al chico.

"Soy Garyl. Sé que probablemente te sientes sola después de venir aquí de una escuela diferente, pero tienes que seguir las reglas". Dicho esto, volvió a su escritorio.

Snow White sólo pudo mirar. Ni el comportamiento de Garyl ni sus palabras mostraban indicios de estar encantado. *No puede ser...* pensó Snow White. *¡Realmente no funcionó!*

◇Mientras Tanto, con Héroe de Cabellos Dorados...◇

"Vinimos a ofrecer nuestras felicitaciones, pero..." El Héroe de Cabellos Dorados empezó. "¡Eh, Dawkson! ¿Qué ha pasado aquí?"

El Héroe había venido a ver a su viejo amigo Dawkson, sólo para encontrarse con el horror del estado de la sala del trono. Las paredes estaban rotas. Los pilares habían sido cortados en pedazos. El suelo estaba lleno de agujeros, algunos de los cuales eran lo suficientemente grandes como para que una persona pudiera caer y precipitarse al suelo de abajo.

"No, este no es el momento para felicitaciones en absoluto..." Dawkson dijo. "Lamento el estado de las cosas, después de que viniste hasta aquí para verme..."

"No te estoy juzgando ni nada por el estilo", dijo el Héroe de Pelo Dorado, dejando escapar un leve suspiro. "¡Supongo que tu nueva esposa es bastante apasionada, entonces! ¿O quizás... agresiva?"

Dawkson hizo una mueca. "Te lo dije, no es así. Un montón de mujeres irrumpieron aquí de la nada exigiendo que las hiciera mi novia. Pero ninguna de ellas me interesa lo más mínimo. ¡Ni siquiera dije una palabra! Se pusieron a gritar entre ellas y decidieron hacer un concurso dentro de

una semana para decidir quién se casa conmigo". Dawkson suspiró profundamente y miró al Héroe de Cabellos Dorados. "Oye, Rubio...", dijo, mirando fijamente a su viejo amigo. "¿Cómo haces para que todas las mujeres que te siguen no se peleen? Parece que todas os lleváis muy bien. ¿Tienes algún secreto?"

"¿Qué quieres decir?" El Héroe de Cabellos Dorados dijo. "¡Son sólo los miembros de mi grupo! No hay nada romántico en—"

Antes de que el Héroe de Cabellos Dorados pudiera decir otra palabra, un sonriente Tsuya agarró su brazo derecho, agarrándolo fuertemente cerca del hombro. Al mismo tiempo, Riliangiu tomó su brazo izquierdo, Valentine tomó su cabeza, y Wuha Gappoli y Aryun Keats tomaron sus piernas derecha e izquierda respectivamente. Cada uno de ellos tenía grandes sonrisas en sus rostros.

"¡¿H-Hm?! ¡Espera! ¿Qué estás...?" El Héroe de Cabellos Dorados luchó en su confusión, sus ojos lanzándose en todas direcciones.

"Lo sabía..." Murmuró Dawkson, asintiendo para sí mismo mientras observaba. "Las mujeres dan miedo..."

◇Una Breve Sinopsis de los Eventos◇

Tres mujeres se habían presentado ante el Oscuro Dawkson al mismo tiempo, cada una con la esperanza de ser su novia: Selinaphott, la hija del jefe de los demonios occidentales, la princesa Nerona de los elfos oscuros, amiga de la infancia de Dawkson, y Snow White, la princesa de los fabuladores. Los tres no estaban dispuestos a retroceder, y la escena se había convertido en una pelea. Incluso Phufun, el esbirro de Dawkson, se había visto envuelto en el caos.

Selinaphott arremetió con su katana, liberando afiladas ondas de poder mágico de su hoja cortante. Nerona creó una manifestación sobrenatural de su propia fuerza demoníaca y desató un torrente de poderosos ataques físicos. Snow White luchó manifestando los poderes fantásticos de personajes de cuentos de hadas de todo tipo de mundos. Phufun luchó con un látigo en cada mano, sometiendo a todo lo que se ponía a su alcance a una ráfaga imparable de ataques.

Al final, las mujeres se dieron cuenta de que sus habilidades de combate estaban igualadas. Así que decidieron posponer la batalla.

"Si las armas no sirven, entonces luchemos en la arena de las artes conyugales", propuso Selinaphott. "¡Resolveré esto con mi destreza culinaria!"

"¿Oh? Bueno, no me voy a quejar", dijo Nerona. "¡Vamos! Me enfrentaré a ti en cualquier arena".

"¡Cielos!", dijo Snow White. "¿Pretendes enfrentarte a mí en mi campo más fuerte? Supongo que debo agradecerte la consideración".

"¡No perderé contra gente como tú!", declaró Phufun, que de algún modo se había visto obligado a participar en el concurso. "¡Me ocupo de las necesidades de mi Maestro todos los días de su vida!".

Y así, se acordó que al cabo de una semana volverían a reunirse en la sala del trono de la Ciudadela Oscura para zanjar definitivamente el asunto.

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Todavía estaba oscuro fuera -el sol no saldría hasta dentro de un rato- y Phufun la súcubo, la secuaz del Oscuro Dawkson, estaba en la cocina de la casa de Flio lavando una olla llena de arroz por todo lo que valía.

"Lady Phufun..." dijo Coqueshtti, la pequeña científica loca. "¡Sé que eres increíble, pero es imposible que consigas que tu cocina sea perfecta en sólo una semana! No tienes experiencia. Siempre me has hecho limpiar, lavar la ropa y cocinar". De repente, Coqueshtti se dio cuenta de que quizá había dicho demasiado y se tapó la boca con una mano, gritando: "Hawawa...".

Rys, mientras tanto, miraba a Phufun de reojo mientras preparaba a su lado el desayuno de la casa. "Phufun, ¿no decías que te ocupabas de las necesidades de tu amo todos los días de su vida? Creo que pusiste una pose dramática y todo...".

Phufun se sonrojó hasta la punta de las orejas. "Por favor, compréndalo, Lady Rys...", dijo, subiéndose las gafas por el caballete de la nariz. "Hay una razón por la que le rogué a su marido que me dejara entrenar en su casa".

Faltaba una semana para el día del concurso de tareas domésticas. Phufun nunca había cocinado en serio en su vida. Había ido a casa de Flio con la esperanza de que alguien pudiera enseñarle, para que ella misma aprendiera mejor.

"Cuando dijiste que querías ser la pareja de mi marido, me planteé seriamente matarte. Pero si de eso se trata, ¿no tengo ningún reparo en ayudarte!". Dijo Rys, sonriendo alegremente. "A ver, Phufun. Tienes problemas incluso con los fundamentos de la cocina. Sería una hazaña digna de leyendas convertirte en un experto en una sola semana, ¡pero lo intentaré!".

Phufun asintió con seriedad. "Esta es una batalla que no puedo permitirme perder...", dijo, todavía concentrada en el arroz.

Byleri, que estaba ayudando con el desayuno según sus hábitos habituales, sonrió al ver trabajar a Phufun. "¡Vaya!", exclamó. "Señorita Phufun, de verdad, de verdad quiere casarse con el señor Dawkson, ¿eh!".

¡KA-DONG! La olla de arroz cayó al suelo, derramando su contenido por todas partes. "¿Qué... qué estás... te mataré... diciendo, mi señora, Byleri? No puedo imaginar lo que tus palabras podrían significar... ¡muerte asesina!". Phufun trató de mantener la compostura, pero a pesar de sus esfuerzos, su voz sonaba antinatural y extremadamente chillona.

Byleri observó a Phufun un rato más, presionándose el labio con el dedo índice, pensativa. "Así que... ¿estás entrenando porque no quieres que otra mujer lo tenga?".

¡KA-DONG! Phufun acababa de devolver la olla a su sitio cuando las palabras de Byleri la impulsaron a arrojarla de nuevo al suelo. "¡Yo no he dicho eso!". Sus esfuerzos por mantener la calma fueron en vano; su voz era tan chillona y antinatural como la última vez. Era un poco difícil entender lo que decía.

Byleri ladeó la cabeza, perpleja. "¿Así que no te importa que otra persona se case con Dawkson?".

"¡Nunca!" Phufun escupió. "¡No lo permitiré!" Pasó un momento. "La cara de Phufun se puso roja al darse cuenta de lo que acababa de decir. Se tapó la boca con ambas manos.

Rys sonrió a Phufun con complicidad. "No te preocupes, Phufun. Lo comprendo. Y haré todo lo que pueda para ayudarte".

"L-Lady Rys..."

"Sólo tenemos una semana, ¿no?" Dijo Rys. "Entonces no perdamos ni un solo segundo".

Phufun asintió. "Por favor, no te contengas en tu entrenamiento, aunque sea el trabajo de una criada", dijo, con el rostro mortalmente serio mientras se apretaba las gafas contra el caballete de la nariz. "Disciplíname como quieras. Ni siquiera me opondría si tuvieras que darme el mismo trato que me diste ayer en el salón, cuando me golpeaste la cabeza contra la mesa..."

Coqueshtti miró a Phufun, todavía tapándose la boca para reprimir sus silenciosas vocalizaciones. *Hawawa... ¡Por favor, no diga eso, Lady Phufun! ¡Teníais una fractura en el cráneo!*

Byleri sonrió a Phufun y le saludó con la mano. "¡Adelante! Tú serás la que se case con el señor Dawkson".

¡KA-DONG! "N-No tengo ni idea de lo que—*muere, muere, muere, muere, muere*—e-estás hablando". Una vez más, Phufun perdió la compostura ante las palabras de Byleri, arrojando la gran olla de metal y hablando con su extraña y chillona voz.

"Hahhh..." Rys suspiró con una sonrisa seca. "Esto va a ser un reto, ¿verdad...?".

◇ Horas Más Tarde—Sala de Estar de Flio ◇

"Esto es... ¡ugh!" En el momento en que la sopa tocó los labios de Elinàsze, ella frunció los labios visiblemente.

"¡Ack!" jadeó Rislei, tapándose la boca con la mano. "¿Qué es esto?"

"¡Lo odio!" declaró Folmina, torciendo la cara y sacando la lengua mientras apartaba el cuenco.

Incluso Wyne, que se había bebido todo el cuenco, tenía una expresión confusa en la cara. "Wehhh...", gimió. "Eso fue asqueroso-asqueroso..."

"¿Phufun...?" Dijo Rys, frunciendo el ceño y tapándose la boca ante el sabor de la sopa. "¿Qué es esta sopa?"

Phufun miró entre los miembros de la casa de Flio, totalmente desconcertado. Esta misma mañana le había dicho a Rys: "*¡Yo hago sopa siempre, por lo menos!*".

"En ese caso", había dicho Rys, "*¿por qué no nos haces sopa esta mañana?*".

Phufun se había encargado de preparar una sopa para acompañar el desayuno, pero ahora se encontraba con la desaprobación universal. Miró a su alrededor y se sirvió una cucharada de su obra. De repente, abrió los ojos y se llevó la mano a la boca. "Qué raro... ¿Por qué sabe tan mal...?".

Sólo Flio, Garyl, Calsi'im, Ghozal y Sleip seguían comiendo la sopa en medio del alboroto. Rys les dirigió a los cinco una mirada preocupada y preguntó: "¿Estáis bien?".

Flio hizo una mueca. "Tiene un sabor muy... peculiar", dijo mientras tomaba otro sorbo. "Pero Phufun se esforzó tanto en hacerlo, ya sabes...".

A su lado, Garyl hizo una mueca, igual que su padre. "Quiero decir, es comestible", dijo, pareciendo decidido a terminar su cuenco.

"Bueno, no puedo decir que nunca haya probado nada igual, ¡pero el pequeño Phufun sí que trabajó muy duro!", dijo Calsi'im, bebiendo su sopa con un alegre "¡Oh-ho-ho!".

Ghozal se rio mientras vaciaba su cuenco. "¡Ha-ha-ha! Así son las cosas. La próxima vez nos prepararás algo más sabroso, ¿verdad, Phufun?".

"¡Bien dicho!", coincidió Sleip con una carcajada bulliciosa mientras seguía el ejemplo de Ghozal y se terminaba la sopa de un trago.

"Ya verás..." dijo Phufun, subiéndose las gafas por el caballete de la nariz mientras se cruzaba con la mirada de los cinco hombres que se habían comido su sopa. "¡La próxima vez!"

◇Mientras Tanto—Primera Parte◇

En una pequeña aldea encajonada entre las fronteras del Reino Mágico de Klyrode y el territorio del Ejército Oscuro, se alzaba la casa solariega donde vivía Snow White con su hermana pequeña, Snow Little.

"Hermana..." Dijo Snow Little, temblando y apretando su mano contra su boca. "¿Qué es esto?"

Snow White sonrió alegremente a su hermana. "Se rio, ocultando elegantemente la boca con la punta de los dedos. "En realidad nunca había cocinado antes, sabes, ¡pero en realidad es sorprendentemente fácil!".

"¡No, hermana!" Snow Little dijo. "Esto... ¡Esto no es comida en absoluto!" Se levantó de su asiento y salió corriendo en dirección al baño.

Snow White miró a Snow Little irse, claramente luchando por creer lo que veían sus ojos. "¡Qué grosera!", resopló. "Y después de haber trabajado tan duro haciendo esa sopa..." Tomó un sorbo de la sopa. De repente, ella misma se puso en pie, haciendo que su silla se cayera a un lado mientras corría hacia el baño.

¡Q-Qué extraño! ¡¿Cómo puede una sopa que hice saber tan mal?!

Snow White desayunaba, comía y cenaba habitualmente fuera.

◇Mientras Tanto—Segunda Parte◇

Nerona había reservado todo el segundo piso de una posada en la cercana Ciudad Comercial de la Ciudadela Oscura. Ahora mismo, miraba a la gente a su alrededor, claramente preocupada. "¿Qué les parece?", preguntó.

Sus criados, que habían probado la sopa que Nerona preparó como prueba, estaban todos desplomados en el suelo, echando espuma por la boca.

"Alteza...", jadeó uno de sus criados, luchando por mantener la consciencia. "¿Qué... pusiste en este...?"

Nerona frunció el ceño al mirar sus retenes. "Sé que es la primera vez que cocino, pero no es como si hubiera puesto algo incomedible...", dijo, probando ella misma un poco. "¿Qué es esto? ¿Cómo puede existir algo tan vil?". Se derrumbó, echando espuma por la boca como sus retenedores.

Nerona nunca había cocinado más allá de asar carne.

◇Mientras Tanto—Tercera Parte◇

Selinaphott, hija del jefe de los demonios occidentales, acampó con sus criados en un bosque cercano a la Ciudadela Oscura. Había tendido un mantel y montado un sencillo hornillo de piedra, ante el cual estaba sentada en ese momento con las piernas cruzadas, concentrada mientras utilizaba su Plato Mágico para calentar el contenido de la olla.

La olla estaba llena de verduras. No las había cortado en absoluto: sobresalían de la parte superior de la olla como agujas en un alfiletero.

"Dama Selinaphott...", dijo una de sus sirvientas, vestida con un traje ceremonial de doncella de santuario y sentada con la misma forma correcta que la propia Selinaphott. Un sudor frío caía por su frente. "Si puedo preguntar... ¿qué es eso?"

Selinaphott giró la cabeza para mirar a la niña, sonriendo amablemente. "Madre me dijo una vez que los ingredientes se sirven mejor tal cual, tanto por su sabor como por su salud. Simplemente pensé en poner en práctica sus palabras".

"E-Esas son palabras sabias, con moderación..." dijo el criado. "Pero si ni siquiera has pelado las verduras..."

"Y debo decir que no me gusta el aspecto de algunas de esas setas que encontraste en el bosque...", dijo otro.

"No hay nada de qué preocuparse", dijo Selinaphott con una sonrisa, sin moverse de su posición frente a la estufa. "Seguí la receta que me dio madre con mucha precisión".

Sus criados, sin embargo, palidecieron y empezaron a murmurar entre ellos. "La madre de L-Lady Selinaphott es conocida por su total incapacidad en la cocina, ¿no es así...?"

"¿Está siguiendo una receta escrita por esa mujer...?"

Selinaphott, como ves, tenía sirvientes en casa que cocinaban para ella. Nunca había tenido ocasión de intentarlo ella misma.

◇Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...◇

El Héroe de Cabellos Dorados visitó de nuevo la sala del trono ese día, donde se encontró en plena conversación con el Oscuro Dawkson.

"¿Qué es eso? ¿Quieres que juzgue el concurso de cocina?" preguntó el Héroe de Cabellos Dorados, repitiendo la petición de Dawkson.

"Sí", dijo Dawkson, sonriendo con disculpa. "Si soy el único juez, podrían ir y llamarme parcial o algo así. Creo que necesitamos a alguien que no esté involucrado para que sea imparcial y justo".

La sonrisa de Tsuya se iluminó. "¡Sí!", dijo. "Si lo estás juzgando, ¡definitivamente vas a elegir Phufun!".

"H-Hey, ¡vamos!" protestó Dawkson, claramente nervioso. "¡No es así entre nosotros!"

El Héroe de Cabellos Dorados dejó escapar un suspiro tranquilo. "Por supuesto. Es un concurso para determinar quién será tu novia, después de todo. Bueno, supongo que no tengo nada mejor que hacer..." El Héroe de Cabellos Dorados se cruzó de brazos. Había claramente algo en su mente.

"¿Qué pasa, rubio?" Dawkson preguntó. "¿Pasa algo?"

El Héroe de Cabellos Dorados, sin embargo, estaba sumido en sus pensamientos. No tenía ninguna respuesta que dar a Dawkson. *¿Por qué tengo un mal presentimiento sobre esto? Todas estas son candidatas a ser la novia del Oscuro, ¿no es así? Es imposible que sean malas cocineras...*

◇Días Después—Salón del Trono de la Ciudadela Oscura◇

Dawkson estaba sentado en su lugar habitual frente al trono cuando el demonio de las sombras Falmeil apareció de repente ante él, con un atuendo similar a un cheongsam, con una alta abertura para permitir el libre movimiento de sus piernas. "Señor Oscuro, disculpe el retraso".

"Está bien", dijo Dawkson. "¿Entonces? ¿Terminaste de investigar a esas tres mujeres que quieren ser mi novia?"

"He completado mi investigación", dijo, arrodillándose. "¿Qué informe quiere primero, Señor Oscuro?"

"Cualquiera de ellos. Sorpréndeme".

Falmeil asintió y sacó varios documentos de su bolsa sin fondo. Le entregó uno a Dawkson. "He preparado estos materiales para ti", dijo. "Por favor, consúltalos mientras te doy mi explicación. En primer lugar, hablemos del padre de Lady Selinaphott, actualmente jefe de los demonios del oeste. La comunidad que gobierna se considera relativamente débil entre los demonios del oeste. Los otros demonios poderosos de la zona han estado haciendo movimientos en su contra día a día. Parece que su posición es bastante precaria, y envió a su hija para que se convirtiera en tu novia con la esperanza de establecer una relación íntima contigo mientras reconstruye su base de poder. Después de todo, te ven como un nuevo líder prometedor que tiene el potencial de alcanzar grandes alturas. No tan grande como Gholl el Oscuro, quizás, pero cerca".

Dawkson asintió mientras escuchaba el informe de Falmeil y echaba un vistazo a los papeles que le habían entregado.

"A continuación", continuó Falmeil, "tenemos a los fabuladores. Las fábulas se consideran una de las especies más raras de demonios. Se mueven de un territorio a otro, encontrándose siempre subyugados por algún otro grupo de demonios. No son un pueblo del que uno esperaría que produjera una novia digna del Oscuro. Pero parece que su líder te ha enviado a su hija, esperando que la actual reestructuración del Ejército Oscuro sea una buena oportunidad para cambiar sus perspectivas. Al igual que los demonios occidentales, parece que vieron la situación actual como una oportunidad para casar a su princesa. Pero creo que tienen otra razón".

"¿Otra razón? ¿Cuál?" Dawkson levantó la vista de los papeles que estaba leyendo. "Los fabuladores tienen la inusual capacidad de manifestar misteriosos poderes procedentes de cuentos de hadas de muchos mundos diferentes. Como esta habilidad es tan rara, los fabuladores corren peligro de ser secuestrados y esclavizados. Hay cierto país independiente que celebra subastas de esclavos dentro de sus fronteras. Cuando las fábulas aparecen como mercancía, invariablemente alcanzan un alto precio. Los cazadores de esclavos los seguirán hasta el final de Klyrode con la esperanza de obtener un beneficio así. Pero si su propia princesa se convirtiera en la novia del Oscuro, las fábulas estarían bajo la protección del Ejército Oscuro".

"Ya veo..." Dawkson reflexionó. "Bueno, dejando a un lado el tema de las novias, ¿quizá deberíamos hacer algo para proteger a estos fabuladores? Hablaré de ello con Zanzibar y Belianna. Y a mí tampoco me importa salir

al campo. No quiero hacer la vista gorda cuando mis compañeros demonios están en problemas".

Falmeil asintió. "En ese caso, deberíamos tomar medidas a toda prisa. Lord Zanzibar Infernal ha estado deseando tareas más agotadoras. Estoy seguro de que podremos llegar a un acuerdo".

"Siento las molestias", dijo Dawkson, pero Falmeil sonrió y bajó la cabeza. "Estoy feliz de cumplir con mi deber", dijo. "Es sólo lo que se espera de mí".

Cuando Dawkson se hacía llamar Yuigarde, no comprendía en absoluto la importancia de este tipo de información. Dejaba toda su estrategia a la pura fuerza bruta, una y otra vez. Y como resultado, cuando lanzó su invasión del Reino Mágico de Klyrode, se encontró con el obstáculo de la Reina Doncella, que escuchaba los consejos de sus consejeros. El Ejército Oscuro sufrió una pérdida tremenda, y pronto se encontró al borde de la aniquilación. De no haber sido por aquella desventura, la rebelión de Zanzibar nunca se habría formado, y Yuigarde nunca habría huido de la Ciudadela Oscura.

Sin embargo, en sus viajes con el Héroe de Cabellos Dorados, Dawkson llegó a apreciar el valor de la información mientras vagaban de tierra en tierra. No sólo eso, sino que el Héroe de Cabellos Dorados también le enseñó la importancia del trabajo en equipo y las cualidades que hacen a un buen líder. Así, cuando se convirtió en Oscuro por segunda vez, Dawkson contrató a Falmeil. Las habilidades de un demonio de las sombras lo hacían especialmente apto para las labores de inteligencia. Se había convertido en un Oscuro que escuchaba las opiniones de quienes le rodeaban y que nunca dejaba de expresar su agradecimiento por sus esfuerzos.

El Oscuro ha cambiado de verdad... pensó Falmeil mientras ordenaba su papeleo. Nunca querría trabajar para Yuigarde, pero me jugaría la vida por Lord Dawkson.

"Finalmente", dijo, entregando el último de los documentos, "tenemos a los elfos oscuros. He oído que la princesa Nerona pasó mucho tiempo con usted cuando era más joven, mi señor".

Dawkson se cubrió la cara con la mano y suspiró profundamente. "Siempre ha sido un infierno... Por aquel entonces yo era un niño débil y escuálido.

Me llevaba a todas partes, me acosaba todo lo que quería. Creo que podría tener un pequeño trauma por todo aquello, sinceramente..."

"Mi señor", preguntó Falmeil. "Este acoso del que hablas... ¿podría quizás haber sido pensado como algo más?".

"No puedo imaginar qué otra cosa podría haber sido..." Dawkson dijo. "Ella puso un diestro dientes de sable en mí... Me obligó a escalar hasta la cima de una montaña y luego me empujó... Me envolvió en una estera de bambú y me arrojó a un río fangoso... Sólo de pensarlo se me pone la piel de gallina..." En efecto, el Oscuro había empezado a abrazarse los hombros y a temblar a mitad de la letanía de los abusos de Nerona.

Falmeil miró seriamente a Dawkson. "Señor Oscuro...", dijo. "Perdone mi descortesía, pero ¿está familiarizado con el término 'tsundere'?"

"¿Eh?" Dawkson parecía confuso. "¿Tsundore? ¿Qué es eso?"

Falmeil suspiró profundamente. Era como sospechaba. *Princesa Nerona...* pensó. *Creo que quizás fuiste demasiado tsundere para este pobre chico...* "No importa. Por favor, olvida lo que he dicho. Ahora, volvamos al tema de los elfos oscuros". Dawkson aceptó, mirando los documentos que Falmeil le había dado. "A diferencia de los dos candidatos anteriores, los elfos oscuros son demonios numerosos y poderosos. Después de los demonios, como los infernales Lord Zanzíbar y Lady Belianna, los elfos oscuros son el segundo clan individual más poderoso. Cuando Lord Calsi'im ejercía de Regente Oscuro, muchos especularon con la posibilidad de que los elfos oscuros se convirtieran en los nuevos gobernantes de la demonkind".

Dawkson frunció el ceño y bajó la cabeza mientras leía el informe. "Por lo que parece, los elfos oscuros podrían tomar el control hoy mismo si les diera la gana. Entonces, ¿por qué enviarían a su princesa Nerona para ser mi novia?"

"La princesa Nerona está aquí por sus propios designios", respondió Falmeil.

"¿Lo es?"

"En efecto. La princesa Nerona oyó que los demonios occidentales y los fabuladores enviaban a sus princesas a casarse con el Oscuro, e inmediatamente anunció su intención de convertirse ella misma en tu novia. Hubo oposición a la idea, por supuesto, pero al final, se salió con la suya".

Dawkson ladeó la cabeza, aún más perplejo que antes. "No lo entiendo...", dijo. "¿Por qué querría tanto ser mi novia? No me digas que no se ha hartado de acosarme...". Un escalofrío le recorrió la espina dorsal al pensarlo.

"Lord Dawkson..." dijo Falmeil. "¿Quizás está empezando a entender el significado de la palabra tsundere?"

Dawkson no parecía entender nada. "En absoluto...", dijo. "Espera, ¿se trata de eso? ¿Es tsundere una palabra para matón?"

Falmeil suspiró. "Bueno, sea como fuere, la princesa Nerona está aquí por su propio deseo de convertirse en tu novia. Al menos, espero que puedas entenderlo". Incluyó profundamente la cabeza. *Princesa Nerona...* pensó, suspirando de nuevo. *Me temo que tus esfuerzos son en vano...*

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

"Y así", concluyó Falmeil, "debido a diversos enredos políticos y a las expectativas de su posición, Lord Dawkson no tiene más remedio que aceptar un matrimonio político".

Phufun chasqueó la lengua enfadada mientras echaba ingredientes a la sartén con demasiado entusiasmo. "Como sierva de mi amo, es mi deber protegerlo de esas mujeres que lo persiguen por una razón tan superficial", declaró. "P-Pero", añadió, murmurando en voz baja, "supongo que al menos siento cierta simpatía por las circunstancias de la gente de la fábula y los demonios occidentales. Cuando esto acabe, el Maestro y yo deberíamos discutir formas de ayudar a esa gente que no impliquen el matrimonio..."

A Flio se le dibuja una sonrisa en la cara ante las palabras de Phufun. *A pesar de lo que diga, la señorita Phufun tiene un lado tierno...*

"Wow", dijo Byleri, de pie junto a él. "Como, el matrimonio político... No entiendo nada de ese tipo de cosas complicadas. Pero, Srta. Phufun... ¿significa esto que quiere casarse con el Sr. Dawkson después de todo?"

¡KA-DONG! La sartén salió despedida de las manos de Phufun y se estrelló estrepitosamente contra el suelo. "Señora Byleri, ¿qué... qué... te... mataré... estás diciendo? Me temo que aun no entiendo el significado de

sus palabras". A pesar de sus esfuerzos por mantener la compostura, la voz de Phufun se quebró en un tono anormalmente agudo.

Rys ladeó la cabeza con curiosidad. "Pero es extraño, ¿no? Nerona, la princesa elfa oscura, no parece tener ningún motivo para buscar un matrimonio político..."

Los ojos de Phufun se abrieron de golpe cuando las palabras de Rys la devolvieron a la realidad. "¡Así es! Esa mujer es la mayor amenaza de todas para el maestro Dawkson, en cierto sentido". Apretó el puño con fuerza. "Está buscando a mi maestro para sus propios designios. Sólo puedo suponer que pretende reducirlo a un esclavo masoquista. Ha perpetrado todo tipo de actos violentos contra mi amo desde que eran jóvenes. ¡No la perdonaré! ¡Nunca, nunca, nunca! Ohhh, ¡estoy tan celosa-n-no! Haz como si no hubiera dicho eso...". Phufun se aclaró la garganta, dándose cuenta un poco tarde de que había dicho demasiado.

Phufun siempre se emocionaba cuando salía el tema del Oscuro.

Rys comprendió muy bien los sentimientos de Phufun. "Está bien, está bien", dijo. "Dejemos la conversación ahí y volvamos al entrenamiento. Ahora, Phufun. Prepara ingredientes frescos y comienza la receta de nuevo".

Phufun asintió. "Como usted ordene, maestro", dijo, corriendo hacia la nevera mágica Evercool de la familia.

La batalla culinaria para reclamar el puesto de novia del Oscuro se celebraría mañana, en la Ciudadela Oscura.

◆Mientras Tanto—Parte 1◆

Snow Little dio un mordisco a la comida de su hermana... e inmediatamente echó a correr de nuevo en dirección al retrete. Snow White la observó, desconcertada. "Qué extraño...", dijo. "Esta vez la probé yo misma. No estaba tan mala, ¿verdad?"

Snow White probó un bocado del salteado inacabado. Pasó un segundo. Y entonces Snow White salió corriendo hacia el retrete, tapándose desesperadamente la boca mientras corría.

◇Mientras Tanto—Parte 2◇

Nerona, princesa de los elfos oscuros, tragó saliva mientras echaba un vistazo a la habitación. Sus criados acababan de probar un bocado del salteado que había preparado. Un temblor recorrió sus cuerpos.

Uno de los criados se adelantó, un hombre que parecía estar al mando de los demás. "¡Su Alteza, esto es una mejora tremenda! Por fin ha conseguido preparar un plato que no ha dejado inconsciente ni a uno solo de nosotros".

Las lágrimas corrían por las mejillas de Nerona mientras una enorme sonrisa se dibujaba en su rostro. "¡Lo he conseguido!", gritó, posando victoriosa. "¡Por fin lo he conseguido!"

El capitán de los criados sonrió con orgullo, utilizando hasta el último gramo de su fuerza de voluntad para mantener la conciencia.

◇Mientras Tanto—Parte 3◇

Una de las doncellas del santuario que acompañaba a Selinaphott se acercó tímidamente a su señora con una pregunta. "¿Lady Selinaphott? ¿Qué es... eso?"

Selinaphott sonrió alegremente. "¡Es salteado de verduras! Creo que esta vez lo he hecho bastante bien, ¡si se me permite la osadía de decirlo!".

Selinaphott había servido a sus criados un plato lleno de verduras cortadas en trozos grandes y desordenados. Como siempre, ninguna de las verduras estaba pelada. Parecía que las verduras habían sido salteadas, pero a simple vista se veía que los trozos eran demasiado grandes para haber sido cocinados del todo y que, de hecho, estaban crudos en su mayor parte.

Selinaphott contemplaba orgullosa el supuesto revuelto, con las mangas de su kimono atadas con un cordón para que no le estorbasen a la hora de cocinar. Sus criados, mientras tanto, permanecían de pie detrás de ella, pegados al lugar, con los rostros absolutamente pálidos.

◇Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...◇

"¿Huuuh?" Tsuya bostezó. "¿Héroe de Cabellos Dorados? ¿Dónde vas tan tarde por la noche?" El grupo del Héroe de Cabellos Dorados había estado durmiendo dentro de la mansión de Wuha Gappoli, cuando Tsuya despertó para encontrar al Héroe de Cabellos Dorados escabulléndose silenciosamente.

El Héroe de Cabellos Dorados se puso de puntillas al oír su voz.

"No me digas..." La expresión de Tsuya se ensombreció. "¿Vas a ir a esa tienda con todas las chicas que hacen 'ah-haaan' y 'tee-heeee'?"

"¡N-No!" El Héroe de Cabellos Dorados sacudió frenéticamente su cabeza. "¡No es eso en absoluto, Tsuya! Es sólo que mi... mi intuición me decía que saliera de aquí tan pronto como pudiera. No te preocupes, ¡volveré mañana!"

"¿Tu intuición?" Tsuya preguntó.

"¡Sí!" El Héroe de Cabellos Dorados intentó explicarse desesperadamente. "Yo mismo no entiendo exactamente lo que significa. Pero mi intuición me dice que si sigo aquí mañana al mediodía, ¡mi vida estará en peligro!"

Tsuya, sin embargo, agarró al Héroe por el cuello y lo arrastró de vuelta al interior de Wuha Gappoli. "Dices eso, pero ¿estás seguro de que no vas a ir a esa tienda de señoras 'ah-haaan' y 'tee-heeee'? No tienes permiso, ¿sabes? Después de todo, ¡me tienes a mí!"

"Te lo estoy diciendo", protestó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Lo has entendido todo mal! Incluso si estuviera pensando en visitar esa tienda, ¡sería estrictamente como un lugar para esconderme del peligro!"

"¡Mira! ¡Lo sabía!"

"H-Hmph. Tu propia intuición no es tan mala, supongo..."

"¡De todos modos!" Tsuya insistió. "¡Tienes que juzgar el concurso nupcial de Lord Dawkson mañana! Vete a dormir, ¿okay?"

El Héroe ofreció poca resistencia mientras Tsuya lo arrastraba de vuelta adentro. Quizás ya estaba resignado a su destino...

◇La Mañana Siguiente—Sala del Trono de la Ciudadela Oscura◇

La batalla culinaria para determinar qué mujer era digna de convertirse en la novia del Oscuro Dawkson iba a celebrarse en la sala del trono de la Ciudadela Oscura. Dawkson estaba sentado en su posición habitual frente al trono, mirando inquieto a su alrededor. El demonio de las sombras Falmeil estaba de pie a su lado, ocupando el lugar de la secuaz de Dawkson, Phufun, que participaba ella misma en el concurso. Se habían instalado cuatro cocinas temporales con los últimos aparatos mágicos, una para cada uno de los cuatro concursantes.

Selinaphott, la hija del jefe de los demonios occidentales, llevaba una cinta en la cabeza y su kimono habitual con las mangas atadas hacia atrás. Se inclinó profundamente ante el Oscuro, apoyando las manos en el suelo. "Mi destreza culinaria demostrará quién de nosotros es digno de casarse con el Oscuro", dijo. "Lord Dawkson, no le decepcionaré".

Snow White levantó el dobladillo de su vestido en una elegante reverencia. "Como princesa del pueblo de las fábulas, tengo el poder de recurrir a cuentos de hadas de todo tipo", dijo. "¿Quizá este cuento en el que cortejo al Oscuro por el bien de mi pueblo forme parte de mi repertorio!".

Nerona se cruzó de brazos y se irguió orgullosa, con una sonrisa de oreja a oreja. "Hah", resopló. "¿Conozco a Dawkson desde que éramos niños! De ninguna manera voy a perder contra un puñado de advenedizos".

La súcubo Phufun, súbdita de Dawkson, miró fríamente a los demás concursantes. Se subió las gafas por el caballete de la nariz y no dijo nada.

Gekiduta se inclinó ante los concursantes. "¡Muy bien! Soy Gekiduta, empleado de la tienda de la Ciudadela Oscura de Fli-o'-Rys. Seré el oficiante de este concurso, para asegurarme de que se lleva a cabo de forma justa. Nuestros jueces probarán las comidas preparadas por los concursantes, y asignarán una puntuación a cada una. El concursante con la puntuación más alta será el ganador. ¿Alguien tiene alguna objeción?"

"No, señor", dijo Selinaphott. "Ninguna objeción".

"No hay problema", dijo Snow White.

"¡Nuh-uh!" dijo Nerona. "¡Voy a patear los traseros de todos!"

"Hmph". Phufun volvió a subirse las gafas por el caballete de la nariz.

"Para preservar la imparcialidad de los jueces", prosiguió Gekiduta, "los seleccionamos sólo entre personas que no tienen relación alguna con los

cuatro concursantes, incluyendo especialmente a quienes colaboraron en su entrenamiento. Ahora, sin más preámbulos, ¡permítanme presentarles a nuestros jueces para este concurso!". Gekiduta hizo un gesto con la mano hacia un conjunto de tres asientos alineados junto al Oscuro. Sentados allí estaban Peguilla, del Parque del Pudín de la Montaña Oscura, Leggy Vuitton, el propietario de una tienda de ropa situada junto a la Sucursal de la Ciudadela Oscura de Fli-o'-Rys, frente a la Ciudadela Oscura, y, por supuesto, el Héroe de Cabellos Dorados.

El Héroe de Cabellos Dorados apoyó los codos en la mesa de los jueces y lanzó un pesado suspiro. "No he conseguido escapar...", murmuró. "Tengo un muy, muy mal presentimiento sobre esto..."

Gekiduta se volvió hacia los concursantes. "¡Muy bien!", exclamó. "De acuerdo con el menú que se os dio, ¡el primer plato será curry! Cada concursante era responsable de adquirir los ingredientes y condimentos para este plato en la tienda de la sucursal de la Ciudadela Oscura de Fli-o'-Rys". Tal y como dijo, cada uno de los concursantes tenía una buena reserva de ingredientes en su respectiva cocina en miniatura. "Ahora...", continuó. "Que comience el concurso..." Selinaphott, Nerona, Snow White y Phufun enroscaron la cara con determinación. Gekiduta levantó su brazo derecho. Pero antes de que pudiera bajarlo y comenzar oficialmente el concurso, fue interrumpido.

"¡Espera un momento!"

Gekiduta se detuvo en seco. Los cuatro concursantes también se sobresaltaron por la interrupción.

"¿Qué significa esto?", preguntó Selinaphott.

"¿Qué ocurre?", preguntó Snow White.

"¡Eh, vamos! ¡No pares ahora!", se quejó Nerona.

"¿Qué pasa?", preguntó Phufun.

Los cuatro se giraron hacia la fuente de la voz: el Héroe de Cabellos Dorados, que se había levantado de la silla del juez y ahora observaba atentamente las cocinas temporales de los concursantes.

"¡No hay necesidad de celebrar el concurso! El ganador ya es obvio". Declaró el Héroe de Cabellos Dorados, señalando con un dedo en

dirección a Phufun. "¡Aparte de esta, todas ellas fracasarán! ¡Estas mujeres no tienen lo que se necesita para ser la novia del Oscuro!"



Los otros tres concursantes corrieron hacia el Héroe, con la furia escrita en sus rostros.

"¡Bastardo!" Nerona agarró al Héroe de Cabellos Dorados por el cuello de la camisa. "¿Y dónde diablos está tu prueba?! ¡Explícate tú mismo!"

"¡Suéltame, idiota!" El Héroe de Cabellos Dorados empujó a Nerona. "¡Este es el único traje elegante que tengo! ¿Qué se supone que debo hacer si lo arrugas?! ¿Quieres que Tsuya me vuelva a gritar?! Además, eres la peor."

"¿D-Disculpe?!"

"¿No notaste nada sobre los ingredientes que escogiste?"

Nerona miró los ingredientes que había preparado. Selinaphott y Blancanieves se apresuraron a regresar a sus cocinas para revisar también sus propios ingredientes. El Héroe de Cabellos Dorados, sin embargo, se acercó tras ellos y arrancó un vegetal de cada una de sus tres cocinas.

"Escuchen, lo siento mucho", dijo, caminando hacia el propio Dawkson para mostrarle lo que había elegido. "Si quieres casarte con el Oscuro, debes saber..."

El rostro de Dawkson palideció espantosamente cuando vio lo que el Héroe había sacado de las reservas de ingredientes de las tres chicas. "G-Ghhh..." logró decir, sudor frío corriendo por su rostro.

"¡Que el Oscuro Dawkson, tu futuro esposo, ni siquiera puede soportar ver este vegetal!" declaró el Héroe de Cabellos Dorados, sosteniendo los cyarrots en alto para que todos los vieran. "¿Cómo te atreves a pensar en usarlo en sus comidas!"

El Héroe se había enterado de que Dawkson no podía soportar ni siquiera mirar un cyarrot cuando Dawkson había participado en un concurso de comida durante sus viajes. La verdura le había dado muchos problemas en ese entonces. En cierto sentido, eran la mayor debilidad del Oscuro.

"¡E-Espera!" Nerona protestó. "¡No esperas que creamos esto!" Se acercó al Oscuro, con una mirada de indignación en su rostro. "¡Dawkson! Te encantaban los cyarrots, ¿no? Recuerdo que te llenaste la boca de cyarrots crudos directamente de la tierra: ¡te corrían lágrimas de alegría por la cara! ¡Es por eso que me propuse traer tantos cyarrots para el concurso de hoy!"

Dawkson, sin embargo, enderezó los hombros con ira. "¡Nerona, maldita idiota!" él gritó. "¡Ese truco tuyo es la única razón por la que no soporto los cyarrots ahora! ¡Ya ni siquiera puedo mirarlos sin pensar en todo ese trauma!" Como para demostrarlo, agarró uno de los cyarrots de las manos del Héroe e inmediatamente se puso visiblemente pálido y se derrumbó, echando espuma por la boca.

Nerona miró fijamente, estupefacta. "De ninguna manera..." murmuró, balanceándose inquietamente sobre sus pies antes de finalmente colapsar sobre sus rodillas. "Pensé... pensé que le gustaban..."

Selinaphott parecía casi tan angustiada como Nerona. "Y-Ya veo..." dijo ella. "A-Así que el Oscuro Lord Dawkson odia los cyarrots..."

Blancanieves se cubrió la cara con las manos, mirando hacia arriba con desesperación. "Yo... no tenía idea..."

Phufun, mientras tanto, se había cuidado de no traer ni un solo cyarrot. "Simplemente hice lo que siempre hago", dijo, subiéndose las gafas por el puente de la nariz. "Nada de eso en absoluto". Fuera de la vista, debajo del mostrador de la cocina, levantó el puño victoriosamente.

El Héroe respiró aliviado. *Me he estado devanando los sesos todo este tiempo buscando una forma de salir de esto sin tener que comer nada de lo que cocinan... pensó. Parece que lo acabo de hacer.*



Las tres perdedoras guardaron sus puestos y se pararon en fila frente al Oscuro. "Bueno, así es como funciona, supongo...", dijo Dawkson a los tres. "Pero quiero que sepas que no tengo nada contra ti ni contra tu gente". Se volvió hacia Blancanieves y dijo su nombre.

"¿Sí, Mi Señor Oscuro? ¿Qué es lo que deseas?"

"He oído que tu gente ha sido objetivo de otros clanes debido a tu rareza. Quiero invitarte a venir a vivir a la ciudad castillo de la Ciudadela Oscura, donde estarás bajo la total protección del Ejército Oscuro. ¡Y ven directamente a mí si necesitas algo!"

"¡M-Mi Señor Oscuro!" El rostro de Snow White se iluminó como una bombilla. "¿Hablas verdad?" Apenas podía creer lo que escuchaba. Su razón número uno para querer convertirse en la novia del Oscuro había

sido la seguridad de su gente. Las lágrimas asomaron a sus ojos mientras inclinaba la cabeza una y otra vez.

"Siguiente, Selinaphott".

"¿S-Sí, el Oscuro Lord Dawkson? ¿Hay algo que necesites?"

"Solo porque no te tomo como mi esposa no significa que quiera hacer algo malo por tu gente. Te enviaron para ser mi novia, y no voy a faltarle el respeto al espíritu de ese gesto. Te prometo que llevaré a varias personas de tu clan para que sean mis asistentes. ¡Solo envíalos! Y si alguna vez eres atacado por algún otro clan, házmelo saber y estaré allí".

"¡O-Oscuro Lord Dawkson! ¡Gracias desde el fondo de mi corazón!" Selinaphott cayó de rodillas, con lágrimas de gratitud brotando de sus ojos.

"Y finalmente", comenzó el Oscuro, "Nerona..." Nerona mantuvo los ojos fijos en el suelo, luciendo extrañamente incómoda. Dawkson hizo una mueca. "Bueno, hay muchas cosas que podría decir, pero no quiero molestarte ahora, de todos los tiempos. Solo digamos, como su amigo de la infancia, espero poder contar con su apoyo en el futuro". Él le dio una sonrisa alegre.

"B-Bueno...", dijo Nerona, sus mejillas sonrojándose. "S-Si vas a ir y decir algo así, ¡supongo que tengo que hacerlo!" Se rascó torpemente la punta de la nariz. Incluso al final, no podía simplemente ser honesta sobre sus emociones.

Concluido su negocio con las tres, Dawkson se volvió lentamente para mirar a Phufun, que había estado de pie junto a él. Se había quitado el delantal que había estado usando antes y ahora estaba vestida con su atuendo escaso habitual. Presionó sus anteojos en la cresta de su nariz.

Dawkson se aclaró la garganta. "Phufun..." dijo, metiendo la mano en su bolsa sin fondo. "De acuerdo con los resultados del concurso, um..."

Phufun, sin embargo, lo interrumpió. "Maestro Dawkson," dijo ella, inclinándose profundamente. "Estoy satisfecho simplemente de haber impedido que una mujer indigna se convierta en tu esposa". Los demás parecían considerar dar un paso adelante para protestar, pero como habían perdido ante Phufun, no tenían derecho a acercarse. Phufun volvió su mirada hacia los tres. "Ninguna de las mujeres que participaron en el concurso de hoy era digna de casarse con el Oscuro. Sin embargo, todos

deben continuar su entrenamiento. Y cuando consideres que te has convertido en una mujer digna de ser la novia del Maestro Dawkson, ven a desafiarme de nuevo. Pero no se equivoquen, ¡yo también seguiré mejorando!" Ella conjuró un látigo de luz oscura en su mano y lo golpeó en el suelo con un golpe satisfactorio.

"Me tomaré muy en serio tus palabras", dijo Selinaphott, inclinándose profundamente ante Phufun. "Nos encontraremos de nuevo".

"¡La próxima vez, yo, Snow White, ganaré mi lugar al lado del Señor Oscuro!" dijo Snow White, sonriendo. "¡No lo olvides!"

Nerona negó con la cabeza, una sonrisa en su rostro. "Dawkson tiene buen ojo para el talento, para haber elegido a una mujer como tú".

Phufun se inclinó cortésmente ante los demás y salió de la sala del trono.

◇Sótano de la Ciudadela Oscura—Laboratorio de Phufun◇

"Oye, Phufun..." El Oscuro Dawkson entró al laboratorio de Phufun, cerrando la puerta detrás de él.

Phufun se congeló en el acto. "Maestro Dawkson...", dijo ella. "Sé que dije algunas cosas bastante presuntuosas antes. Pero no soy más digno de ser tu novia que los otros tres. Debo seguir creciendo. Entrenaré con Lady Rys hasta que mi cocina sea lo suficientemente buena como para deleitar a todos en la casa de Flio". Luego respiró hondo y agregó en voz más baja: "Y cuando finalmente sea digna, mantendré la cabeza en alto, y.... y....".

Pasó un largo segundo, y luego Phufun sonrió como diciendo: "*¡Bueno, no importa!*" Pasó rápidamente junto a Dawkson, agarró la manija de la puerta que acababa de cerrar y la abrió de par en par. "Ahora, Maestro," dijo ella, de vuelta a su comportamiento altivo normal. "¡Creo que ya basta de tonterías! ¿Volvemos a nuestros respectivos deberes?"

"Honestamente, esa mujer..." Dawkson sonrió mientras Phufun lo perseguía fuera de la habitación.

Más tarde, cuando los dos se encontraron de nuevo en la sala del trono, continuaron con sus asuntos con normalidad, como si el concurso de cocina nunca hubiera ocurrido.

◇Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...◇

"¿No deberíamos despedirnos de Lord Dawkson antes de irnos?" preguntó Tsuya mientras salían de la Ciudadela Oscura, con una mirada perpleja en su rostro.

"Bueno, ya sabes..." dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "Estoy seguro de que Dawkson estará bien. Él sabe lo que está haciendo".

El grupo caminó hacia el bosque cercano donde esperaba Aryun Keats, quien se había transformado en un carruaje. Valentine, Riliangiu y Wuha Gappoli ya estaban a bordo, e hicieron señas al Héroe y Tsuya para que se acercaran.

"¡Mi señor Héroe de Cabellos Dorados!" cantó Valentín. "¿Nos vamos?"

"¿Adónde vamos ahora?" preguntó Riliangiu.

"¿Qué tal un lugar donde podamos tomar un buen descanso...?" sugirió Wuha.

"No es una mala idea", dijo el Héroe. "Concluimos este incidente con Dawkson. ¿Qué tal si encontramos un lugar donde podamos conseguir una buena comida?"

"Hmm..." De repente, Tsuya metió la mano en el bolsillo del Héroe de Cabellos Dorados.

"¡Ts-Tsuya! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!"

Tsuya extrajo un boleto del bolsillo del muy nervioso Héroe de Cabellos Dorados. "¡Héroe!" ella lloró. "¿Ibas a usar este boleto con todos los gastos pagados para esas tiendas con las damas que hacen 'ah-haaaaan' y 'tee-heeee'?" Agitó el boleto en el aire.

"¡N-No seas ridícula!" el Héroe protestó. "¡N-Nunca pensaría en visitar esa tienda! ¡Me desharé del boleto, así que dámelo aquí!"

Por desgracia, sin embargo, no estaba destinado a ser. Tsuya rompió el boleto en pedazos ante sus ojos y los arrojó al aire, donde se dispersaron con el viento. "¡Allí vamos! ¡Todo bien!" intervino con una brillante sonrisa que no llegó a sus ojos. Envolvió sus brazos con fuerza alrededor del Héroe mientras subían juntos al carruaje. "Ahora, Héroe de Cabellos Dorados, cuéntame todo sobre cómo obtuviste ese boleto..."

El mal presentimiento que tuve... pensó el Héroe de Cabellos Dorados mientras lo subían a bordo. ¡¿No me digas que en realidad se trataba de esto?!

“A free tiicket
for that shop
with the laadies
who go ‘ah-haaan’
and ‘tee-heeee’?
Shall I get riid
of it for us,
Hero Gooold-Hair?”

Name Hero Gold-Hair 8

Name Tsuya 8



Epilogo

"Ya veo..." Flio asintió mientras Phufun, que estaba sentada en el asiento frente a él, terminó su historia. "Así que supongo que el concurso de cocina ha terminado, entonces".

"De hecho", dijo Phufun, presionando sus anteojos contra la cresta de su nariz. "Sin embargo, si me lo permite, me gustaría seguir asistiendo a sus lecciones de cocina, Lady Rys, como estudiante".

"¡Claro que puedes!" Rys sonrió brillantemente. "¡Estoy seguro de que los demonios de las sombras también estarán felices de tenerte!"

"¡Mientras Rys lo diga, eres bienvenido en cualquier momento!" agregó Flio.

"Muchas gracias a los dos". Phufun se inclinó profundamente. "Estoy a tu cuidado una vez más". Mientras levantaba la cabeza, echó otro vistazo a la habitación. "S-Señor Flio...", aventuró. "¿Puedo preguntar... estamos realmente en Dogorogma?"

De hecho, esta conversación estaba teniendo lugar en la base que Flio había instalado el otro día en el mundo de Dogorogma. "¡Lo estamos!" Flio dijo, sonriendo con su habitual sonrisa tranquila. "Tuve la oportunidad de visitar Dogorogma el otro día gracias a una serie de circunstancias, ¡así que ahora puedo usar mi hechizo de teletransportación para venir aquí cuando lo desee!"

"T-Teletransportación... ¿dices?"

"¡Así es!" respondió Flio. "La teletransportación te permite viajar instantáneamente a cualquier lugar en el que hayas estado antes, ¿no es así? Solo tiene sentido."

"Huh..." fue todo lo que Phufun pudo decir.

Flio estaba en lo cierto. Aquellos que podían lanzar Teletransportación podían regresar instantáneamente a cualquier lugar donde hubieran estado antes. Dicho esto, había pocos usuarios de magia en el mundo de Klyrode capaces de lanzar un hechizo de tan alto nivel. Además, la teletransportación exigía más poder mágico de su usuario cuanto mayor era la distancia que buscaban recorrer. El uso de la teletransportación para

viajar largas distancias normalmente requería que varios lanzadores combinaran su poder, o bien un largo período de tiempo de lanzamiento con mucho descanso para que el lanzador recuperara su magia. Flio, sin embargo, fue capaz de teletransportarse a algún lugar tan lejano como la costa de Calgosi en un solo segundo, una hazaña que les llevaría a los mejores magos del castillo de Klyrode varios días de lanzamiento. Y ahora había usado el hechizo para transportarlos a Dogorogma, otro mundo completamente diferente.

Nadie en el mundo de Klyrode era lo suficientemente poderoso como para teletransportarse a otro mundo. Incluso en el Plano Celestial, había muy pocos usuarios de magia en ese nivel, y lograron la hazaña con la ayuda de sus guadañas y otros elementos que mejoran la magia. La hazaña de Flio, es decir, usar el hechizo Teletransportación para viajar del mundo de Klyrode a Dogorogma sin ningún tipo de ayuda, fue completamente inaudita.

Flio no mostró más comprensión que nunca de cuán escandalosos eran realmente los hechizos que estaba lanzando. Phufun, que entendía perfectamente bien, miró incrédula, con sudor frío en la frente, mientras se apretaba las gafas en el puente de la nariz. Cierto... pensó. Así es como funciona el hechizo Teletransporte. Y todavía...

De repente, la atención de todos se centró en la ventana. "¡Ah-ha-ha!" Wyne se rio, volando por el aire a gran velocidad. "¡Divertido! ¡Divertido!" Un pequeño dragón la perseguía juguetonamente.

"¡Mushy, espera!" gritó Elinàsze, volando tras los dos usando un par de alas angelicales que había conjurado.

"E-Ese dragón que acaba de pasar..." dijo Phufun. "¿Estoy imaginando cosas, o parecía una versión en miniatura del legendario demonio wyrm Mushu-Fushu...?"

"¡Eres familiar, lo asumo!" dijo Flio, sonriendo alegremente. "¡Sí, ese es el indicado! Lo capturamos la primera vez que vinimos a Dogorogma, pero era tan lindo después de que lo reduje que a los niños les gustó de inmediato. Parece que también les tiene cariño, así que terminamos adoptándolo como mascota doméstica".

"¿Una m-mascota doméstica, dices? ¿El Mushu-Fushu?" Phufun estaba completamente estupefacta. *¡Según la leyenda, Mushu-Fushu devoró un*

mundo entero por sí solo! Saber que Mushu-Fushu era real sería suficiente conmoción. ¡¿P-Pero lo tienen como mascota?!

Flio siguió sonriendo como siempre lo hacía.

"Mi señor esposo," dijo Rys, tomando a Flio del brazo, "parece que los demás han terminado los preparativos para la barbacoa. ¡Escucha, Tanya nos está llamando!"

Flio podía oír la voz de Tanya llamando desde fuera de la casa. "¿Le importaría unirse a nosotros, señorita Phufun? Has venido hasta aquí, después de todo. ¡Puedes intentar cocinar algunos de los ingredientes!"

Justo cuando Flio habló, fuera de la ventana, una enorme bestia mágica de pez vino chapoteando en el aire. "¡Ha-ha-ha!" rio Ghozal. "¡Atrapé uno grande!" Llevaba un sombrero de paja y empuñaba una caña de pescar, cuya línea terminaba en la boca del pez gigante.

"¡Meow!" Uliminas lloró de júbilo. "¡Mew lo tengo, Ghozal!" Su cola se agitó con entusiasmo ante la perspectiva de pescado fresco. Después de todo, era una de sus comidas favoritas.

"¡Solo espera!" dijo Garyl, lanzando su propia línea con tremendo entusiasmo. "¡Pescaré un pez aún más grande que el del tío Ghozal!"

"¡Tú puedes hacerlo, hermano mayor Garyl!" vitoreó Folmina.

"S-Si la hermana mayor Folmina te está animando, yo también lo haré...", agregó Ghor. Ambos niños tenían grandes sonrisas en sus rostros mientras animaban a Garyl.

Sybe, en su forma de conejo unicornio, también saltaba arriba y abajo junto a Folmina y Ghor. "¡Snuff, Snuff!"

"¡Oigan, vamos, ustedes dos!" Ghozal dijo, sonriendo a pesar de sus protestas. "¿No van a animar a su propio papá?"

"¡No!" dijo Folmina. "¡Estoy animando al hermano mayor Garyl!"

"Y-Y estoy animando al hermano mayor Garyl porque la hermana mayor Folmina lo hace...", agregó Ghor.

Sybe, mientras tanto, siguió saltando.

“Hrm...” gruñó Ghozal, frunciendo los labios. No estaba seguro de cómo sentirse al respecto. "Bueno, supongo que está bien ya que se están divirtiendo".



Blossom, mientras tanto, estaba llevando su azada a la tierra junto a la orilla del lago. "¡Tuve la sensación de que esta era buena tierra en el momento en que la vi!" ella declaró. "¡Valdrá la pena cultivar esto!"

Rislei, que había estado galopando alrededor de la circunferencia del lago en su forma de centauro, se acercó trotando junto a Blossom. "¿Vas a hacer una granja aquí también, Blossom?"

"¡Creo que sí!" dijo Blossom con una sonrisa. "¡Hay muchas plantas raras por estas partes! ¡Me imagino que será una gran granja! Señaló un gran montón de plántulas de vegetales que había tomado del bosque cercano. Ninguno de ellos era como algo que creció en el mundo de Klyrode. "Le pregunté a la gran y poderosa Hiya sobre todo, y me dijeron que estas plantas deberían estar bien".

"Me alegro de que lo hayas hecho...", dijo Rislei. "Una de las plantas que trataste de cultivar antes se acercó para agarrarme, ya sabes. No se sentía como un ser vivo..."

"¡Ah-ha-ha!" Blossom se rio. "¡Lo lamento! Chico, Sleip seguro que estaba enojado, ¿no es así...?"

Cerca, junto a la estufa de piedra que habían instalado, Tanya usaba su guadaña para preparar hábilmente el pescado para la barbacoa. "¡Es hora, todos!" ella anunció en voz alta. "¡Los ingredientes están listos para ser cocinados!"

Belano y Minilio, así como Wyne y Elinàsze, que habían estado volando por el cielo, se acercaron a reunirse alrededor de la estufa.

"¿Nos unimos a ellos, Calsi'im?" preguntó Tia.

"¡Ciertamente!" dijo el viejo esqueleto, que había estado disfrutando de una relajante taza de té en la habitación contigua a la de Flio, antes de seguir a Tia al pasillo.

"Supongo que será mejor que nos unamos a ellos también", dijo Flio.

"Sí, mi señor esposo". Rys y Flio salieron de la habitación, Rys sosteniéndose cerca del brazo de su esposo.

Un día, seremos yo y el Maestro Dawkson... pensó Phufun, viendo a Flio y Rys sonreír con adoración el uno al otro mientras ella los seguía.

Historia Paralela: El Mañana De Todos Parte 8

◇En lo Profundo de un Bosque◇

En un bosque en algún lugar del mundo, rodeado de árboles, había una pequeña y cómoda cabaña de madera. Esta cabaña no era otra que la morada de Hugi-Mugi, el monstruoso pájaro de dos cabezas conocido como doppeladler, que una vez había sido parte de los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro. Aquí fue donde se quedaron mientras estaban en su forma humana.

"¡Hm hm hmmm!" Cartha tarareaba alegremente mientras revolvía una olla en la cocina de Hugi-Mugi. La cocina estaba repleta de los ingredientes favoritos de Cartha y todo lo que necesitaba para preparar un verdadero festín. ¡Estaba preparando una tormenta con evidente habilidad, cuando de repente, la puerta de la cabaña se abrió con un fuerte golpe!

"¡S-Señorita Cartha! ¡¿Q-Qué está pasando aquí?!" Una mujer se acercó corriendo a Cartha, con los hombros agitados por el esfuerzo.

"¡Vaya!" dijo Cartha. "¡Si no es la señorita Shino! ¡Vaya, solo estoy ayudando a preparar la comida para Hugi y todos sus amigos! ¡Oh, ho, ho, ho!" Se cubrió delicadamente la boca con las yemas de los dedos, riendo con una risa aguda y altiva.

"Grr..." se quejó Shino. "Lo admito, no soy ni la mitad de cocinero que tú, ¡pero esto es simplemente cobarde! Nos prometimos mutuamente que competiríamos justamente por la mano de Hugi-Mugi en matrimonio, ¡no iríamos a espaldas del otro! Entonces, ¿por qué... por qué estás viviendo en su casa y cocinando para él cuando ni siquiera le he confesado mi amor todavía?"

"Bueno, ¿qué se suponía que debía decir?" dijo Cartha. "¡Hugi me propuso la idea directamente!"

"¡No uses la palabra proponer!" Objetó Shino. "Todo lo que eso significa es que él quería que prepararas comida para todos, ya sabes..."

"¿Oh? ¡Pero piénsalo! Los lindos compañeros de la pequeña bestia mágica de Hugi comen mucha comida, ¿sabes? Si Hugi quiere que cocine para todos ellos, eso significa que tendré que vivir con ellos. ¡Eso significa que quiere que me encargue de la casa! Y eso me hace tan bueno como su

novia. Y sabes, el jardín de esta casa también está en mal estado. Difícilmente puedo negarle la ayuda a Hugi, ¿verdad?"

"¡T-Tú! ¡Me niego a reconocer esto!" Shino pisoteó hacia Cartha, gruñendo, y presionó su frente contra la de la otra mujer, mirando su rostro sonriente.

"¿Hm?" dijo Cartha, de repente. "¿Algo huele bien afuera, o es mi imaginación?"

"Sabes, ahora que lo mencionas, yo también lo huelo..." Los dos abrieron la puerta y miraron hacia afuera, curiosos de lo que podría ser.

"¡¿Eh?!" Ambas mujeres exclamaron a la vez, sus ojos se abrieron de golpe. Hugi-Mugi y sus compañeros bestias mágicas estaban reunidos fuera de la cabaña, devorando con avidez platos colmados de deliciosa comida. Aquí y allá, podían escuchar a las bestias exclamar palabras de elogio.

"¡Esto es genial!"

"¡Sí! ¡Buena comida!"

"¡Segundos, por favor!"

"¡Por supuesto!" dijo una voz desde el interior de un carruaje estacionado en las afueras de la casa de Hugi-Mugi. "¡Segundos, subiendo!"

Cartha y Shino corrieron hacia el carruaje para ver qué estaba pasando. Dentro había una mujer joven, vestida con un delantal y un pañuelo, cocinando furiosamente. Este carruaje parecía ser una especie de puesto de comida móvil.

"¿Eh? ¿Quién podrías ser?" preguntó Cartha, con un tono nervioso en su voz.

"¡Ah, discúlpame!" dijo la mujer, notando tardíamente a Cartha y Shino parados frente a ella. "Mi nombre es Mato. Lord Hugi-Mugi vino a rescatarme cuando fui atacado por bandidos en el camino cercano. ¡Decidí ofrecerle una comida gratis como agradecimiento!" Mato le dio a la pareja una sonrisa alegre cuando Hugi-Mugi se acercó caminando.

El cuerpo original de Hugi-Mugi era el de un pájaro de dos cabezas, pero en su forma humana, solo tenían una cabeza. La única pista de que no eran un joven humano fue el hecho de que cuando abrieron la boca, dos voces hablaron a la vez. "Mato es un culinario viajero, ¡sí! ¡Sí, un culinario

de viajes! Ella va de ciudad en ciudad, eso sí, ¡cocinando diferentes comidas! ¡Sí, y los vende en su puesto de comida!”

Mato le dio a Hugi-Mugi una segunda porción de comida y también pasó a entregar platos a Cartha y Shino. "¡Aquí tienes! Algunos para todos", dijo.

Los dos tenían expresiones extrañamente torturadas en sus rostros mientras probaban un bocado de la comida.

“Oh no...” dijo Cartha. "¡Es delicioso!”

"Tienes razón..." Shino estuvo de acuerdo. "Tú cocina es buena, Cartha, pero esto está mucho más hábilmente preparado..."

"¡Muchas gracias!" dijo Mato, sonriendo felizmente ante las reacciones de Cartha y Shino. "¡Me hace tan feliz escucharte decir eso!”

“Bueno...” dijo Cartha. "Supongo que Mato se mudará a otra ciudad una vez que termine de agradecer a Hugi..." Shino asintió con la cabeza en acuerdo.

"¡Oh!" dijo Mato. "¡Sobre eso, en realidad! No puedo evitar sentir que debe haber algún tipo de razón por la que fui salvado así. He estado considerando quedarme para ayudar a Lord Hugi-Mugi con sus necesidades culinarias..."

"¿Hwuh?!”

"¿Q-Qué dijiste ?!" Cartha y Shino se congelaron en el acto.

El rostro de Mato se sonrojó hasta la punta de las orejas. Se cubrió la cara con las manos. “B-Bueno, Lord Hugi-Mugi me dijo lo horrible que se sintió por obligar a este conocido suyo a preparar comida para todos sus compañeros... ¡Pero mi habilidad para cocinar es mi única cualidad redentora! Solo puedo imaginar que estábamos destinados a encontrarnos..."

Ante esas palabras, Cartha corrió hacia Hugi-Mugi. “¡Hugi!” ella dijo. “¡No me importa cocinar para ti en absoluto, sabes! ¡No es una molestia en lo más mínimo!”

“¡Pero Cartha!” Hugi-Mugi protestó. “Siempre estás diciendo lo difícil que es preparar comidas tan grandes, ¡sí! Sí, y el otro día me dijiste que nadie más que tú pasaría por todo el lío..."”

"¡No, Hugi, eso no es lo que quise decir! ¡No puedes tomar todo lo que la gente dice al pie de la letra!"

"¡Sabes lo sencillo que es Hugi-Mugi, Cartha!" dijo Shino. "¡No puedes jugar a la tsundere con él!"

"¡N-No digas eso!" objetó Cartha. "Ya estaba avergonzado..."

"¡Y ahora hay otra mujer involucrada!" Shino continuó. "¡Esto es tu culpa!"

Hugi-Mugi vio que los dos comenzaron a discutir en serio. "Yorminyt tenía razón, sí..." dijeron, tomando un bocado de la comida. "Sí, las mujeres son bastante confusas..."

◇Ciudad de Houghtow—Colegio de Magia de Houghtow◇

"Hmm..." Nyt suspiró para sí misma mientras miraba su horario de clases. "Otro día bizzzy..."

Nyt una vez había sido conocido en el mundo como Yorminyt, un miembro de los Cuatro Infernales. Sin embargo, después de dejar el Ejército Oscuro, se disfrazó de demi-humana y encontró trabajo como maestra en el Colegio de Magia de Houghtow. En este momento, estaba ocupada preparándose para su próxima clase, atando su largo cabello azul en una cola de caballo mientras trabajaba.

"Lady Nyt", dijo una mujer vestida con un uniforme de sirvienta, ajustándose las gafas mientras se dirigía a Nyt.

"Buenas tardes, Zarmas", dijo Nyt. "¿Qué parece ser el problema?"

"Vengo con papeleo en nombre del administrador Lord Tacllyde", dijo Zarmas. "Por favor, revíselo para asegurarse de que todo esté en orden".

"Hmm..." Yorminyt suspiró de nuevo mientras aceptaba el sobre sellado de su antiguo ayudante. "Sí, por supuesto".

Ahora veamos qué quiere esta vez... pensó. Como ex Infernal, Nyt era capaz de lanzar una serie de hechizos verdaderamente desconcertante. Como tal, con frecuencia terminó siendo llamada para enseñar cualquier cantidad de clases que la escuela tenía para ofrecer. Debe querer que yo enseñe otra materia más. Bueno, no es que me disguste enseñar a los

niños cómo lanzar hechizos, y el Colegio de Magia es un lugar bastante cómodo. Lo mínimo que puedo hacer es ser útil...

Nyt se rio suavemente mientras abría el sobre y sacaba el papel del interior. El encabezado decía: "Sobre el nombramiento del director del Colegio de Magia de Houghtow".

"¿Disculpe...?" Nyt parpadeó y leyó las palabras de nuevo. "¿Principal? ¿A mí? ¡¿Del Colegio de Magia?!" Con los ojos muy abiertos, lo leyó una tercera y una cuarta vez para asegurarse de que no había entendido mal.

Ante esto, el colega de Nyt, Oryou, se acercó caminando. Llevaba ropa formal, que estaba elegantemente despeinada. "¡Cielos, señorita Nyt! ¿Finalmente se acercaron a usted para el cargo de director?"

"A-Así parece..." dijo Nyt.

Oryou sonrió y le dio a Nyt una palmada amistosa en el hombro. "El otro día nos enviaron una encuesta a todos los maestros, ¿recuerdas? ¡Uno de los artículos preguntaba si había alguien que recomendaríamos como director del Colegio de Magia! ¡Y casi todos escribieron en tu nombre!"

¿Eh? Nyt pensó, mirando fijamente el papel en sus manos. ¿Qué? ¿H-Había un artículo como ese en la encuesta? Realmente no lo leí... Parecía más un problema de lo que valía la pena.

La próxima vez que Nyt levantó la vista, se encontró rodeada de profesores, cada uno ofreciendo sus palabras de felicitación.

"¡Espero trabajar con usted, directora Nyt!"

"¡No puedo pensar en nadie más adecuado para el trabajo que tú!"

"E-Espera un momento..." protestó Nyt. "¿El Colegio de Magia de Houghtow ya no tiene un director?"

"Bueno, verás", explicó alguien, "¡el director anterior fue ascendido a presidente de la junta, dejando su asiento vacío!"

"Y-Ya veo..." Nyt apenas podía creer lo que estaba escuchando. *No me importa dar clases... pero ¿directora? Eso parece un poco demasiado. Especialmente porque en realidad soy un demonio disfrazado...* Los otros profesores en la oficina de la facultad, sin embargo, estaban celebrando su nombramiento como un hecho consumado. P-*Pero...* pensó ella,

marchitándose bajo las miradas expectantes de tanta gente. *Difícilmente puedo negarme...*

Al final, a pesar de sus mejores esfuerzos, Nyt no pudo evitar ser nombrada directora. Una vez que la facultad decidió realizar una celebración en honor a la directora Nyt, sintió que no tenía más remedio que aceptar su destino.

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Flio se despertó parpadeando con los primeros rayos de luz de la mañana que entraban por la ventana. "Mnnnh..." murmuró. "Es de mañana..." Todavía acostado, giró la cabeza hacia la luz. Rys estaba profundamente dormida a su lado, con la cabeza apoyada en el hombro de Flio. Ambos estaban desnudos bajo las sábanas. Flio miró a su esposa durmiente con una sonrisa afectuosa. Rys está tan hermosa como siempre... Mientras observaba su rostro dormido, recordó todo lo que lo había llevado a este punto.

Ahora que lo pienso, nunca la habría conocido si no hubiera sido convocado a este mundo como un candidato a héroe... reflexionó. Se supone que las diosas dan a las personas algún tipo de bendición cuando llegan a otro mundo, pero no había señales de nada parecido. Fui rechazado como héroe y, debido a un descuido de su parte, terminé sin poder regresar al mundo del que vine. Pero gracias a eso, pude conocer a Rys. Y ahora tenemos una vida maravillosa juntos, con nuestros hijos y amigos. Supongo que esto debe ser la verdadera felicidad...

Flio acarició suavemente el cabello de Rys mientras dormía pacíficamente en sus brazos. Él acercó sus labios y la besó en la mejilla. "Me haces tan feliz, lo sabes", susurró, abrazándola suavemente. "Te amo, Rys."

Un momento después, algo llamó la atención de Flio hacia la ventana. *¿Hmm? ¿Qué es eso? Parece que algo está pasando en la granja...*

Con cuidado de no despertar a Rys, Flio agitó un solo dedo de su mano derecha. Su ropa apareció instantáneamente en su cuerpo, y salió volando por la ventana más rápido que una flecha veloz.

De vuelta en el dormitorio, el cabello de Rys revoloteaba muy levemente por la partida de Flio. Rys, que había estado durmiendo pacíficamente hace

solo un segundo, de repente se sentó, completamente despierto. "Quién se atreve...", se quejó. "¡Mi señor esposo me tenía en sus brazos! ¡Estaba susurrando cosas dulces en mi oído! ¡Estoy seguro de que podría haberlo persuadido para que hiciera esto y aquello y todo tipo de cosas en solo un momento! ¡¿Quién se atreve a interponerse en nuestro camino?!" Ella infló sus mejillas en un puchero malhumorado, su rostro rojo brillante.

De hecho, Rys había estado despierto todo el tiempo que Flio le acariciaba el cabello. Había estado disfrutando de los besos y el afecto de Flio, y estaba ansiosa por repetir las actividades de la noche anterior. Pero, por desgracia, sus planes no habían llegado a buen término. Rys recuperó su vestido de donde estaba doblado sobre la mesita de noche y se lo puso rápidamente. Sus dientes se habían convertido en los colmillos afilados de un demonio lupino. "¡No les mostraré piedad!" espetó ella, saltando por la ventana detrás de Flio.



"Nhhh..." Blossom estiró los brazos mientras caminaba por el camino que se alejaba de la casa de Flio, con una gran sonrisa en su rostro. "¡Buen clima tenemos hoy!" ella dijo. "Te digo, tengo más satisfacción trabajando en la granja todos los días con el sol en la espalda que como un caballero..."

Frente a la casa de Flio había un pasto... y más allá no había nada más que verde hasta donde alcanzaba la vista. Esos campos verdes no eran otros que la misma granja que Blossom pasaba su tiempo administrando. Al principio, no había sido más que un pequeño huerto fuera de la casa de Flio. Blossom se había dedicado a cuidarla (después de todo, había estado ayudando en la granja de su familia desde que era muy joven) y en sus hábiles manos, creció hasta convertirse en la enorme y extensa granja que es hoy, abasteciendo de alimentos no solo a Houghtow. Ciudad sino también a otras localidades cercanas.

"¡Está bien! ¡Es otro día ocupado! Así que vamos... ¿hm?" Mientras Blossom caminaba, varios goblins salieron corriendo de los campos. Estaban manejando palos como garrotes y mirando en todas direcciones, simplemente tratando de encontrar algo.

Los dos goblins al frente, que estaban una cabeza por encima del resto, estaban enfrascados en una conversación. Los goblins más pequeños lo

siguieron. "¡Malditos ladrones! ¿Dónde podrían haberse desvanecido a....?"

"¡No te preocupes! ¡Los encontraremos y les haremos desear no haber nacido nunca!"

"¡Hokh'hokton! ¡Maunty! dijo Blossom, corriendo para ver qué estaba mal. "Todos están aquí, ¿eh? ¿Paso algo?"

Maunty había sido un soldado de a pie de bajo rango en el Ejército Oscuro, pero después de que Flio le perdonó la vida, decidió quedarse en Blossom Acres y trabajar en los campos. Era un hombre casado y el orgulloso padre de una multitud cada vez mayor de niños. Hokh'hokton, otro soldado de a pie, era su compañero. Había venido con Maunty a vivir y trabajar en Blossom Acres. Por desgracia, estaba soltero.

"¡L-Lady Blossom!" los goblins gritaron mientras corrían.

"¡Es terrible!" dijo Hokh'hokton. "¡Los ladrones se han metido en la granja!"

"¡¿Ladrones?!" exclamó Bombón. "¡Espera! ¿Lord Flio no colocó una barrera alrededor del lugar? ¿Cómo diablos entró un grupo de ladrones?"

"Bueno..." comenzó Maunty. "Parece que se abrieron paso desde el subsuelo..."

"¿Excavado?" Blossom miró con incredulidad.

Un par de hijos de Maunty la llevaron y le señalaron un enorme agujero que alguien había cavado en el suelo. "¡Allí, mira!"

"E-Espera un momento...", dijo Blossom, mirando dentro del agujero, que continuaba bajo tierra, más allá de lo que podía ver. "Ahora, ¿cómo haría alguien para cavar un hoyo tan grande?"

"¿Blossom? ¿Hay algo mal?" vino una voz. Blossom se dio la vuelta para ver a Flio de pie detrás de ella.

"¡Oh, Señor Flio! ¿Qué estás haciendo despierto tan temprano?"

"Los goblins parecían molestos por algo", dijo Flio. "Vine a echar un vistazo..."

Inspeccionaron el huerto cercano. Fila tras fila de árboles se alzaban altos, sus ramas cargadas de frutos amarillos.

"Lo siento mucho..." dijo Hokh'hokton. "Me temo que los ladrones se llevaron los lembons que tanto te costó cultivar..."

"Ya veo..." dijo Flio. "Bueno, el huerto de lembons es una nueva adición. Supongo que olvidé extender la barrera. No puedo creer que algo tan simple se me haya olvidado..." Haciendo una mueca, extendió su brazo y conjuró un círculo mágico triple. Lentamente giró, y el área alrededor de los lembons brilló con una luz brillante. "Allá. La barrera está completa. Debería ser seguro ahora." Él sonrió como siempre.

"M-Me disculpo profundamente por nuestro fracaso...", dijo Maunty inusualmente triste. "¿Cómo pudimos haber permitido que los ladrones se infiltraran en la granja...?"

Flio le dio una palmada tranquilizadora en el hombro a Maunty. "¡Para nada!" él dijo. "Yo soy el que se olvidó de colocar la barrera. Ninguno de ustedes hizo nada malo".

"¡P-Peró!"

"¡No te preocupes por eso!" Flio dijo, su sonrisa no vaciló por un segundo. "Por ahora, concentrémonos en ayudar a Blossom con su trabajo agrícola, ¿de acuerdo?"

"L-Lord Flio...", dijo Maunty, arrugando la cara con determinación y levantando el puño en el aire. "¡Déjanoslo a nosotros! ¡Mis hijos y yo lo daremos todo! ¡Incluso más de lo habitual!"

"¡Sí!" gritaron los hijos de Maunty mientras levantaban sus puños en el aire también, inspirados por la pasión de su padre. Esperaban que Flio estuviera enojado con ellos, pero en cambio, les había hablado amablemente. Fue suficiente para poner una sonrisa en la cara de todos.

"Bueno, ahora que eso está resuelto, ¡comencemos con las tareas de la mañana!" dijo Blossom. Maunty y sus hijos salieron corriendo hacia los campos, ansiosos por empezar. Se detuvieron en su cabaña en el camino y cambiaron sus garrotes por equipo agrícola.

Flio vio como los niños salían corriendo. "No me digas..." comenzó. "¿La esposa de Maunty tuvo más hijos?"

"Ahora que lo mencionas, ella tuvo ocho hijos anoche...", dijo Hokh'hokton. "Tienen más de treinta ahora..." Luego se cruzó de brazos y comenzó a murmurar para sí mismo. "He estado ayudando a criar a los niños

también... Y son tan rápidos para crecer... Sigo pensando que tal vez podría tomar una como esposa, pero por alguna razón son solo los niños los que parecen tener cualquier cariño por mí..." Sus hombros se desplomaron.

Flio le dio a Hokh'hokton una sonrisa muy tensa. "D-De todos modos... Supongo que debería expandir tu cabaña de nuevo..." De repente, Flio escuchó el sonido del metal sobre la tierra. "¿Eh?" Miró hacia arriba. Podía sentir la tierra temblar, temblores subterráneos a intervalos extraños, cuya fuente parecía provenir de una pequeña colina en las afueras de la granja.

Flio miró en la dirección del ruido y enfocó su vista, acercándose para ver más de cerca. En su mente podía ver el lado opuesto de la colina. Era Wyne, atacando el suelo con su cabezazo mortal. Extendió sus alas y se elevó al cielo, su mirada penetrante fija en el suelo. "¡Allá! ¡Allá!" gritó, zambulléndose en otro ataque de cabezazo contra algo debajo de la superficie de la tierra.

La cabeza de Wyne golpeó el suelo, que se derrumbó, revelando un enorme túnel. Parecía que algo había estado excavando en el suelo. "Srrr...", se quejó Wyne. "¡Estos ladrones son rápidos!" Hinchando sus mejillas en un puchero, Wyne volvió a tomar el aire.

Rys llegó corriendo hasta el dragonewt. "¡Wyne!" ella gritó. "¡Buscas cualquier rastro de los ladrones del cielo! ¡Veré adónde conduce este túnel!" Ella se zambulló en el túnel. Era lo suficientemente grande por dentro para que un humano adulto pudiera caminar cómodamente. Rys salió disparado como un loco.

"¡Señora Rys!" dijo Tanya, saltando detrás de ella. "¡No hay necesidad de que la dueña de la casa se involucre en este asunto! ¡Por favor, déjale esto a tu doncella Tanya!" Las alas de Tanya aparecieron en su espalda, la marca distintiva de un ángel del Plano Celestial. Guadaña en mano, se apresuró a entrar en el túnel.

Rys y Tanya desaparecieron de la vista. Después de un rato, se escuchó el sonido de una explosión desde algún lugar subterráneo. Los dos deben haber estado atacando a los ladrones mientras intentaban escapar bajo tierra.

Flio hizo una mueca cuando la colina comenzó a desmoronarse ante sus ojos. *Todo lo que perdimos fueron unos cuantos lembons...* pensó.

Realmente no hay necesidad de todo esto. Pero... supongo que podría enseñarles a nuestros ladrones una lección o dos. Lanzó el hechizo Volar y despegó hacia Wyne, quien estaba apuntando cabezazo tras cabezazo mortal a la superficie de la tierra...

◇**Mientras Tanto, con el Héroe de Cabellos Dorados...**◇

"Maldita sea... ¿Qué pasa con esa granja, de todos modos...?" Los hombros del Héroe Cabello Dorado subían y bajaban por el esfuerzo mientras asomaba la cabeza por el agujero, mirando en todas direcciones.

"Creo que finalmente logramos escapar..." Tsuya respiró aliviada mientras miraba en la dirección opuesta.

"No entiendo..." dijo el Héroe. "Por lo general, puedo esconderme cavando un hoyo con mi fiel pala perforadora, ¡pero esos malditos granjeros parecían que iban a perseguirnos hasta el fin del mundo! Difícilmente parecían seres vivos..." La Pala Perforadora del Héroe Cabello Dorado era un objeto legendario que había encontrado almacenado en un cofre en el Castillo de Klyrode. Con él, podía cavar en el suelo tan rápido como el viento. "Pero puedo decirte una cosa", continuó el Héroe. "¡Con una granja tan peligrosa alrededor, tal vez sea mejor que nos mantengamos alejados de toda esta área!"

"Sí...", estuvo de acuerdo Tsuya. "Pero es demasiado malo. Tenían frutas y verduras tan deliciosas..."

La pareja se extrajo del agujero mientras continuaban la conversación. "Bien entonces," dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "¿Vamos a reunirnos con Aryun Keats y los demás?"

"¡Okaaaaaay!"

Continuaron a través del bosque, manteniendo un ojo atento. "¡Oooh!" Tsuya dijo de repente. "Sabes, Héroe de Cabellos Dorados... Obtuve algunas cositas de la granja..." Se metió la mano en el escote y sacó dos frutas de color amarillo brillante.

¡E-Espera! Héroe de Cabellos Dorados pensó. ¡¿D-Dónde exactamente guardaba eso?! Tsuya prefería usar atuendos muy diminutos, hechos en consecuencia con poca tela. Había un espacio bastante amplio para su

escote, y cuando metió la mano en su parte superior para sacar las frutas, le dio al Héroe una vista clara de todo su pecho.

El Héroe de Cabellos Dorados se aclaró la garganta deliberadamente y aceptó una de las frutas amarillas de Tsuya. "¡Ya veo! Mi garganta está bastante seca después de tanto cavar, ¿sabes? ¡Uno de estos será perfecto para saciar mi sed!"

"¡Sí!" dijo Tsuya. "¡Vamos a probarlos!"

Cada uno de los dos limpió la cáscara de su fruta con un pañuelo y le dio un gran mordisco.

"¡¡¡Acidooooooo!!!" ellos gritaron, sus angustiadas voces haciendo eco a lo largo y ancho.

Nunca subestimes la acidez de un lembon.

◇Acres de Blossom◇

Rys frunció los labios mientras recogía lembons del huerto. "No puedo creerlo", murmuró. "¿Qué clase de rufián robaría la fruta que trabajamos tan duro para cultivar...?"

"Vamos, vamos", dijo Flio, haciendo una mueca mientras cosechaba lembons junto a Rys. "He extendido la barrera hacia afuera y bajo tierra. No debería volver a suceder".

Hubiera sido una tarea simple cosechar los lembons usando magia, pero Blossom tenía una política: "*En mi granja, quiero que hagamos la cosecha a mano siempre que sea posible*". Y así, se ocuparon de recoger fruta a la antigua usanza.

Junto a Flio y Rys trabajaban en la granja hoy Tia y Calsi'im, Belano y Minilio, y Blossom, además de Maunty y los otros goblins que trabajaban en la granja con regularidad, y los esqueletos, que eran los antiguos subordinados de Calsi'im.

"Debo decir, sin embargo", dijo Rys. "Blossom realmente es todo un agricultor. Los lembons son difíciles de cultivar en este clima, ¡y ella ha logrado producir tantos! Bastante sabrosos también..."

"¡He-he-he!" Blossom se rio con orgullo. "Tomó mucho trabajo duro y mucho ensayo y error, ¿sabes?"

"Realmente tienen un sabor fantástico", dijo Tia, que estaba cosechando junto a Blossom. "Los que compramos en la ciudad son demasiado ácidos para comerlos, pero los lembons de Blossom son deliciosos".

Belano asintió en silencio en acuerdo.

"Ah-ha-ha... No te voy a dar nada por elogiarme, ¿sabes?" Los ojos de Blossom se abrieron de golpe a mitad de la oración cuando vio lo que estaban haciendo Rys, Tia y Belano. Los tres habían comenzado a picar los lembons muy crudos que estaban cosechando. "¿Eh? Los L-Lembons son demasiado ácidos para comerlos crudos, ¿no es así? Frunciendo el ceño, agarró un limón ella misma y le dio un mordisco.

"¡¡¡Bwaaaah!!!" ella gritó. "¡¡¡A-Agriol!!!"

"¿Qué pasa, Blossom?" preguntó Flio.

"¡Oh! ¡Nada, Señor Flio! Acabo de ver a Lady Rys, Belano y Tia comiendo lembons como si fuera la cosa más normal del mundo, así que me preguntaba si tal vez estos eran de la calidad suficiente para comerlos crudos o algo así..." Blossom hizo una mueca mientras miraba. más a las tres.

Flio rápidamente lanzó un hechizo, analizó el lembon en la mano de Blossom y lo comparó con los que Rys y los demás estaban comiendo. "Eso es extraño...", dijo. "Parecen ser idénticos..." Flio y Blossom intercambiaron una mirada larga y desconcertada cuando, de repente, a Flio se le ocurrió una idea. "Me pregunto..." Lanzó otro hechizo, esta vez sobre Rys, Belano y Tia.

"¿Hm?" dijo Rys, mirando con curiosidad. "¿Qué pasa, mi señor esposo?"

"¿Sí? ¿Hay algo mal?" preguntó Tía.

Belano no dijo nada, temblando nerviosamente ante la atención.

"¡Felicidades, Rys! ¡Y Tia y Belano también!" dijo Flio.

"¿Hm?" preguntó Rys, sin comprender. "¿F-Felicidades? ¿Qué quieres decir?"

Flio atrajo a su esposa a sus brazos y la abrazó con fuerza. "Rys, estás embarazada".

"¿Qué?" Los ojos de Rys se abren en estado de shock. Luego, gradualmente, sonrió, sonriendo con toda su cara mientras las lágrimas brotaban de sus ojos. Tia y Calsi'im se miraron sorprendidos, al igual que Belano y Minilio.

"¡Bueno, qué sabes!" dijo Blossom, con una sonrisa en su rostro. "¡Supongo que este lugar se llenará aún más!"

Gritos de alegría y celebración se escucharon durante bastante tiempo en la granja de Bombón, bajo el sol de la tarde.

Palabras De Cierre

Muchas gracias por leer este libro. Gracias al apoyo de todos, Level 2 Cheat ha llegado a su octavo volumen. Los libros son bastante diferentes de la novela web en muchos aspectos, pero esta vez pude incluir varios episodios de novelas web populares (Dogorogma y el Parque del Pudín de la Montaña Oscura) editados para adaptarse a las diferentes circunstancias de la novela ligera. Este tiene un giro al final. ¡Espero que lo hayan disfrutado!

Mientras tanto, ¡Akine Itomachi ha sacado a la luz la versión cómica de la historia! Me hace sonreír ver que Flio y el resto cobran vida gracias a alguien con una destreza ilustrativa tan increíble. ¡Espero que elijas el primer volumen de Comic Gardo una vez que hayas terminado aquí!

Finalmente, me gustaría agradecer a Katagiri una vez más por las excelentes ilustraciones, así como al equipo de Overlap Novels y a todos los demás que ayudaron a hacer realidad este libro. Y por último, pero no menos importante, ¡muchas gracias por leer!

Miya Kinojo, Julio de 2019



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.